



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

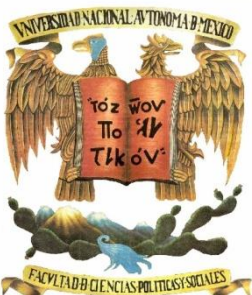
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
COORDINACIÓN DE CIENCIAS DE LA
COMUNICACIÓN

ANÁLISIS DE LA RITUALIDAD EN TORNO A LA EXPROPIACIÓN PETROLERA. DOS LECTURAS INTERPRETATIVAS EN PUGNA: ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR Y ENRIQUE PEÑA NIETO.

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA
COMUNICACIÓN

PRESENTA
LUIS ALEJANDRO ABREGO ALCÁNTARA

DIRECTOR DE TESIS
FABIÁN BONILLA LÓPEZ



CD. MX. CIUDAD UNIVERSITARIA,

Septiembre, 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mi madre, Cruz, por su apoyo
incondicional y por guiarme
en los senderos de la justicia,
del profesionalismo, de la
superación y, sobre todo,
del amor al prójimo.*

*A mi tía, Cris, por su amor,
cariño y dedicación;
por velar siempre por mi
bienestar, mi felicidad
y la de toda mi familia
desde que tengo memoria.*

*A mi hermana, Gabriela, por
el aprendizaje tanto en la
vida como en la academia.
Buena parte de lo que sé,
y de lo que aquí se escribe
ha sido producto de nuestros
largos debates sociales,
políticos, lingüísticos y
filosóficos. Gracias infinitas.*

*A mi padre, Orlando, que con
su amor y su ausencia me
hace más fuerte.*

*A demás integrantes de mi familia
que no alcanzo a mencionar,
pero sí a recordar.*

*A mi gran amigo, Edgar,
por enseñarme el valor de la
amistad, la confianza,
la perseverancia y la alegría.
Caminando y caminando se
aprenden y se viven
únicas experiencias.*

*A mi estimado amigo, Elfrich,
por estar en los momentos
de euforia y tristeza sin
diferencia.*

*A Alejandro, Daniel, Diego y Gustavo,
entrañables amigos a quienes quiero y
valoro por nunca dejarme solo, por
representar una verdadera hermandad.*

*A Angy, por sumar tantas cosas buenas a
mi vida y por ser parte importante de este
último peldaño de la titulación.*

A Cynthia, Jesús, Mirna, Jorge, Manu, A, C y demás amigos que han formado parte de este rocoso camino. Gracias por las pláticas dentro y fuera de clases, las salidas espontáneas y todo su apoyo.

A mi asesor Fabián, por su dedicación, temple, positividad y sus enseñanzas durante este largo proceso de titulación.

A mis sinodales y profesores de la Facultad, por sus enseñanzas, por su tiempo, su atención y esmero en la vocación tan noble que han elegido como docentes e investigadores.

A la Universidad, por acogerme en sus aulas, por fomentar en mí el amor por la investigación, el pensamiento crítico, así como el espíritu de cambio y la semilla de la revolución.

Al Estado mexicano, por garantizarme la educación pública y gratuita a lo largo de mi vida, por las experiencias en las aulas y fuera de ellas. Quedo agradecido y en deuda; contribuiré en su futuro.

Introducción.....	2
Capítulo I. Comunicación, mitos y rituales: Vieja historia.....	12
1.1 Comunicación Política: vieja historia	13
1.2 Mitos y ritos.....	22
1.2.1 Mitos: la historia del juego.....	22
1.2.2 Los ritos: las reglas del juego.....	28
1.3 Mitos, rituales y política.....	38
Capítulo II: Lázaro Cárdenas del Río, el mito vivo.	53
2.1 Lázaro Cárdenas, el presidente mexicano del siglo XX.....	55
2.2 La lucha por el petróleo	65
2.2.1 Antecedentes petroleros en México	65
2.2.2 Revolución inerte.....	67
2.2.3 El triunfo de la Revolución: la Expropiación Petrolera.....	73
2.3 Lázaro Cárdenas y la Expropiación Petrolera, el rito vivo.....	81
2.3.1 El nacimiento y establecimiento del ritual (1939-1959)	82
2.3.2 Explosión y gloria del ritual (1960-1976)	89
2.3.3 Monotonía y decadencia ritual (1977-1987)	98
2.3.4 Disputa por ritual, nuevos paradigmas: Actores a escena (1988-2011)	102
Capítulo III: Políticos modernos, rituales mágicos.	117
3.1 La pugna en materia petrolera.....	118
3.2 Visiones contrariadas en el México de 2012.....	123
3.2.1 La construcción y venta del héroe: Enrique Peña Nieto.....	123
3.2.2 La irrupción y el éxodo del héroe: Andrés Manuel López Obrador	133
3.3 La ritualidad en torno a la Expropiación Petrolera.	140
3.3.1 El referente ritual.	144
3.1.2 Los actores políticos.....	148
3.3.3 Los símbolos y los discursos.....	157
3.3.4. La función del ritual	165
Conclusiones.....	174
Fuentes	183

Introducción

El presente trabajo de investigación tiene como intención analizar la ritualidad en la celebración de la Expropiación Petrolera desde dos ópticas distintas en el marco de la discusión, aprobación y aplicación de la Reforma Energética (2012-2018). Se conjetura que través de las palabras, acciones y gesticulaciones, Enrique Peña Nieto y Andrés Manuel López Obrador comunicarán una lectura diferente de la ritualidad de acuerdo con sus posiciones políticas, los públicos a quienes se dirigen, así como el lugar y el tiempo en el que se encuentran.

La conmemoración de la Expropiación Petrolera es un ritual que las y los mexicanos han adoptado social y culturalmente desde 1939, fecha en que el entonces presidente Lázaro Cárdenas (1895-1970) decidió celebrar el histórico acontecimiento efectuado por su propio gobierno el 18 de marzo de 1938. Existen muchos rituales como éste en nuestra sociedad, sin embargo, pocas veces se analizan con detenimiento y rigor las consecuencias que estos actos tienen en la vida social, cultural y política de los individuos.

Los ritos o rituales sirven como un espacio de comunión entre las personas. Si bien es cierto que, antes del ritual los individuos congregados pueden ya compartir ciertos rasgos en común (nacionalidad, lengua, lazos familiares, religión, gustos, preferencias partidarias o políticas, entre otros), el ritual ayuda a reforzar la cohesión de estos sectores e impulsar mensajes o ideas que permean y moldean a estas comunidades durante un tiempo-espacio determinado.

De forma simple y prematura, podría señalar que el despliegue de un ritual en la sociedad evoca cohesión, identidad e integración. Esta función resulta benéfica para quienes se les ha encomendado liderar grupos o naciones enteras; es por ello, que a los rituales se les asocian usualmente a figuras de poder (políticos, comandantes militares, autoridades religiosas, etcétera).

Históricamente, grandes políticos de todo el mundo han enmarcado su accionar con base en rituales nacionales. Hoy día, la agenda de un primer mandatario, así

como de líderes sociales y de partidos políticos, están llenas de ceremonias conmemorativas, actos protocolarios, mítines y eventos multitudinarios que recuerdan el heroísmo de una fecha histórica.

México es un país rico en la construcción de ritos, pues se nutre desde la fundación de la antigua Tenochtitlán, pasando por el Grito de Independencia, la Revolución y la Expropiación Petrolera. Cada uno con sus respectivas figuras. Durante los gobiernos priistas del siglo XX estos rituales vivieron su cenit, pues se crearon discursos oficialistas a fin de crear y enaltecer un “nosotros”, un pueblo mexicano unido en torno a determinadas fechas, sucesos y personajes.

La política ritual fue un componente predilecto durante el régimen priista. Estas conmemoraciones representaron un abanico de oportunidades para encausar al pueblo, legitimar su gobierno o propagar la unidad y la tranquilidad. Durante años, el máximo estandarte ritual del partido hegemónico fue la Revolución Mexicana, dogma y panacea del priista por más de 70 años.

Otro ritual predilecto durante aquellos años fue el Día de la Expropiación Petrolera, fecha que conmemora la gesta del expresidente Lázaro Cárdenas para devolver la explotación del petróleo a la nación. Este ritual en particular se convertiría en sinónimo de soberanía nacional, independencia y dignidad.

La importancia de esta fiesta se explica a través de la historia. Nuestro país no tuvo soberanía sobre sus recursos naturales luego de la llegada de los conquistadores. La independencia supuso dar fin a esta extracción de recursos, sin embargo, la serie de guerras y conflictos internos no permitió al país detonar económicamente. Durante el porfiriato, México vivió una época de gran estabilidad y crecimiento económico, aunque a costa de la explotación de trabajadores a manos de los altos hacendados y empresarios mayoritariamente extranjeros.

La Revolución quiso poner fin a la política de despojo e impulsar una agenda nacionalista en torno a la posesión y explotación de los recursos. Sin embargo, las consignas de la Revolución no alcanzaron los objetivos trazados y no sería sino hasta el sexenio cardenista que se conquistó el punto programático de la

soberanía del Estado mexicano sobre uno de sus recursos más importantes: el petróleo.

La expropiación construyó un hito en la mente de millones de mexicanos que veían por primera vez la rectoría del Estado sobre una industria tan importante para el país, pues si bien, anteriormente se había realizado la expropiación de los ferrocarriles, el impacto económico que éste generó no era- ni sería- un bien estratégico en el mercado geopolítico mundial como lo fue el petróleo.

Es importante mencionar que, de forma objetiva, el aprecio hacia Cárdenas y la Expropiación Petrolera no puede explicarse únicamente como un producto simbólico creado por el régimen, pues debemos recordar que este bien energético coadyuvó ampliamente al desarrollo del país durante la década de los cuarenta y cincuenta. Un hecho que representó una mejora en la calidad de vida, así como un impulso económico que tanto se había anhelado desde la revuelta armada.

Toda modificación que pretendía hacérsele a la industria petrolera –y especialmente bajo los gobiernos neoliberales posteriores a 1982- recibió descontento entre la opinión pública. En el imaginario colectivo de los mexicanos la riqueza del subsuelo debía continuar siendo de los mexicanos, pues como demuestran las declaraciones del académico Fabio Barbosa Cano, del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, "El petróleo en México no es solamente un recurso que genera una cuantiosa fuente de ingresos, es también un símbolo de identidad nacional" (BBC, 2013).

Con la caída del PRI en el año 2000, estos rituales sufrieron diversas modificaciones, al tiempo que perdieron la solemnidad e importancia que les rodeaba. En el caso de la conmemoración del 18 de marzo, su caída se precipitó debido a las diferentes reformas realizadas en materia energética a inicios de los noventa. A pesar de ello, el ritual permanece vivo hasta nuestros días debido a su capacidad vinculadora y movilizadora.

Para el sexenio de Enrique Peña Nieto (2012-2018) fue particularmente interesante el matiz que cobró el ritual de la Expropiación Petrolera, pues en este

gobierno (que marcaba el regreso del PRI al poder) se discutía la Reforma Energética, una acción que buscaba reestructurar las condiciones de explotación y distribución de la industria petrolera, la eléctrica y el gas natural en nuestro país.

Esta propuesta causó enormes discrepancias y manifestaciones multitudinarias. Los partidos políticos más importantes del país presentaron sus proyectos acerca de la reforma energética. La materia petrolera fue la que acaparó la discusión pública por ser el energético que mayores aportaciones genera a la economía del país, así como por diferentes factores históricos y sociales ligados a la soberanía sobre el recurso, pues tal como expone el economista Juan Castaingts Teillery:

Petróleos Mexicanos (PEMEX) no sólo representa una pieza determinante en la economía mexicana, sino también un centro de conflictos entre las diferentes fuerzas ideológicas, los dueños del capital y los ciudadanos de México, pues afirma que en “lo económico el petróleo es un bien fundamental y PEMEX es un símbolo social” (Castaingts, 2009: 42).

El partido del presidente, sus aliados y el Partido Acción Nacional (PAN) lograron aprobar la transformación de la industria energética; una estrategia que se estaba fraguando desde el gobierno de Ernesto Zedillo, pero que por discordancias políticas, ningún intento había tenido éxito.

Desde que la reforma energética fue enunciada por Enrique Peña Nieto (EPN), los desencuentros aparecieron, estaban lideradas por Cuauhtémoc Cárdenas y Andrés Manuel López Obrador (AMLO). Los partidos de izquierda señalaban que las pretensiones de dicha reforma era privatizar la industria petrolera para favorecer a la oligarquía en el poder, además de ser una reforma contraria a la lucha del expresidente Cárdenas.

Todas las marchas, exigencias y recursos legales de los partidos de izquierda fueron infructuosas, la reforma y sus modificaciones fueron aprobadas. Esta confrontación de fuerzas políticas dejó claro que existían dos concepciones ideológicas en torno al futuro de la industria petrolera en México. Por un lado, quienes afirmaban que se debía permitir la injerencia de capital privado y orientar la economía del sector al libre mercado; en contraste, sus opositores buscaban

mantener la hegemonía del Estado sobre el recurso e implementar políticas públicas para aumentar su eficiencia.

El gobierno de Peña Nieto sostenía que la renovación en PEMEX era un hecho necesario y que la modernización de sector sería benéfica para la economía de todos los mexicanos, ello sin dañar la soberanía de la nación.

Mantener la propiedad de la Nación sobre los hidrocarburos que se encuentran en el subsuelo; modernizar y fortalecer, sin privatizar, a PEMEX y a la Comisión Federal de Electricidad; permitir que la Nación ejerza, de manera exclusiva, la planeación y control del sistema eléctrico nacional, en beneficio de un sistema competitivo que permita reducir los precios de la luz; traer mayor inversión al sector energético mexicano para impulsar el desarrollo del país y contar con un mayor abasto de energéticos a mejores precios (Secretaría de Energía, 2013: 3).

En la discusión de las leyes, el Gobierno de la República lanzó también una serie de spots en radio y televisión donde se aseguraba que la reforma era un proceso para bien y garantizaba la perennidad del petróleo en manos mexicanas.

En uno de los mensajes oficiales del presidente Peña Nieto se afirmaba contundentemente que “PEMEX no se vende ni se privatiza” –y proseguía con gran énfasis- “La reforma que hoy he enviado al senado retoma palabra por palabra el texto del artículo constitucional del presidente Cárdenas. El espíritu de esta reforma recupera el pasado para conquistar el futuro” (Gobierno de la República, 2012).

Las palabras en este mensaje pueden evocar al cardenismo, pues la figura del presidente Cárdenas aparece inmediatamente en las mentes de los televidentes y radioescuchas; una estrategia con la que Peña Nieto pretendía utilizar el pasado, el mito de la Expropiación para guiar el futuro y validar el presente.

Por otro lado, los partidos y referentes de la izquierda mexicana insistían que el objetivo buscado era la desnacionalización del petróleo. En sus discursos se apelaba a que era una acción contradictoria a la planteada por Lázaro Cárdenas.

La máxima expresión del choque de estas dos posturas en pugna sería durante el ritual político del 18 de marzo. En él se realizó una evocación ritual del mito del presidente Lázaro Cárdenas por medio de las palabras de los oradores, los gestos, los monumentos y otras acciones simbólicas; sin embargo, tanto Enrique

Peña Nieto como Andrés Manuel López Obrador retomarían ángulos diferentes de la historia de la Expropiación Petrolera.

Es precisamente en este punto donde la presente investigación busca analizar y diferenciar las formas en las cuales los dos actores hacen uso de la ritualidad de la Expropiación Petrolera y del expresidente Lázaro Cárdenas.

Asimismo, se establecen como objetivos secundarios determinar la importancia de los rituales que evoquen al mito de la Expropiación Petrolera y el expresidente Lázaro Cárdenas por parte de ambos políticos; distinguir los públicos a quienes se dirigen, mayoritaria y preponderantemente; determinar y comparar los elementos de los que se vale cada uno de los actores para retomar la figura del exmandatario; e identificar los lugares en los cuales se realizaron los actos rituales de la Expropiación Petrolera y señalar su importancia.

Para ambas fracciones era evidente que la aprobación de la reforma constitucional debía pasar por el uso ritual de la figura de Lázaro Cárdenas, así como el recuerdo de la Expropiación Petrolera en los discursos y acciones de cada uno de los políticos en pugna. Bajo este escenario es que se busca entender el objeto de la ritualidad desde el plano de la Comunicación Política.

Guiada por la problemática expuesta anteriormente, la hipótesis planteada en esta investigación señala que, dada la importancia que tiene la Expropiación Petrolera y de Lázaro Cárdenas en la memoria colectiva de los mexicanos, actores como Enrique Peña Nieto y Andrés Manuel López Obrador realizarán rituales diferentes de esta conmemoración y de la figura cardenista con el fin de legitimar sus acciones políticas en el marco de la Reforma Energética. Peña Nieto evoca las acciones cardenistas con miras a la renovación y revolución de la industria petrolera; López Obrador, en cambio, se apropia de la figura cardenista con el objeto de conservar la industria petrolera.

En suma, esta investigación busca analizar el uso de la ritualidad de la Expropiación Petrolera y de la figura de Lázaro Cárdenas durante las ceremonias del 18 de marzo en el sexenio del EPN desde la mirada de ambos actores.

Los conceptos mito, rito y ritual político que se abordarán en esta investigación son objeto de una amplia discusión teórica entre diversas disciplinas, destacando especialmente las aportaciones de la Antropología y la Sociología.

Cabe destacar que, el enfoque teórico-científico de estos conceptos difiere mucho de lo que las definiciones cotidianas o usuales de la lengua, por lo cual se expondrán brevemente las aportaciones teóricas más importantes de los conceptos, mismos que serán abordados a profundidad en el Capítulo I.

En el caso del mito, el antropólogo peruano Néstor Taipe Campos (2008) determinó que, a pesar de las discordias conceptuales, existen tres consensos teóricos del término: 1) el mito es un relato que establece los orígenes o el fundamento de un grupo humano, 2) tiene un carácter sagrado y 3) Es de carácter colectivo y no tiene autor (Taipe, 2007: 1).

En materia de rituales, el doctor en antropología Rodrigo Díaz Cruz (2001) identifica tres tendencias en la investigación antropológica de los rituales, los primeros estudios de los intelectualistas encabezados por Edward Taylor y James Frazer quienes limitaban el ritual a prácticas mágicas y prehistóricas ligadas a las antiguas sociedades; luego se encuentra la vertiente de Emile Durkheim quien amplía el espectro de incidencia de los rituales a las sociedades modernas y, su papel como forjador de lazos entre los individuos; por último, una corriente con un “giro lingüístico” representado por Edmund Leach y Levi-Strauss.

Por otro lado, el investigador Álvaro López Lara (2005) distingue tres vertientes de la conceptualización teórica del ritual, la de Durkheim, la cual enfatiza el uso de los rituales como catalizadores de cohesión social en las sociedades (de la cual a su vez se desprende una subrama: la de Gluckman, quien concibe al fenómeno como escenarios de conflicto), la de Van Geenep y los rituales como espacios de transición, y, finalmente, la microinteraccionista Collins y Goffman.

Adicionalmente, el doctor Fernando Martínez Elorriaga (2014) afirma que existen dos posiciones compartidas por los autores en la materia. La primera es la representada por Durkheim, con sociedades bien integradas, donde el ritual funge

como elemento que fortalece las relaciones entre los individuos. La segunda postura posee una visión más extensa del ritual, en ella se conciben sociedades con disenso y en las cuales existe la posibilidad de conflictos.

En torno a lo expuesto anteriormente, es necesario establecer primeramente que, esta investigación se realizará con base en la concepción funcionalista de Emile Durkheim, puesto que la conmemoración del 18 de marzo es concebida por los mexicanos como una fecha de fiesta, el triunfo de la nación mexicana sobre las potencias imperialistas que permite a los ciudadanos de este país unificarse y cohesionarse alrededor de discursos y símbolos.

Adicionalmente, se utilizarán otros autores que permitan el entendimiento adecuado del fenómeno ritual tanto en las sociedades “premodernas” como en las contemporáneas, por lo cual se recurre a las concepciones de Jean Cazeneuve para el primer tema y a Martine Segalen en el segundo, autores que armonizan con la corriente funcionalista establecida por Durkheim.

En el concepto de mito, se hará uso del filósofo Ernst Cassirer, quien fue uno de los principales investigadores sobre los mitos en las sociedades contemporáneas. Adicionalmente se ocuparán los conceptos formulados por el filósofo e historiador Mircea Eliade, el historiador Olaf Rader y el lingüista Levi-Strauss.

La investigación en materia de metodología, se realizará conforme a los siguientes criterios: será una investigación explicativa, cuyo objetivo es identificar la correlación de hechos. En este caso, por qué existen dos diferentes rituales de la Expropiación Petrolera y la figura de Lázaro Cárdenas durante el sexenio de Enrique Peña Nieto.

Será también una investigación documental, pues se utilizará material bibliográfico, hemerográfico y digital con el fin de analizar, y posteriormente corroborar o refutar la hipótesis de esta tesis. Los periódicos consultados para esta investigación son *Excélsior*, *El Universal* y *El Nacional*, debido a que son medios de distribución nacional que dieron cobertura al suceso histórico, así como a cada uno de los rituales personificados por los presidentes en turno.

Debido a que los diarios antes mencionados no siempre estuvieron en circulación durante el periodo que abarca la revisión histórica de esta investigación (1938-2012), se decidió utilizar tres periódicos diferentes de tal forma que las notas pudieran leerse, analizarse y exponerse.

Es importante señalar que para esta tesis, se plantea analizar el ritual de Cárdenas y la Expropiación Petrolera desde las figuras políticas y lo que ellos emiten sobre el expresidente. Por tanto, en esta delimitación, debe descartarse la inclusión de estudios de audiencia, pues ello requeriría una metodología y abordaje diferente.

Los polos o planes de análisis desde los cuales se abordarán estos fenómenos rituales serán desde cuatro frentes, primeramente se analizará el referente ritual, es decir, el o los elementos a los cuales se les rinde culto durante la ceremonia del 18 de marzo, en este caso, el petróleo mexicano, la figura de Lázaro Cárdenas y la soberanía nacional.

En segundo lugar, el estudio se centrará en los actores políticos en cuestión, Enrique Peña Nieto y Andrés Manuel López Obrador, quienes fungen como los encargados de conducir la fiesta ritual.

En tercer polo de análisis se encuentra en los símbolos y discursos que se hallan en la fiesta ritual, ya que los símbolos como portadores de significado permiten a estos dos políticos emitir mensajes verbales y no verbales a sus interlocutores.

Por último, se estudiarán las funciones que se persiguen con estos actos. La función del ritual, siguiendo la hipótesis de esta investigación, se relaciona con el objetivo perseguido por cada uno de los dos políticos.

Esta investigación se desarrolla en tres capítulos. El Capítulo I, "Comunicación, mitos y rituales: vieja historia", ayuda a esclarecer las posturas teóricas y los elementos conceptuales sobre ritos, mitos y rituales políticos, así como un abordaje mínimo relacionado al concepto de comunicación política.

El Capítulo II, "Lázaro Cárdenas del Río, el mito vivo", recorre el entorno histórico en el que se desarrolla el fenómeno. Esto comprende desde analizar quién es el

referente, el hecho histórico de la Expropiación Petrolera, así como las diferentes representaciones y usos rituales de los presidentes que le sucedieron en el cargo.

Finalmente, el Capítulo III, “Políticos modernos, rituales mágicos”, cubre el análisis de la ritualidad desde las lecturas interpretativas de Andrés Manuel López Obrador y Enrique Peña Nieto durante el periodo de 2013 a 2018. Asimismo, y para dotar al lector de un mayor entendimiento de estos personajes, se desarrollará un breve recorrido histórico-político de ellos.

A través del capitulo, este trabajo de investigación ofrece un análisis sobre la Expropiación Petrolera, el expresidente Lázaro Cárdenas y el ritual político de éstos desde el enfoque de la Comunicación Política. Una investigación que representa un matiz de estudio diferente en la UNAM, dado que tal perspectiva no ha sido aún abordada por tesis ni investigadores dentro de esta institución.

En materia del uso de la ritualidad de la Expropiación Petrolera, sólo puede leerse o abstraerse de artículos de opinión en diarios, así como blogs informales en internet que vislumbran críticas sin profundidad ni rigor en su análisis. Razón por la cual, abordar este tema de investigación desde un enfoque científico, metodológico y documental promoverá el desarrollo de futuras líneas de investigación en la materia.

Capítulo I. Comunicación, mitos y rituales: vieja historia

El objetivo de este capítulo es establecer las bases teórico-conceptuales que faciliten el entendimiento y su aplicación para ayudar a comprender las dinámicas y los significados del poder en los capítulos subsiguientes.

Para poder identificar qué son y de dónde provienen las prácticas rituales y los mitos políticos, es preciso también establecer de dónde surge el campo de estudio en los cuales se insertan: el campo de la Comunicación, y específicamente, el de la Comunicación Política.

El estudio de los mitos y rituales políticos dentro del marco de la Comunicación Política es un tema controvertido, pues diversos autores ni siquiera consideran que éstos formen parte del campo de estudio de la Comunicación. El abordaje de estos conceptos ha sido mayoritariamente abarcado por otras disciplinas.

Es particularmente importante percatarse de las aportaciones que la investigación en mitos y rituales puede sumar a la Comunicación Política, a sus profesionistas y especialistas, por ello este capítulo pretende disminuir las brechas entre mitos, ritos, Comunicación y Comunicación Política.

Por medio de un breve recorrido histórico el lector se percatará que los conceptos mencionados mantienen estrechos lazos. En específico, comunicación, mitos y ritos comparten un pasado antiquísimo, pues los tres pueden remontarse hasta antiguas civilizaciones, y de igual forma, los tres fueron objeto de interés entre investigadores de todo el mundo después de la Segunda Guerra Mundial.

El creciente interés por dichos fenómenos tuvo una enorme expansión a consecuencia de dos factores. En primer lugar, porque los líderes políticos vieron en ellos una oportunidad de legitimar gobiernos, y, por otro lado, debido a la expansión e innovación tecnológica que representaron los emergentes medios masivos de comunicación.

1.1 Comunicación Política: vieja historia

El estudio científico de los procesos de comunicación tuvo como punto de partida la segunda mitad del siglo XX en los Estados Unidos. Sobre esta afirmación coinciden diversos investigadores en el área, tal como el teórico de la comunicación de la Universidad Complutense de Madrid Manuel Martín Serrano en su obra *Teorías de la Comunicación* (1982).

Ello no significa que antes de esta década la comunicación no fuera motivo de interés para la investigación científica o la razón humana, pues el fenómeno de la comunicación ha llevado a filosofar sobre ella desde la antigua Grecia, prueba de esto es el primer modelo de comunicación conocido: el de Aristóteles.

La Comunicación es un campo de estudio casi tan viejo como la humanidad misma, pues el ser humano ha desarrollado diferentes tipos de lenguajes a fin de comunicarse, y, a través de ellos, coadyuvar a satisfacer una necesidad de los grupos humanos: la supervivencia. Es decir, que en última instancia, puede afirmarse que “la comunicación es el mecanismo que le permitirá [a los seres humanos] integrarse como sociedad, comprenderse y determinar las acciones a realizar” (Magaña, 2014: 50).

A pesar de ello, la investigación teórico-científica de la comunicación no llegó sino hasta el periodo de entreguerras en comienzos del siglo XX (1918-1938), el enfoque predominante era bajo la óptica de la propaganda¹ y los comienzos de la Escuela de Chicago con los primeros estudios sobre el análisis de “actitudes” y “comportamientos” en micro entornos urbanos².

¹ En su texto, “La historia de la propaganda: una aproximación metodológica”, Alejandro Pizarroso Quintero señala que en este periodo no se habla abiertamente de propaganda, pero ya comienza a referirse a ella como un objeto de estudio. Destaca entre las obras de la época, *Napoléon journaliste* de 1918, escrita por Périevier, precisamente, durante la Primera Guerra Mundial. Consúltese Pizarroso, A. (1999) La historia de la propaganda: una aproximación metodológica en *Historia y Comunicación Social*, número 4, pág. 145-171. Pág.150

² Entre los autores referentes de estos primeros estudios de comunicación está el doctor Robert Ezra Park (1864-1944) y E. W. Burgess (1886-1966), a través de sus análisis en la ciudad como un “laboratorio social” para fenómenos como la marginación, la inmigración, movilidad, así como las funciones de los periódicos, la profesionalidad del periodismo y sus diferencias con la “propaganda social” o la publicidad. Para mayor información, consúltese el texto Mattelart, A. y Mattelart M. (1997) *Historia de las teorías de la Comunicación*, España, Paidós, pág. 24. 143pp.

Las investigaciones continuarían posteriormente en la Escuela de Chicago a lo largo de los años treinta y cuarenta, ahora encabezados por Harold Lasswell y Paul Lazarsfeld, quienes se interesaron en los fenómenos de comunicación durante la Segunda Guerra Mundial.

El particular interés de estos investigadores se enfocó en la propaganda, el papel del discurso, el carisma y el simbolismo utilizado en la Alemania Nazi para sumar adeptos a la ideología de Adolfo Hitler.

Con el tiempo, los teóricos de la comunicación analizaron el papel de los medios de comunicación en los procesos electorales y el comportamiento político de los votantes, con lo cual el emergente subcampo de la Comunicación Política establece las bases y el desarrollo del campo completo de la investigación de la comunicación (Magaña, 2014: 11).

Diversas disciplinas como la Sociología, la Psicología y la Ciencia Política, entre algunas otras, abordaron con interés el campo de la comunicación, ya que se percataron de la cercanía e influencia que este fenómeno ejercía en sus particulares objetos de estudio. A raíz de estos primeros esfuerzos, el estudio de la comunicación se profesionalizó.

El antiquísimo fenómeno de la comunicación tuvo por fin una esquematización científica, por lo cual se formulaban hipótesis, las cuales se corroboraban y/o desechaban por medio de una experimentación rigurosa y metódica; mientras que se desarrollaba también una metodología para su estudio.

Surgió un amplio interés en la comunicación tras la explosión de los medios de comunicación masiva como la radio, la televisión o el cine, cuyos apogeos irrumpen en la historia de la humanidad durante la segunda mitad del siglo XX.

En el campo específico de la política, el advenimiento de los estudios en comunicación modificó el universo político. Debido a que los cambios acarreados por los nuevos medios de comunicación generaron que las campañas políticas, la comunicación institucional de los gobiernos y los discursos e imagen de sus actores cambiara radicalmente, “En otras palabras, la política cambió su imagen

de raíz, y muchas dinámicas tradicionales de obtención del consenso y de influencia en la opinión pública tuvieron que contar con las lógicas típicas de los medios” (Mazzoleni, 2010: 10).

Al igual que el campo de la Comunicación, el subcampo de la Comunicación Política también mantuvo una amplia cobertura de estudio. Y si bien sus orígenes, podrían remontarse siglos antes con las reflexiones de Sun Tzu (544 a. C- 496 a. C.) y Nicolás Maquiavelo (1469-1527), Dan D. Nimmo y Keith R. Sanders consideran que referirse a la comunicación política como un campo interdisciplinario emergente no sería sino hasta la década de los años cincuenta, pues “es a partir de esa época que hay un enfoque consciente, especialmente porque es manifiesto el interés por la interrelación entre la comunicación y la política.” (Nimmo y Sanders en Magaña, 2013: 13).

De tal forma la Comunicación Política puede remontarse incluso a la antigua Grecia. Aunque, cabe precisar que lo que existía entonces eran aún prototipos de Comunicación Política. A manera de ejemplificar esta afirmación, puede mencionarse la retórica de los sofistas o el arte de la persuasión, la cual se enseñaba como la capacidad de convencimiento.

Durante el periodo romano no sólo se profesionalizó el uso de la retórica, sino que aparecieron conceptos y comportamientos que prevalecen hasta la actualidad, pues, como señala el sociólogo de la comunicación Gianpietro Mazzoleni (2010), se desarrollaron entonces las prácticas clientelares y aparecieron en Pompeya los primeros eslóganes para apoyar a un determinado “candidato”.

La palabra candidato que utilizamos cotidianamente, de hecho, tiene su origen durante este periodo y su significado está ligado a su etimología, la cual proviene del latín *candidus*: blanco, puro o limpio. Ello se debe a que en la antigua Roma, los aspirantes a puestos públicos vestían togas blancas para poder ser distinguidos entre las multitudes (Briggs-Burke, 2002: 21).

Es particularmente interesante el desarrollo progresivo y relevante que cobra la expansión de las herramientas retóricas (como pueden ser los discursos) y las

simbólicas (como fue el uso de la toga) con fines políticos a lo largo de la historia. Si bien en la antigua Atenas y la antigua Roma la comunicación oral continuaba siendo la preponderante, paulatinamente los elementos simbólicos se adhirieron a los discursos de los personajes que buscaban el poder, su legitimación o la dimisión de alguien al mando.

Ejemplo de ello son las escenas de la Roma de Augusto, donde el emperador ordenaba realizar estatuas y monedas a su figura papel, para refrendar su poder (Briggs-Burke, 2002: 15). Esta tradición perduraría con sus sucesores, quienes emularon plasmar sus rostros en las monedas de las cecas romanas.

Sin embargo, hoy en día la Comunicación Política se explora desde diferentes puntos de acción, pues no sólo se refiere a la comunicación que se establece entre gobierno-ciudadanos, sino que envuelve muchos otros fenómenos como el análisis de tendencias, sondeos, los rituales y mitos políticos, entre otros.

A pesar de su aparente sencillez, la Comunicación Política es un fenómeno complejo porque en ella se insertan diversas disciplinas, y por otro lado, el establecimiento de fronteras complejiza su definición y entendimiento.

Mazzoleni decidió acuñar a la Comunicación Política como un tema “poliédrico”, ya que posee una aparente sencillez, cuando en realidad es bastante polémico marcar las fronteras entre las disciplinas y los distintos elementos que en ella convergen:

[La Comunicación Política] encierra en sí o recoge bajo su sombra otros fenómenos o determinados aspectos de éstos. Así, por ejemplo, el periodismo político, la propaganda electoral, los debates entre candidatos, los símbolos y rituales entran por derecho propio en el dominio de la Comunicación Política, aunque cada cual posea sus propias características (Mazzoleni, 2010: 17).

Debido a la amplitud del término, se genera un enorme debate teórico en torno a la definición de Comunicación Política, la cual en ocasiones es definida como un proceso, una forma de persuasión o un espacio. Esta última es la concepción del sociólogo Dominique Wolton: “el espacio en que se intercambian los discursos contradictorios de los tres actores que tienen legitimidad para expresarse

públicamente sobre política y que son los políticos, los periodistas y la opinión pública a través de sondeos” (Wolton, 1989: 31).

La definición de Wolton es una de las más recurridas para conceptualizar la Comunicación Política. Su postura es oportuna para esta investigación, ya que distingue a los actores que tienen voz legítima en el espacio de la Comunicación Política, ya que los personajes a analizar en esta investigación (Peña Nieto y López Obrador) son políticos de diferentes corrientes ideológicas.

Si bien esta definición constriñe el espacio de la Comunicación Política a sólo tres actores, no es del particular interés de esta investigación el integrar en el análisis las voces de dirigentes sociales, grupos de presión, organizaciones ciudadanas o líderes de opinión que hoy día también tienen amplia incidencia en el espacio de la Comunicación Política, empero no son considerados por esta conceptualización.

No obstante, esta definición es limitante en tanto que considera que el intercambio lingüístico de éstos es discursivo y contradictorio, con lo cual, primeramente, se excluye del espacio de la Comunicación Política a toda otra expresión lingüística o de intercambio simbólico. De igual forma, la definición de Wolton parece dar por hecho que los discursos a comunicarse en este espacio serán contradictorios, lo cual implicaría dar comienzo al análisis bajo la premisa categórica de que los discursos entre ambos personajes serán contradictorios sin antes haber expuesto la lectura, los antecedentes y los factores a considerar.

A pesar de que la definición de Wolton (1989) proporciona elementos útiles para iniciar el análisis de esta investigación, no es pertinente utilizarla debido a los vacíos que ésta pueda generar. Por lo cual, a lo largo de este trabajo, se utilizará la definición del investigador de la Universidad de Los Andes, Reinaldo Cortés.

Desde una perspectiva instrumentista, se define a la Comunicación Política como “una forma de persuasión basada en la utilización de cualquier recurso que implique el intercambio de signos con el fin de influir políticamente en el escenario de la sociedad moderna. Ello sugiere, evidentemente, una forma de dominación de la sociedad” (Cortés, 2009: 33).

Existen diferencias evidentes entre esta definición y la proporcionada por Wolton, primeramente, en esta definición la Comunicación Política es descrita como una forma de persuasión y ya no como un espacio. Aquí no se habla explícitamente de los actores que pueden hacer uso de esta forma de persuasión, pero se infiere que puede ser cualquier persona, organización, partido político o institución capaz influir políticamente en una sociedad determinada.

Además, la definición de Cortés (2009) amplía el espectro de los recursos discursivos para incluir el uso de cualquier objeto que implique un intercambio de signos, abriendo con esto la posibilidad de utilizar herramientas simbólicas (como el prototípico uso de las togas, las estatuas o los rostros en las monedas).

Por último, cabe destacar que esta definición posee un marcado énfasis en la finalidad de la Comunicación Política: la influencia política en una sociedad y con ello buscar la dominación de ésta por parte del ente emisor. Esta característica será de fundamental importancia para este trabajo de investigación, tal como se establecerá más adelante en el subcapítulo tres.

Ahora bien, a pesar del extenso campo que cubre la Comunicación Política, pocos investigadores en este campo consideran la incorporación del aspecto simbólico. En la reflexión monográfica del doctor Ricardo Magaña (2013) sobre el campo de la Comunicación Política, Mazzoleni es señalado como el único investigador que contempla en ella los símbolos y rituales.

El particular tema de los rituales y mitos políticos hace confluir a disciplinas como la Antropología, la Sociología, la Ciencia Política, la Lingüística y la Comunicación. Mazzoleni considera con especial énfasis el estudio del lenguaje político, pues establece que en el intercambio de recursos simbólicos está la clave para la conquista del poder y la dialéctica entre las partes.

Los líderes conquistan o pierden el poder por emplear el lenguaje con eficacia o sin ella, y las masas son impotentes o adquieren fuerza, resultan engañadas o informadas, a través de esas estrategias discursivas. Así pues, importa estudiar el lenguaje político por la sencilla razón de que es políticamente importante (Mazzoleni, 2010: 122).

En esta línea de investigación se incluyen el análisis del discurso político, así como los mitos y rituales políticos como portadores de sentido simbólico para la sociedad. Todos ellos, en vista del autor italiano, son desprestigiados y poco estudiados por los politólogos por el simple hecho de no ser fácilmente cuantificables e incluso (en un extremo planteado por Kretzer) por creer en la corriente que considera a la política determinada únicamente por actos racionales, esto es, por las cifras que se desprenden de una encuesta o los votos emitidos en una elección.

De ser cierta tal afirmación, cabría preguntarse entonces, por qué los gobernantes políticos sentían la necesidad de representarse en monumentos, de conmemorar desfiles en fechas especiales, o bien, de encarnar batas blancas como señal de pureza. Estos actos poseen un trasfondo que trasciende lo racional y se enlaza en un aspecto socio-antropológico que prevalece en la mente de los seres humanos, un fenómeno ligado a la emoción y el sentimiento.

Es por ello que el interés de los sociólogos y antropólogos por el fenómeno de los ritos y mitos está íntimamente ligado a la política. La cercanía entre éstos ha llevado a afirmar incluso que no existe política sin rituales, pues

No existe gobierno sin ritos y sin símbolos por muy desmitificado y ajeno al mundo mágico que parezca. No se puede realizar el acto de gobernar sin narraciones, signos y símbolos que indiquen y reafirmen la legitimidad de ese gobierno de mil modos no citados. En cierto sentido, la legitimidad es un acuerdo general sobre los signos y los símbolos (Mazzoleni, 2010: 122).

El doctor Fernando Martínez Elorriaga sintetizó bien la necesidad de este fenómeno en el campo político al señalar que “los actos de poder político necesariamente se apoyan en relación con los actos rituales. La práctica del ritual político le da contenido a los actos de poder” (Martínez, 2014: 134).

El fenómeno de los mitos y rituales tiene un lejano origen, pero con estudios relativamente recientes, un mismo antecedente que comparte la Comunicación Política, el campo donde se desenvuelven. Para muchos autores el origen de los mitos y ritos se encuentra en el establecimiento de las primeras religiones, mismas que dotarían a estos fenómenos de sus elementos característicos.

Los mitos y rituales (plasmados en sus dimensiones discursivas y simbólicas) han sido utilizados por actores dentro de la Comunicación Política desde épocas remotas, pasando por el uso de la retórica, las togas blancas, los discursos nacionalistas en el siglo XX y llegando hasta los rituales funerarios o el aniversario de una fecha emblemática para la nación. Esto es un hecho, los cuestionamientos siguen siendo ¿para qué? Y ¿por qué?

El objetivo está ligado a la legitimidad, un aspecto que conforma la base del ejercicio del poder. De ello desprende que en todas las épocas, diferentes sujetos políticos hayan recurrido a actos comunicativos (tanto los discursivos como los simbólicos), así como acciones coercitivas para obtener o permanecer en el poder.

En este contexto, podría decirse que la Comunicación Política es un medio más que los actores políticos pueden utilizar para ejercer el poder. Un medio que podría entenderse como una opción alterna al uso de acciones coercitivas.

Es por ello que, anteriormente se destacaban los elementos que componían la definición de Comunicación Política de Reinaldo Cortés (2009), pues implicaba el uso de diferentes signos para influir políticamente en una sociedad, un proceso comunicativo que se traduciría finalmente en dominación por parte de un ente sobre otro, pudiendo ser éste un gobernante o un aspirante al poder.

En la actualidad la búsqueda del poder no depende forzosamente del despliegue armado (un medio, por cierto, muy repudiado y condenado en una era globalizada), sino que se recurre a la comunicación: el uso de aspectos simbólicos, palabras, acciones o celebraciones que guíen la dominación; un objetivo que bien puede ser logrado a través de los mitos y rituales.

Los mitos abarcan un enorme espectro temporal en la vida de la civilización humana, pues provienen de los mitos religiosos, pero también se hallan en la política, y navegan tanto por las aisladas culturas en los desiertos de Australia, hasta las modernas y científicas sociedades europeas del Siglo XXI.

El mito no distingue entre la fundación de Roma por Rómulo y Remo, la pasión y muerte de Jesucristo en el cristianismo o el origen de los Estados Unidos de

América en su guerra de independencia, ya que en los tres ejemplos antes mencionados las narrativas alrededor de estos eventos comparten elementos.

De igual forma, los ritos se extienden a lo largo del tiempo en todas las culturas humanas del planeta. Éste como personificación práctica del mito tiene su representación en la develación de un monumento de una loba alimentando a dos niños en la ciudad de Roma, el viacrucis celebrado en la semana de pascua o en las ceremonias conmemorativas del 4 de julio en Estados Unidos.

Estos actos prevalecen desde el origen del ser humano y, sin embargo, en pleno siglo XXI continúan siendo parte de sus sociedades. Insertado en el ámbito de la Comunicación Política, los rituales son usados por los actores políticos con el fin de obtener legitimidad, alcanzar el poder, criticar a los realizadores del ritual o masificar los mensajes difundidos, entre otros. Aquí, es importante dejar en claro que, el uso de los rituales no es exclusivo de las élites políticas en el poder.

Por ejemplo, la marcha anual que los estudiantes realizan ante los sucesos perpetrados por el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz en 1968 no es un ritual impulsado desde las esferas políticas en el poder en México. La marcha es una especie de ritual funerario que busca congregarse a la comunidad estudiantil, así como transmitir e influir políticamente en el escenario de su respectiva sociedad.

Tal como se estableció anteriormente, los mitos y rituales pueden considerarse una alternativa al uso de la fuerza para dominar el escenario político. En la actualidad, como lo fue en el pasado, su uso no sólo es constante, sino vital para las sociedades; y si se analiza con detenimiento, se podrán encontrar actos rituales en cualquier contexto sociocultural, incluido el político.

En el estudio del mito y el ritual es interesante contrastar que -en sus orígenes- estos fenómenos fueron asociados a la magia y las supersticiones, razones por las cuales fueron fuertemente criticados por su aspecto ancestral o acientífico en las sociedades modernas.

A pesar de ello, los mitos y ritos han prevalecido y expandido sus campos de acción con el pasar de los siglos. Ante esto cabría preguntarse ¿por qué la

necesidad o el afán de usarlos? En el siguiente subcapítulo se abordará a profundidad la historia, las diversas explicaciones y las líneas teóricas que rodean el estudio de estos fenómenos sociales.

1.2 Mitos y ritos

1.2.1 Mitos: la historia del juego

Primero existió el Caos - narró Hesíodo- de él surgió la diosa tierra Gea, quien creó las montañas y los cielos. Gea engendró por sí misma a Urano, dios de los cielos, juntos tuvieron 16 hijos, siendo el más joven y el más terrible Cronos, quien aborrecía a su padre y, por ello, lo asesinó.

Cronos tomó a su hermana Rea como esposa y gobernó la tierra; engendraron varios hijos, pero ante el miedo de ser despojado de su reinado como él mismo lo había hecho con su padre, Cronos devoraba a sus hijos varones.

Rea, cansada de su comportamiento, ideó una trampa: escapó de su pareja y dio a luz al joven Zeus en una isla de Creta, tiempo después, éste enfrentó a su padre y liberó a sus hermanos Deméter, Hades y Poseidón. Fue así que Zeus, dios del trueno y de los cielos, se convirtió en el Dios máximo, ningún hijo suyo osó jamás enfrentarlo, como tampoco los hicieron los seres humanos, a quienes manipulaba y torturaba a su conveniencia.

Es a través de este relato que los antiguos griegos explicaban su existencia en la tierra. Ante esto, procuraban rendir culto al iracundo y caprichoso Zeus, así como a los demás dioses del Olimpo con diversos monumentos, altares y fiestas.

Narraciones y cultos similares fueron un común denominador en las diversas culturas del mundo antiguo. A estas historias se les suele catalogar con el nombre de mitologías, las cuales comprenden un gran número de relatos.

Usualmente el concepto mito lleva a pensar en narraciones extraordinarias y personajes fantásticos, debido a que los relatos que componen las mitologías se relacionan con dioses omnipotentes y poderes desproporcionales como Quetzalcóatl o Anubis- dios de la civilización azteca y egipcia respectivamente.

Sin embargo, los mitos van más allá de historias increíbles, anacrónicas, dioses y guerreros. La creación de mitos es un común denominador en todas las civilizaciones humanas, incluidas las sociedades modernas y las precolombinas. Los mitos tienen una estrecha relación con la religión, pero ello no significa que las narraciones míticas se refieran únicamente a dioses o héroes con habilidades o descendencias divinas.

Tampoco puede generalizarse que los mitos carecen de un tiempo definido, puesto que ciertos mitos pueden ubicarse en periodos y fechas específicas. De hecho, este fenómeno se entremezcla y se confunde con la historia en algunas ocasiones, pues en todo suceso histórico hay un componente mítico. El psicólogo Rollo May lo refiere perfectamente al señalar que el mito es “el drama que empieza como acontecimiento histórico y adopta su especial carácter como forma de orientar a la gente hacia la realidad” (May, 1992: 27).

Desde los primeros acercamientos teóricos a finales de los años treinta, se ha desarrollado una extensa bibliografía con el objetivo de definir el fenómeno de los mitos en las civilizaciones humanas desde diferentes disciplinas, siendo las escuelas antropológicas y sociológicas las más interesadas.

A pesar de las divergencias en torno a la definición, puede establecerse que existen tres concesos teóricos de acuerdo con el antropólogo Néstor Taipe Campos (2004): 1) el mito es un relato que establece los orígenes o el fundamento de un grupo humano, 2) tiene un carácter sagrado y 3) Es de carácter colectivo y no tiene autor³.

La primera característica señala que los mitos son una narración o relato que esclarece y sustenta los orígenes o el nacimiento de un grupo humano, respondiendo a su paso las primordiales preguntas existenciales (¿quién soy? ¿quiénes somos? ¿de dónde provenimos? ¿cómo llegamos aquí? etcétera). El

³ Para mayor información sobre los postulados presentados por Néstor Taipe Campos, consúltese su artículo “Los mitos. Consensos, aproximaciones y distanciamientos teóricos” (2004) en la *Gazeta de Antropología*, disponible también en línea en la página de internet: https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/7267/G20_16NestorGodofredo_Taipe_Campos.pdf?sequence=19&isAllowed=y En él, se analizan las definiciones de los principales teóricos en la materia, entre ellos, Mircea Eliade, Ernest Cassirer, James Frazer, Claude Lévi-Strauss, Victor Turner, entre otros; también se nutre de obras enfocadas en la recopilación y estudios monográficos en materia de mitos.

mito es el origen de un suceso, el origen de la humanidad y los tiempos, por ello siempre se habla de los mitos en un tiempo pasado.

Debido a esto es que, por ejemplo, en la definición del historiador y filósofo rumano Mircea Eliade, se establece al mito como “una historia sagrada, que relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los comienzos” (Eliade, 2000: 16).

A pesar de que se refiere a una narración del pasado, son recordados en el presente a través de los rituales, así como tener el papel de guías en el futuro de una comunidad como se verá posteriormente. Pues tal como señala Levi-Strauss, “los mitos forman una estructura permanente. Ella se refiere simultáneamente al pasado, al presente y al futuro” (Lévi-Strauss en Taipe, 2007: 2).

En este mismo espectro coincide el historiador alemán Olaf Rader, quien considera al mito como una historia legitimadora, la cual es capaz de vincular el pasado con el presente (Rader, 2006: 25).

Estas citas muestran que los mitos se refieren indiscutiblemente a un tiempo pasado, al origen de un suceso, o bien, a un hecho que marcará tan significativamente la historia de una comunidad que se le establecerá como una guía en el camino. Debido a esta importante cualidad el mito es sinónimo de tranquilidad y unidad en los grupos humanos.

Para el sociólogo y filósofo alemán Ernst Cassirer el mito “es una masa de ideas, de representaciones, de creencias teóricas y juicios” que son un común denominador en todas las civilizaciones humanas (Cassirer, 1968: 15).

Para Cassirer el mito trasciende el tiempo, pues establece que incluso en las sociedades modernas se han creado y reproducido nuevos mitos. De acuerdo con él, los mitos ayudan a explicar el avance de las sociedades en diversos ámbitos:

El mito está íntimamente conectado con todas las demás actividades humanas: es inseparable del lenguaje, de la poesía, del arte y del más remoto pensamiento histórico. La ciencia misma tuvo que pasar por una etapa mítica antes de alcanzar la etapa lógica: la alquimia precedió a la química y la astrología a la astronomía (Cassirer, 1968: 31).

Acorde a esta concepción, podría establecerse que los mitos favorecieron la creación de las primeras obras literarias como *Los poemas de Gilgamesh*, en los cuales se relatan las aventuras del dios Gilgamesh y cómo éste salvó al mundo en la cosmovisión sumeria. Igualmente, el desarrollo de la pintura estaría entonces ligado a los mitos, pues, si se analiza, las pinturas de la Capilla Sixtina- uno de los máximos emblemas de la humanidad- no son más que expresiones artísticas basadas en los nueve mitos del Génesis de *La Biblia*.

Y es que si el arte está íntimamente relacionado con la religión, ésta lo está con los mitos, ya que éstos poseen un carácter sagrado. La sacralidad es la segunda característica común de todos los mitos, pues a través de estas narraciones se establecen los límites entre lo sacro y lo profano.

Se suele relacionar a los mitos con relatos de deidades, héroes y hazañas. Estos relatos son típicos en la religión, pues de acuerdo con el sociólogo alemán Emile Durkheim (1991), el mito y el rito conforman los pilares fundamentales sobre los cuales se sustentan y se nutren las doctrinas religiosas.

Al distinguir las bases de los orígenes y lo divino, los mitos proporcionan certeza y tranquilidad a los grupos humanos. Sin embargo, a cambio, los mitos exigen a sus seguidores fe en los relatos, dejando de lado las razones científicas, los datos duros y las explicaciones lógicas.

Aunque es parte esencial de la religión, este fenómeno se traspoló a otros ámbitos de las sociedades humanas como la política o el deporte, en los cuales puede hablarse del mito la Toma de la Alhóndiga de Granaditas o el mítico encendido de la antorcha olímpica en los Juegos Olímpicos.

A pesar de que dichos acontecimientos no tienen lugar en un tiempo acrónico o el origen de los tiempos, pues son hechos que pueden fecharse y corroborarse en la historia de la humanidad, estas anécdotas mantienen un componente mítico importante: son sagradas. Estos relatos trascendieron en el tiempo porque representan un parteaguas en la comunidad. No sólo forman parte de su historia común, sino que se les rinde culto y reverencia, pues al traspolarse el mito desde

la religión, éste conservó su componente sacro para enaltecer figuras y momentos.

Como última característica común, se establece que los mitos son productos sociales, carentes de un autor en específico. Sin embargo, no son relatos ni creencias universales, por el contrario, son exclusivas de determinados grupos humanos de acuerdo con espacios territoriales, nacionalidades, creencias e intereses comunes. Es por ello que Lévi-Strauss señala que los mitos tienen la naturaleza de un símbolo, pues implican cierto grado de convencionalidad para su entendimiento al ser productos sociales (Lévi-Strauss en Taipe, 2007: 5).

Finalmente, cabe destacar que el medio de transmisión de los mitos es a través de las narraciones orales o escritas que perduran en una sociedad con creencias y espacios geográficos compartidos. Asimismo, y en ocasiones, los mitos cobran vida en representaciones performativas llamadas ritos o rituales.

Los estudios del mito trajeron consigo la necesidad de indagar al parejo la representación física y dramática de éstos: los rituales. El ritual implica ir más allá de la contemplación, análisis y explicación de los fenómenos que provee el mito. Por medio del rito se experimentan emociones y se refuerzan los sentimientos de pertenencia e identificación colectiva a través del uso de símbolos. El mito y el rito dan sentido a la experiencia colectiva, al tiempo que buscan unificar a los individuos inspirando el sentido de comunidad.

El interés por estos conceptos claramente relacionados llegó desde diversos campos y perspectivas, por lo cual surgieron diferentes definiciones y concesos teóricos como lo demuestra la revisión propuesta por Taipe Campos.

No obstante, también han surgido diversas divergencias en torno a estos fenómenos. Todas ellas tendrán un valor importante en busca de una mayor comprensión de estos conceptos, puesto que “la mayoría de las aportaciones de los científicos sociales, provenientes de diversas posturas del conocimiento, no son excluyentes, sino que se complementan” (López Alonso, 2012: 24).

En las definiciones anteriores se ha esbozado el panorama general que implica el concepto del mito haciendo un especial énfasis en la concepción sociológica-política de Cassirer, pues a través de su lectura se puede comprender la trascendencia del fenómeno desde las primeras civilizaciones.

En las primeras sociedades las preguntas sobre la creación del mundo, los fenómenos naturales (la lluvia, el fuego, la luna, ente otros) o el ser humano mismo eran atribuidas a grandes dioses a quienes rendían diversos cultos para mantener a sus dioses satisfechos y, así asegurar la supervivencia del grupo.

En las sociedades modernas, estos cuestionamientos fueron resueltos por la ciencia, sin embargo, la esencia del mito continuó desarrollándose en la vida religiosa, así como en una nueva gama de mitos ajenos a los dioses y héroes sobrenaturales.

En resumen, puedo enfatizar que el mito cumple dos funciones básicas. En primer lugar, responder a las preguntas de su universo: ¿quiénes somos? ¿de dónde provenimos? ¿por qué estamos aquí? Y, en segundo lugar, implica formar un sentido de colectividad y pertenencia a través de una historia compartida.

La prevalencia del mito en las sociedades se explica al analizar que los seres humanos son entes gregarios, viven en comunidades y requieren mantenerse así para sobrevivir, por lo cual necesitan forjar la unión entre sus miembros y solventar las preguntas existenciales que los aquejan en busca del progreso común.

Es por ello que López Eire se refiere al mito como “una narración o cuento que hace algo o, más bien, mucho, a saber: identifica, da ánimos, tranquiliza y estabiliza a los miembros de una comunidad cuyos lazos político-sociales sin duda alguna refuerza” (López Eire en Tire, 2004: 360).

Debido al amplio recorrido de este concepto, en la categoría de mito se pueden condensar historias aparentemente contradictorias pues tanto es un mito el nacimiento del mundo maya, como lo son la liturgia de la Última Cena de Jesucristo o el Grito de Independencia de Miguel Hidalgo.

Por último, cabe enfatizar que, la narración o historia que se represente en el mito no necesariamente tiene que ser verídica, mientras que la gente la conciba y legitime como real, puesto que los mitos se fundamentan en la fe y la creencia.

Los autores aquí citados proveen diferentes definiciones del mito en función de sus disciplinas; sus perspectivas fueron de gran utilidad para desarrollar una definición adecuada a las finalidades de esta investigación. Por tanto, para este trabajo se entenderá por mito **una historia o narración que una comunidad acepta como verdadera, con la capacidad de forjar unión y proveer certidumbre al grupo para dirigir su porvenir. Esta historia condensa los fundamentos y valores del grupo, por lo que se convierte en sagrada y comunitaria**⁴.

1.2.2 Los ritos: las reglas del juego

La relación que existe entre mito y rito es de interdependencia, pues el mito cobra vida a través de las representaciones rituales. Las narraciones del origen de un pueblo o la hazaña extraordinaria de un personaje se refuerzan constantemente en la sociedad y sus individuos por medio de ceremonias, festivales, monumentos y discursos en una temporalidad determinada.

Tal como ocurre con la definición de “mito”, el concepto de ritual ha sido objeto de debate, primeramente en torno a la función del rito en las sociedades, sus vínculos con la religión, así como las extensiones semánticas de éste en la vida social. A través de los diferentes autores que han colaborado en el desarrollo del concepto se le han atribuido una diversidad de funciones y explicaciones:

locus privilegiado de la costumbre o tradición; asiento de las prácticas sagradas y los procesos simbólicos formales; pantalla en la que se proyectan de un modo más o menos transparente las formas de pensamiento de los pueblos; representación solemne de la estructura social; expresión de la cohesión, integración y unidad de las colectividades; índice indubitable de una continuidad cultural y de una reproducción social similares a sí mismas; teatro benévolo de los poderes y cargos políticos; exteriorización, (Díaz, 2001: 13).

⁴ Las negritas son mías. Se realiza con el objetivo de destacar al lector la definición que se estará utilizando de “mito” a lo largo de este trabajo.

El debate es en parte fomentado por las diversas expresiones que cobran los ritos en las sociedades humanas, puesto que, se producen en diferentes ámbitos de la vida social y en prácticamente cualquier civilización (incluyen desde una ceremonia de purificación maya, hasta un bautizo cristiano y una fiesta cívica).

El campo de investigación de los rituales se ha expandido especialmente durante la segunda mitad del siglo XX. El doctor en ciencias antropológicas Álvaro López Lara (2005) distingue tres vertientes de la conceptualización teórica del ritual, la de Emile Durkheim, la cual enfatiza el uso de los rituales como catalizadores de cohesión social en las sociedades (de la cual a su vez desprende una pequeña rama: la de Gluckman, quien concibe al fenómeno como escenarios de conflicto), la de Van Geenep como los rituales como espacios de transición, y finalmente la microinteraccionista de Randall Collins y Erving Goffman, quienes conciben al ritual como una actividad cotidiana y recurrente en la vida humana.

Sin embargo, no es objeto de esta tesis analizar cada una de estas perspectivas ni señalar las divergencias o coincidencias que establecen entre cada una de ellas, por lo que sólo se rescatan sólo los elementos que permitan entender y definir un marco conceptual de los rituales para los fines prácticos de esta investigación. En ella se incluyen las definiciones funcionalistas de Jean Cazeneuve, Emile Durkheim y Martine Segalen.

Los primeros estudios del fenómeno ritual estuvieron centrados en las civilizaciones antiguas. En su obra *Sociología del rito* (1971) Jean Cazeneuve propone que el ritual es una práctica que provee de estabilidad a una comunidad al eliminar la angustia o el temor que genera la irrupción de hechos extraños e inexplicables en las sociedades, lo “numinoso” como él lo denomina.

A través de sus estudios empíricos, Cazeneuve concluye que el elemento más importante en los rituales es la repetición: “un gesto o una palabra que no sean la repetición siquiera parcial de otro gesto u otra palabra, o que no contengan elemento alguno destinado a la repetición podrán constituir actos mágicos o religiosos, pero nunca actos rituales” (Cazeneuve, 1971: 112).

En el mismo sentido, el autor señala la necesidad de que determinados sujetos o elementos se congreguen durante el acto, pues define al ritual como “Acto individual o colectivo que siempre, aún en el caso de que sea lo suficientemente flexible para conceder márgenes a la improvisación, se mantiene fiel a ciertas reglas que son, precisamente, las que constituyen lo que en él hay de ritual” (Cazeneuve, 1971: 16).

Por ejemplo, en las ceremonias rituales de los mexicas al dios Huitzilopochtli existían elementos y reglas que debían seguirse para conseguir la efectividad del ritual: En primer lugar, un sacerdote debía arrancar el corazón del cautivo en la cumbre del Templo Mayor sobre la piedra sacrificial llamada *téhcacatl*. Posteriormente, debía colocar el corazón en un recipiente llamado *cuauhxicalli* y, por último, el cuerpo se arrojaba debajo de las escaleras, donde otros sacerdotes lo recogían y lo desollaban⁵.

Por otro lado, Cazeneuve detectó que en las civilizaciones antiguas los rituales aparecen de forma constante cada que la amenaza de lo “numinoso” se aproxima a la comunidad. De tal forma, determinadas creencias o mitos indicaban que acciones realizar en caso de que un bebé naciera con malformaciones, hubiera una sequía o se conmemorara una fecha específica.

Lo anterior indica que la acción ritual asegura paz a la comunidad humana ante lo desconocido, por lo cual, y, ante las dudas del futuro, se realizaban ritos para dotar de certidumbre y “asegurar” la fertilidad y seguridad de los seres humanos: el ritual mexica antes mencionado, tenía como objetivo satisfacer al dios del Sol, Huitzilopochtli, asegurando su fuerza y perennidad.

⁵ Los rituales de sacrificio de los mexicas eran realizados con el fin de satisfacer al Dios del Sol, Huitzilopochtli, pues los mexicas vivían con un temor continuo de que de que si no se le honraba con el sacrificio humano de la sangre, “este astro perdería sus fuerzas y no volvería a salir”. Para más información consúltese el artículo de la revista *Arqueología Mexicana*: González Torres, Yolotl (2003) El Sacrificio humano entre los mexicas. *Arqueología Mexicana*, núm.63. Recuperado el 13 de junio de 2021, de: <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/el-sacrificio-humano-entre-los-mexicas-0>
Asimismo, puede hallarse más información documental sobre este ritual en el mundo mexica en el texto de Dehouve, Danièle (2010). Ritos sangrientos. *Letras Libres*. Recuperado el 13 de junio de 2021, de <https://www.letraslibres.com/mexico/ritos-sangrientos#:~:text=Los%20aztecas%20practicaron%20tres%20clases,asociados%2C%20y%20los%20sacrificios%20agrarios.>

Las prácticas rituales contra el miedo a lo desconocido o el mal no se limitan a las primeras civilizaciones, pues bajo la misma lógica funcionan diversos rituales que perduran en nuestras sociedades, por ejemplo, el bautismo cristiano es practicado en el nacimiento un bebé con el fin de eliminar el pecado original.

Tal como el mito, los rituales no son símiles de religión, aunque sí están íntimamente ligados. Todas las religiones han creado mitos para aliviar a la humanidad de las incertidumbres de su creación, fabrican dioses, glorifican objetos, marcan prácticas rituales a seguir y, a la vez, profanan otros elementos asociados con la maldad.

La conexión entre religión y rito llevó a Emile Durkheim a postular que aquella se nutre de los ritos antiguos para su funcionamiento, por lo cual, ambas se rigen bajo los mismos principios y mantienen un mismo fin. Para este sociólogo francés, el fenómeno del rito, como fuente originaria del fenómeno religioso es vital porque “Los actos rituales son fundamentales medios a través de los cuales se reafirma periódicamente el grupo social” (Durkheim, 1991, 394).

La tesis central de Durkheim señala que el ritual es una acción colectiva que permite a las sociedades identificarse y cohesionarse. Él considera que los ritos, tanto religiosos como seculares- que veremos a profundidad más adelante- tienen el mismo objetivo de enlazar a los individuos y forjar las condiciones para que una sociedad se mantenga unida:

No puede haber sociedad que no sienta la necesidad de mantener y reafirmar, a intervalos regulares, los sentimientos colectivos y las ideas colectivas que constituyen su unidad y su personalidad. Pues bien, esta refacción moral no puede obtenerse sino por medio de reuniones, de asambleas de congregaciones donde los individuos, estrechamente próximos unos de otros, reafirman en común sus sentimientos comunes; de allí las ceremonias que, por objeto, por los resultados que producen, por los procedimientos que emplean no difieren en naturaleza de las ceremonias propiamente religiosas (Durkheim, 1991: 443).

Desde su perspectiva, los rituales son un conjunto de creencias dramatizadas que permiten el equilibrio social y con las cuales se alivian asperezas, angustias e incertidumbres de los grupos sociales por medio de acciones repetitivas que reiteran el mensaje de unidad entre los individuos.

La obra de Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa* (1933), marcó una tendencia importante en el estudio de los rituales. En su definición de rito señala además que es una guía de conducta sobre cómo deben comportarse los individuos frente a objetos sagrados, misma que tiene como fin la unificación de un grupo social (Durkheim, 1991: 313).

Para Durkheim los mitos y los rituales funcionan igualmente como una fuente de certidumbres, sin embargo, ésta es una función secundaria de los fenómenos, pues la primera y la fundamental de estas actividades es la cohesión social que se genera a través de sus representaciones (Díaz, 2001: 91).

Durkheim (1991) señala que hay tres elementos esenciales en el acto ritual: La existencia de un grupo reunido, quienes concentren un foco común de atención y emoción compartidas, y, por último, que se realicen acciones no prácticas con meros propósitos simbólicos. Con ello, se establece que los rituales son actividades grupales, en las cuales un grupo de individuos se congrega en torno a una serie de objetos y símbolos sagrados que generan una efervescencia emocional capaz de generar cohesión y satisfacción en los asistentes.

Si bien Durkheim (1991) y Cazeneuve (1971) difieren en la finalidad primaria del ritual (pues para el primero es la cohesión colectiva y para el segundo es hallar paz) existen elementos comunes en sus definiciones del fenómeno. Para ambos, el ritual implica una comunión de personas con una serie de objetos y procedimientos que deben ser efectuados en una periodicidad determinada.

“La costumbre de llevar tal o cual vestimenta no podría ser calificada como ritual más que cuando asume un significado que no supone la sola necesidad de vestirse, como sería el caso por ejemplo de la vestimenta sacerdotal” (Cazeneuve, 1971: 18). Es decir, la toga sacerdotal implica y comunica algo más allá que el mero uso de la prenda durante la fiesta ritual.

Asimismo, los dos teóricos franceses coinciden en la importancia de los elementos simbólicos durante la práctica ritual. Primeramente, Durkheim refiere que en los actos rituales se realizan acciones con fines simbólicos más que prácticos, con lo

cual concuerda el también sociólogo Jean Cazeneuve, pues señala que los rituales existe un grupo de elementos que sólo tienen sentido dentro de la fiesta ritual, ya que expresan un rol no evidente.

Por otro lado, la etnóloga alemana Martine Segalen da un especial énfasis a los símbolos que se presentan en las ceremonias rituales. Sin embargo, ella se enfoca específicamente los fenómenos rituales modernos, para Segalen:

El rito o ritual es un conjunto de actos formalizados, expresivos, portadores de una dimensión simbólica. El rito se caracteriza por una configuración espacio-temporal específica, por el recurso a una serie de objetos, por unos sistemas de comportamiento y de lenguaje específicos, y por unos signos emblemáticos, cuyo sentido codificado constituye uno de los bienes comunes de un grupo (Segalen, 2004: 30).

Como puede observarse, la autora de *Ritos y rituales contemporáneos* (2004) también destaca las características ya mencionados de temporalidad y el aspecto colectivo en su definición del ritual. Pero, adicionalmente, trae a colación un aspecto fundamental en los ritos como son los actos expresivos con valor simbólico.

Para el ritual los símbolos son imprescindibles⁶. El símbolo es un signo que representa al objeto por medio un consenso, sea éste instruido o aprendido. El uso de éstos durante los actos rituales tiene un sentido porque una comunidad ha establecido previamente que determinados objetos, en cierto contexto, cobrarán un significado específico y más allá del mero objeto presentado.

La aparición de los símbolos en los rituales es constante: una paloma es el símbolo del Espíritu Santo para los católicos, o bien, el escudo y la bandera nacional representa la patria. En estos casos se ejemplifica que el sentido o mensaje no está en el objeto mismo, sino en una cualidad o significado atribuido por una comunidad con anterioridad y por medio de una convención.

El antropólogo Víctor Turner propone incluso que el ritual es una conjunción de símbolos, pues define que el ritual “puede ser considerado como una

⁶ El símbolo es un tipo de signo (objeto de estudio de la lingüística y la semiótica), el cual es definido de diversos modos de acuerdo con las escuelas que se consulte. Para fines prácticos se entenderá por símbolo, el signo cuya existencia con el objeto representado se basa en una convención o ley (Beristain, 1991: 453).

configuración de símbolos, una especie de pentagrama en que los símbolos serían las notas. El símbolo es la más pequeña unidad con estructura específica en el ritual” (Turner, 1988: 53).

Igualmente, Cazeneuve (1971) veía en los símbolos la fuente de efectividad del ritual, pues a través de estos símbolos (representados en objetos, acciones e imágenes) se exaltan las emociones y sentimientos de los miembros de una comunidad, ya que éstos marcan la memoria individual y colectiva.

Finalmente, en la práctica política es importante destacar el aporte del doctor Martínez Elorriaga al señalar que “los ciudadanos se identifican con el Estado Moderno a través de su participación en los rituales; así se identifican con las fuerzas políticas, que pueden ser vistas en sus formas simbólicas” (2014: 143).

Las emociones liberadas por los símbolos en la comunidad se deben a los valores y atributos que las personas atribuyen a estas representaciones. Las convenciones y pautas de comportamiento para con estos signos perduran debido a que son transmitidos de generación en generación, se les enseña a los habitantes desde que son niños entre sus diferentes círculos sociales.

Segalen (2004) añade a su definición que los actos rituales son fechas *sui géneris* en la vida colectiva de la sociedad, pues es una fecha que se espera con ansias desde que se mira al calendario del año en turno.

Estos días ejemplifican actos rituales que rompen con la vida cotidiana. Si bien cada uno mantiene características específicas y distintas, todos respetan los elementos básicos he señalado: se dan en un espacio-tiempo determinado y repetido, contienen símbolos, mueven emociones y poseen un aspecto colectivo.

Segalen (2004) sintetiza los elementos mínimos que conforman el ritual de acuerdo con la antropología en “el lugar, el tiempo, los símbolos, el aspecto colectivo, los gestos hechos con el fin de despertar la emoción y la creación de un vínculo intergeneracional a través del recuerdo” (Segalen: 109).

Como la autora misma aborda, los rituales se han diversificado en la vida de la humanidad, pero siempre manteniendo los elementos antes mencionados.

Existen aún en la vida religiosa, pero trascendieron hasta llegar a la política para convertirse en auténticos ritos laicos.

En una tipología preliminar establecida por Durkheim, se señaló que las fiestas cívicas son ritos seculares o conmemorativos (López Lara, 2006: 67), las cuales se hallan alejados del espectro religioso, pero que conservan las mismas características y funciones de los rituales sacros.

El culto al Estado, a la nación, los héroes o las batallas son comunes en la actualidad, se fabrican a través de mitos. De tal forma, en nuestro país, por ejemplo, tenemos fiestas rituales en honor a la patria el 15 de septiembre o la Expropiación Petrolera el 18 de marzo.

Cada una de estas fechas tiene personajes, símbolos y elementos diferentes, pero en el fondo son parte de un macro escenario ritual más grande en el que se configura el culto al Estado mexicano. Aquí, tal como ocurría con la religión cristiana, su objetivo es unificar a los individuos en torno a ciertas creencias que pueden ser la patria, el nacionalismo, la soberanía nacional, etcétera.

En la lectura del sociólogo Durkheim, se obtiene que “el culto del Estado tiene por objeto solidificar su autoridad moral, que va más allá de los fundamentos racionales del contrato político que lo crea; y el patriotismo es justamente ese conjunto de ideas y sentimientos que unen al individuo con el Estado” (Durkheim en López Lara, 2006: 69). Es decir, el ideal de Estado y patriotismo ha creado una especie de religión sacra, plagada de hombres y mujeres convertidos en santos, y liturgias hechas constituciones.

Ahora bien, es importante realizar una última precisión referente a las concepciones o posturas teóricas que diferentes autores han tomado sobre los rituales. El doctor Fernando Martínez Elorriaga, clasifica que ha habido dos posturas compartidas por los autores para analizar los fenómenos rituales, la primera es la ya conocida postura funcionalista, representada por Durkheim. No obstante, una segunda vertiente cuestiona la funcionalidad del ritual en sociedades conflictivas.

La segunda postura está representada por el antropólogo británico, Edmund Leach, quien señalaba que en la visión funcionalista y antropológica social del ritual no se consideraba el espacio-tiempo del ritual, lo cual impedía concebir el cambio social en las comunidades y con ello la irrupción de conflictos. A esta postura se suma el antropólogo estadounidense Clifford Geertz, quien afirmó que los rituales no siempre cumplen su eficacia social, pues en ellos hay espacios para la transgresión de los protocolos que rigen al ritual y el disentimiento de creencias, valores y metas.

El propio Martínez Elorriaga se añade a esta postura al señalar que “los rituales políticos se pueden pensar en su puesta en escena como fenómenos de comunicación política; las ceremonias, mítines y conmemoraciones son situaciones en las que aparentan el control. Sin embargo, hay lugar para el conflicto, existe la posibilidad de interpelar, es decir, que hay actores sociales no programados para enunciar que intempestivamente toman la palabra y su voz viene a trastocar la idea de eficacia social” (2014: 144)⁷.

Esta postura es sumamente interesante, sin embargo, esta visión de la ritualidad quedará descartada para este trabajo. Si bien en la presente investigación se busca realizar una comparativa discursiva y simbólica del ritual entre dos políticos, el ritual en cuestión no es un espacio de disputa entre los sujetos (caso contrario, por ejemplo, al ritual de toma de posesión que analizó Martínez Elorriaga).

La tesis aquí expuesta se inscribe en el funcionalismo del ritual debido a que la ritualidad en torno a la Expropiación Petrolera puede concebirse como un choque ideológico entre las fracciones, sin embargo, la efervescencia social que se menciona en la postura funcionalista es palpable en los grupos más pequeños. Es decir, que la integración y el sentimiento de comunidad se forman en estructuras

⁷ Martínez Elorriaga utiliza esta postura extendida del ritual en su texto “El conflicto en la práctica del ritual político”, en el cual analiza las problemáticas acaecidas durante el ritual de toma de posesión de Felipe Calderón Hinojosa en 2006, un festejo que se vio empañado por los polémicos resultados en la elección presidencial y las especulaciones de fraude electoral por parte de su contrincante en los comicios, Andrés Manuel López Obrador. Para más información sobre su obra y la postura abordada, consúltese “El conflicto en la práctica del ritual político” en García C. y Martínez F. (2014), *El marco conceptual para la enseñanza de la Comunicación Política*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

pequeñas y delimitadas como pueden ser los afiliados o simpatizantes a un partido, funcionarios de gobierno o integrantes del gabinete presidencial.

Desde esta óptica, la tesis no ignora la existencia de conflictos en la puesta en escena del ritual, no obstante, el desencuentro jamás se da como parte de un enfrentamiento directo entre los sujetos de estudio. Por el contrario, el principal objetivo del ritual es integrar e incentivar la unión entre los asistentes de sus diferentes ceremonias.

Bajo la visión planteada, el fin de los mitos y rituales ha sido la misma desde las civilizaciones antiguas hasta las sociedades modernas. De tal forma, estos fenómenos no deben encasillarse como prácticas típicas de civilizaciones milenarias como se afirmaba en las primeras concepciones teóricas.

La existencia de rituales en las sociedades modernas parece contrastante de alguna forma de acuerdo a Cassirer (1968), pues él se preguntaba en su obra *El mito del Estado*, si estos fenómenos son tradicionalmente asociados con lo mágico y lo irracional, ¿qué los haría extenderse en la política del siglo XX, siglo de la ciencia, la lógica y el pensamiento racional?

La cuestión aquí se cuestiona es el porqué de la sacralización y mitificación de objetos y personajes a favor de la política en épocas modernas. Este fenómeno corresponde a los rituales y mitos políticos, un tema que se abordará a profundidad en el apartado siguiente, sin embargo, antes de concluir el subcapítulo es preciso asentar con claridad los elementos que los componen y serán base de estudio para los fines propuestos en esta investigación.

Los rituales, sea en un plano religioso o secular, son actos colectivos, repetitivos y dramáticos que hacen uso de símbolos (discursos, vestimentas, cetros, pancartas, etcétera) con el fin de cohesionar a grupos sociales en torno a estos elementos, a través de ellos se busca despejar los miedos e incertidumbres del futuro⁸.

⁸ Las negritas son mías. Se realiza con el objetivo de destacar al lector la definición que se estará utilizando de "rito o ritual" a lo largo de este trabajo.

1.3 Mitos, rituales y política

En el apartado anterior se describió la cercanía que tiene la religión con los mitos y rituales desde las primeras civilizaciones humanas. Conforme transcurrió la historia, diferentes aspectos de la vida humana iniciaron un complejo y lento proceso de secularización hasta ocupar nuevos escenarios (Suárez, 2010: 26).

El objetivo de los mitos y ritos religiosos, ya incluía en sí mismo un tinte político al buscar la unificación e identificación de una comunidad en torno a símbolos para cohesionar a una sociedad y, con ello, desplegar una serie de emociones que favorecieran a la estabilidad del sistema.

La política abarca un complejo sistema que debe cuidar de los bienes públicos y guiar a un grupo o nación a la fertilidad económica y social, ello implica gobernar con orden, estabilidad y con plena obediencia de sus gobernados. De acuerdo con la época, los gobernantes han hecho uso de diferentes herramientas para fundamentar su poder sea a través de la fuerza, el destino divino, o elecciones democráticas como en la actualidad.

Sin embargo, a lo largo de los años, los rituales han sido también un elemento importante que coadyuva al ejercicio del poder: “Toda organización política tiene como propósito la conservación del orden y el consenso. Los rituales, con todos sus sistemas simbólicos de representación y teatralización son útiles no solamente para el reforzamiento del poder de aquellos que lo llevan a cabo, sino también para la representación del poder pura y simple” (Suárez, 2010: 28).

Por lo anterior, la política mantiene una relación de dependencia con los mitos y los rituales, al grado de que autores como Mazzoleni (2010) han afirmado que no puede existir política sin rituales. Estos fenómenos permiten ir más allá de lo lógico, lo cuantitativo o lo legal: “el estudio de los rituales políticos ofrece una ventana para comprender aspectos del sistema político que trascienden el espacio legal e institucional y que se sitúan en la esfera de las reglas no escritas, de los hábitos, símbolos y modos de operación de la clase política” (López, 2006: 45).

Por tanto, y, tal como se afirmó anteriormente, la política implica justificaciones racionales y legales, pero también conlleva que en su ejercicio se haga uso de un complejo entramado de símbolos que ayuden al ejercicio del poder.

A los rituales se les han atribuido efectos o funciones vitales en la vida política de los seres humanos y las naciones, pues tal como sintetiza López Lara en su artículo *Los rituales y la construcción simbólica de la política. Una revisión de enfoques* (2005), distintos autores han abordado este tema, dotándolo de distintas perspectivas.⁹

Antes de esclarecer el papel que fungen los rituales en el espectro político, me parece importante justificar la aparente incoherencia de utilizar los elementos simbólico-rituales en la política moderna, ya que este tema ha sido objeto de debate entre los especialistas y - muy probablemente- puede ser una de las razones por las cuales estos fenómenos han sido desdeñados en la Comunicación Política

En su obra *Tumba y Poder* (2006), el historiador alemán Olaf Rader establece que los mitos y rituales han sido comunes en el campo político, pues su uso ritual en la política puede rastrearse desde Alejandro Magno hasta Adolf Hitler, quienes sustentaron su poder en figuras emblemáticas, en mitos históricos y culturales arraigados en la mente de sus sociedades.

Por otro lado, la etnóloga Martine Segalen (2004) rastrea que el uso de los ritos políticos cobró importancia tras la Primera Guerra Mundial, pues considera que aquel fue el momento idóneo en el cual los organizadores de los rituales contaron con tiempo suficiente de manipular a conveniencia los símbolos, fechas y personajes de la guerra, así como el favorecedor escenario de reunificación e independencia de las naciones europeas.

⁹ En el referido artículo, López Lara comienza su texto señalando que "diversos autores han revaluado el papel de los dispositivos rituales en la política moderna, ya sea por sus efectos sobre la construcción de creencias en la legitimidad (Kertzer, 1988: 47); su cualidad de reafirmar y crear solidaridad en sociedades multiculturales (Aronoff, 1993: 82-83); la actualización de mitos políticos, su eficacia en la constitución de instituciones y divisiones sociales (Augé, 1991: 92 y Bourdieu, 1985: 80), y sus atributos como instrumentos de orden interpretativo de los resultados de la toma de decisiones (March y Olsen, 1997)". Éstas son algunas de las posturas extraídas del texto de López Lara, pero para un desarrollo exhaustivo de ellas consúltese: López Lara, Álvaro, "Los rituales y la construcción simbólica de la política. Una revisión de enfoques" en *Sociológica*, vol. 20, núm. 57, enero-abril, 2005, México, Universidad Autónoma Metropolitana pp. 61-92.

El contexto social surgido después de la Primera Guerra Mundial era hasta entonces un escenario desconocido, un desolador panorama en el cual se vivía un ambiente de incertidumbre, además de hostilidad y desánimo. Este efecto fue claramente expresado en las corrientes vanguardistas (como el surrealismo o el dadaísmo), las cuales rompieron con todos los cánones establecidos en el arte.

La revolución en el arte era producto de los cambios en el panorama político internacional, pues en diversas regiones del mundo estallaron revoluciones que se convertirían en parteaguas históricos, entre ellas, puede mencionarse a la Revolución Rusa de 1917 que culminaría con la instauración de un régimen socialista, o bien, la Revolución Mexicana de 1910 que implicó una nueva constitución y una reorganización del sistema político-social¹⁰.

Los nuevos rostros de las diferentes naciones no sólo tuvieron que enfrentar el desastre económico de la guerra y la recuperación de las ciudades, sino que también tendrían que encontrar la estabilidad política y la legitimidad ciudadana en los recién instaurados gobiernos.

Bajo este nuevo y desafiante escenario, los gobernantes recurrieron a las conmemoraciones rituales con el fin de dotar de plenitud, fuerza y esperanza a la ciudadanía de la posguerra. En el caso de las naciones victoriosas en la “Gran Guerra” se encargaron de beatificar a sus soldados por medio de monumentos, discursos y futuras celebraciones; años después, las naciones perdedoras retomarían esta figura ritual de forma inversa, con lo cual el objetivo sería entonces dignificar a sus naciones bajo el lema del Tercer *Reich* de Hitler, o el esplendor del propuesto neo Imperio Romano de Mussolini.

Las nuevas formas de gobierno surgidas de las revoluciones internas también explotaron el potencial de los rituales estableciendo nuevas fechas en el calendario ritual de las celebraciones.

¹⁰ En el segundo capítulo de esta investigación se desarrollará un poco más sobre los ideales propagados por la Revolución Mexicana, ya que, si bien, puede afirmarse que se realizaron cambios en la política mexicana, éstos llegarían de forma paulatina y a través de diferentes gobiernos surgidos del seno de la Revolución. Buena parte de los ideales de la Revolución, plasmados en la Constitución de 1917 (tal como la soberanía del Estado sobre los recursos, la educación laica o el reparto agrario) no cobraron efecto práctico hasta años después de su redacción.

La revolución de carácter socialista de Lenin buscó instaurar cambios radicales en Rusia, romper todo vestigio del pasado que recordara a la realeza y sus opresiones, por lo cual se construyó un nuevo sistema de símbolos, así como la reinterpretaciones de viejos símbolos, acordes a la nueva ideología¹¹.

La Revolución Mexicana tuvo, sin embargo, un desarrollo diferente. En primer lugar no se planteó un rompimiento voraz con la forma de gobierno, la Federación o las instituciones del Estado. En 1917 se proclama la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, la cual condensa los objetivos de no reelección y repartición de tierras, entre otros los idearios de esta lucha revolucionaria.

Con el pasar de los años el partido hegemónico en el poder, nacido de la Revolución, se ocupó de enaltecer y glorificar la lucha armada a través de un complejo entramado de rituales y símbolos que acompañaron a las presidencias priistas hasta finales del siglo XX.

Al ya tradicional ritual del 16 de septiembre (el cual rememora el mito fundacional de la nación mexicana) se añaden dos nuevas fiestas rituales: el 20 de noviembre que festeja el comienzo del México postrevolucionario y el 5 de febrero, la conmemoración que marca el punto culmine de la lucha revolucionaria con la proclamación de la Constitución de 1917.

A través de los años, la historia mítica ritual de nuestro país continuó enriqueciéndose. El objetivo era coadyuvar al régimen en su búsqueda de legitimidad, certidumbre y aceptación por parte de la población para con las políticas gubernamentales priistas. A pesar de ello, el pensamiento y los ideales de las luchas ritualizadas quedaban en “letra muerta”, tal como señala el historiador mexicano Alejandro Rosas en su texto digital “La revolución que devoró su propia historia”:

¹¹ Prosiguiendo en el análisis realizado por López Lara, se señala que en esta emergente nación sería “fundamental que el nuevo régimen soviético introdujera un cambio radical en el sistema oficial de símbolos del Estado, erradicando las asociaciones religiosas, cambiando los emblemas, e incluso llevando a cabo una política de obras y lugares monumentales, dando nuevos nombres a calles y ciudades. Pero sobre todo instaurando un calendario ritual con significados seculares –referidos a la ideología marxista-leninista– que sustituyó a las fiestas religiosas de la Iglesia Ortodoxa (Kertzer, 1988: 46). La Plaza Roja de Moscú se convirtió en uno de los espacios simbólicos y en uno de los teatros políticos más elaborados (Balandier, 1994: 27”. López Lara, Álvaro, “Los rituales y la construcción simbólica de la política. Una revisión de enfoques” en *Sociológica*, vol. 20, núm. 57, enero-abril, 2005, México, Universidad Autónoma Metropolitana pp. 61-92.

La Revolución, ya establecida como el gran mito del siglo XX, transformó la interpretación de los procesos históricos y las ideas políticas en símbolos que aparecían invariablemente en el discurso político como arietes ideológicos. De esa forma, acontecimientos como las leyes de Reforma, la no reelección, la Constitución de 1917, la expropiación petrolera, la soberanía nacional y el nacionalismo revolucionario se convirtieron en dogmas de fe de la clase política mexicana.

En el caso de los personajes sucedió algo semejante. El sistema político tomó de ellos la parte que podía encajar dentro de su discurso legitimador, pero sin llevarlo a la práctica. De ese modo, el respeto a la ley de Juárez, el sufragio efectivo de Madero, el agrarismo de Zapata o la bandera constitucional de Carranza sólo cobraban vida en el discurso cívico, en la retórica oficial, pero en los hechos eran letra muerta. (Rosas, 2014).

Los rituales estaban sustentados en relatos míticos de la fundación de la nación, o bien, en fechas históricas importantes para ésta. A través de nuestros círculos de convivencia más cercanos, estos fenómenos se desarrollaron como elementos histórico-culturales que nos permitieron identificarnos como sociedad al compartir un sistema de valores y símbolos rituales en común.

El día ritual se plasma como una jornada de fiesta, pues marcan una *fecha sui generis* como referiría Segalen (2004). En estas fechas se realizan actos de solemnidad, respeto y glorificación a personajes y objetos sacros de la nación.

De tal modo, por ejemplo, la Campana de Dolores que Miguel Hidalgo utilizó para convocar a la independencia se sacraliza y se enaltece por parte del régimen como si fuera la corona o el manto de Cristo. El historiador Enrique Krauze traza que este fenómeno ritual es común en México y toda América Latina debido a la herencia del catolicismo y la amplia evangelización realizada durante la colonia:

La sacralización de la historia es costumbre antigua en la América hispana. En estos países católicos, las historias nacionales (sus héroes y sus villanos) se volvieron paráfrasis inmediatas de la Historia Sagrada, con sus martirologios, sus días de guardar y sus retablos colmados de santos laicos (Krauze, 2004: 479).

Por medio de los rituales se glorifica un pasado, se rememoran episodios históricos con el fin de sustentar el ejercicio del poder de un gobernante u otro actor político, quienes aprovechan el gran arraigo del relato mítico entre la población y su masificación para fundamentar sus figuras.

De acuerdo con Cassirer, la política es una actividad de alto riesgo, pues implica un terreno inestable e inseguro que se asemeja a un gran volcán, lleno de convulsiones y explosiones inesperadas. Dado esto, en la política se deben cuidar los detalles, investigar el terreno y prepararse ante cualquier crisis.

En este contexto, el elemento imprescindible para el ejercicio del poder es la dominación y específicamente la dominación legítima, la cual – de acuerdo con la tipología del sociólogo alemán Max Weber- puede provenir de la tradición, la legalidad o el carisma, siendo esta última una basada en las facultades o atributos personales y que debe ser renovada constantemente.

A pesar de la claridad teórica que el concepto de Weber brinda para este término, es necesario subrayar que cuando aquí se refiere a dominación legítima no se entiende únicamente a la dominación asociada con el Estado y su monopolio exclusivo de la fuerza; al hablar aquí de dominación legítima, se concibe como un ejercicio del poder que, por sus características, puede ser utilizado por diferentes actores en la escena política, siendo estos gobernantes u opositores.

Esta concepción permite identificar a la dominación como un elemento cohesionador en las relaciones de poder. En la búsqueda de dominación legítima los mitos y rituales políticos pueden coadyuvar a su obtención apelando a estados emocionales y vivencias del grupo. En última instancia, el uso de estos fenómenos es un acto comunicacional de persuasión usado para “moldear y regular los actos de los hombres a favor del orador” (Cassirer, 1962: 42).

Cuando Rader (2006) afirma que el mito -y por consiguiente el rito- es una historia legitimadora en la construcción de un pueblo implica también una capacidad de transferencia al orador, con lo cual se coadyuva a garantizar la dominación y gobernabilidad de un Estado.

Ante la lógica de los vaivenes de la actividad política, es posible que las estructuras de dominio y legitimidad sufran rupturas o se vean amenazados. En este sentido, el ritual actúa como un placebo, pues no sólo sirve para ayudar a

obtener legitimidad, sino también para fortalecerla en momentos álgidos de crisis (Rader, 2006: 28).

Por ende, se establece que el papel del ritual en política tiene también la función de subsanar rupturas en la soberanía a modo de evitar crisis de legitimidad, dominio y autoridad. Y es común que todas las organizaciones políticas recurran a la dramatización y al uso de símbolos con el fin de restablecer, recomponer o mantener los arreglos sociales frente a las crisis cotidianas (Suárez, 2010: 30).

Debido a estas importantes cualidades, Rader (2006) considera que el discurso político debe siempre nutrirse del ritual y los mitos provenientes del pasado para legitimar su presente, especialmente cuando la incertidumbre y las decepciones políticas están presentes en el gobierno en turno.

Ahora bien, el uso político que los mitos adquieren en este campo se debe a la capacidad que tiene este fenómeno para cohesionar grupos. Rader señala que los mitos son una ventana hacia el pasado, a través de la memoria las historias pueden devenir mitos y usarlas específicamente en situaciones de coyuntura e inestabilidad, pues “cuando no se sabe qué hacer en el presente, se glorifica el pasado y lo transforma en mito” (Rader, 2006: 28).

El uso del ritual abre un abanico de posibilidades al actor político para rememorar el pasado, pues si bien existe un relato mítico, éste siempre podrá someterse a determinados ángulos. Esto se debe a que los mitos y rituales no son inmutables, se modifican, desaparecen y se renuevan conforme a las épocas y los sujetos:

En los rituales cambian la forma, el sentido simbólico y los efectos sociales, y mientras surgen nuevos, van desapareciendo los viejos [...] Los ritos tienen al mismo tiempo una instancia conservadora y un potencial innovador (Kertzer en Mazzoleni, 2010: 134).

A lo largo de los años diversas celebraciones rituales han cambiado en nuestro país, entre ellos, puedo mencionar que los festejos por la Independencia cambiaron de fechas, se crearon nuevos (como el culto a los Niños Héroes a finales de los cuarenta), otros, se modificaron y perdieron fuerza como el caso de la Expropiación Petrolera el 18 de marzo.

En este mismo sentido, Rader (2006) comenta que los rituales “tienen un carácter performativo. No reproducen la realidad, sino que la fabrican con la finalidad de crear identificación y comunidad”. Es decir, que los actos dramatizados que percibimos no son la fiel copia de lo ocurrido, puede incluso haber sido completamente modificado con determinados objetivos para otro tiempo.

La modificación del ritual permite a un individuo o un grupo de personas glorificarse por medio de los éxitos del pasado, ya que éstos son maleables. Durkheim lo expresó al mencionar que el acto ritual no hallaba su función en el fin aparente del ritual, sino en los elementos latentes e innovadores del acto:

La función real de un rito no consiste en los efectos concretos a los que parece estar encaminado y por los que suele caracterizarle, sino en una acción general que, aun permaneciendo siempre semejante a sí misma, es susceptible de adoptar diferentes formas según las circunstancias” (Durkheim, 1991: 584).

Un ejemplo que puede analizarse someramente es la máxima fiesta de México: la celebración ritual de la independencia el 16 de septiembre. Desde una de las puertas de Palacio Nacional, el presidente del país toca una campana, tal como - se dice- hizo “El padre de la patria”, Miguel Hidalgo y Costilla, en el pueblo de Dolores hace ya más de 200 años. Días previos al festejo, se desfilan los colores patrios, hay trompetas y banderas por doquier. Trabajos y escuelas cesan en sus labores para festejar al unísono, en tanto, los medios de comunicación dan cobertura de los festejos desde las primeras horas del día.

La nación entera se conmociona con escuchar, vivir y gritar anualmente este ritual que representa el nacimiento de México como nación independiente. En el Zócalo capitalino al filo de las 11 el presidente desde el balcón presidencial grita “¡Viva Hidalgo!”, “¡Viva Morelos!”, “¡Viva México!” y la gente responde, ¡Viva! El festejo se acompaña con luces, música, bebida y baile para cerrar el telón.

Sin embargo, de acuerdo con fuentes históricas, Miguel Hidalgo nunca declaró la independencia de México, e incluso se duda de la veracidad de que haya tocado las campanas de Dolores. El objetivo de Hidalgo era restaurar a Fernando VII como rey de España y evitar que el reino cayera en manos de los franceses e ingleses (Ávila y Jáuregui, 2017: 373). Su lema original era “¡Viva la Virgen de

Guadalupe!” y “¡Viva Fernando VII!”, mismos que no aparecen en los discursos presidenciales debido a que el mito fue modificado.

No obstante, en el ritual presidencial del grito de la independencia se han añadido otras frases que poco tienen que ver con los protocolos recurrentes en las hurras, ya que se ha vitoreado a Emiliano Zapata, a los Países del Tercer Mundo o a la Revolución Social¹². Estas arengas no han sido fortuitas, sino que han tenido claros fines político-sociales conforme al momento histórico, pero este tema deberá ser investigado minuciosamente y a detalle en otro momento, puesto que no es tema central de este trabajo.

Este escenario es posible, porque por sus características el ritual asemeja a una obra teatral, una gigantesca dramatización de los acontecimientos que puede ser modificada por los actores o los directores de la obra para determinados fines (en el caso del teatro: artísticos, estéticos, de entretenimiento; en lo político: mantener o irrumpir el orden social, dominar, legitimar, etcétera).

Además, a pesar de que el ritual posee ciertas variaciones, cuenta con un guion que se ensaya constantemente, así como una serie de elementos que son imprescindibles para el funcionamiento del acto. En el ritual, el actor debe incluir en su repertorio la escenificación de acciones, gestos y palabras.

El ritual puede ser considerado como una obra teatral debido a la puesta en escena, la parafernalia a su alrededor y las palabras declamadas durante el acto. No obstante, cabría precisar que para entender completamente las afectaciones que el acto ritual político tiene tanto en los espectadores como en los actores, se

¹² A lo largo de los diferentes sexenios, los presidentes en turno añadieron héroes o frases que comulgaban con los proyectos o ideales de su gobierno en turno. En los mencionados ejemplos, Lázaro Cárdenas (1934-1940) gritó viva a la revolución social, Luis Echeverría (1970-1976) vitoreó a los países del tercer mundo, y Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) lanzó vivas a un héroe de la Revolución Mexicana, Emiliano Zapata. Para mayor información consúltese los artículos:

Navarro, P. (2015, 15 de septiembre). El grito de los presidentes [En línea]. *El País*. Recuperado el 10 de junio de 2022 de https://elpais.com/internacional/2015/09/14/actualidad/1442256148_614652.html.

Guzmán, S. (2015, 15 de septiembre). Para el Grito del 15, cada Presidente elige sus héroes favoritos [En línea]. *El Financiero*. Recuperado el 10 de junio de 2022 de <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/para-el-grito-del-15-cada-presidente-elige-sus-heroes-favoritos/>

debe utilizar el término realización escénica o acto performativo en el sentido entendido por la estudiosa en el arte teatral, Erika Fischer-Lichte.¹³

La realización escénica es un acto teatral que debe tener lugar en un espacio donde actores y espectadores se reúnan durante un determinado periodo de tiempo para conformar algo juntos. Aquí los espectadores no son observadores distantes (como en la lectura del teatro tradicional) que con base en lo que miran o escuchan atribuyen determinados significados, razón por lo cual “los espectadores son considerados parte activa en la creación de la realización escénica por su participación en el juego, es decir, por su presencia física por su percepción por sus reacciones” (Fischer, 2011: 65).

Bajo esta perspectiva, el teatro performativo debería ser analizado como una realización escénica, la cual surge como resultado de la interacción entre actores y espectadores, un proceso que afecta ambos porque se establece una relación de interdependencia ligado a la experiencia que conlleva una comunicación bidireccional entre las partes. Esta teorización emergió de la irrupción de los performance con lo que:

La performance creó una situación en la que dos relaciones fundamentales tanto para una estética hermenéutica como para una estética semiótica fueron redefinidas. En primer lugar la relación entre sujeto y objeto, entre observador y observado. Y en segundo lugar, la relación entre corporalidad o materialidad de los elementos y su signicidad, entre significante y significado (Fischer, 2011: 34).

Dado lo anterior, se construyen una nueva realidad en el plano de lo escénico y de lo real, pues se transforma al acto teatral o performativo en un acontecimiento, el cual no solamente es observado o interpretado por los espectadores, sino que éstos experimentan emociones y, con ello, se vuelven cosujetos de la obra. Ante esto, cambia también la forma de pensar o interpretar el acto artístico.

En el acto performativo es más poderoso la sensación, la percepción y la emoción que el espectador desarrolla sobre el objeto u acto observable que el acto en sí

¹³ La obra *La estética de lo Performativo* (2004) de Fischer tiene como objetivo la cimentación de una estética de lo performativo, un nuevo paradigma que permita analizar los actos performativos que quedaban fuera el alcance de las teorías estéticas del teatro tradicional (Fischer, 2011: 32), pues considera que el acto performativo genera una transformación en quienes participan en la performance, y con ello modifica radicalmente la forma en la que teoriza sobre este arte. Consúltese Fischer-Lichte, Erika (2011), *La estética de lo Performativo*, Madrid, España, Abada Editores. Lecturas de Estética, 427pp.

mismo. En otras palabras, la persona que presencia un performance teatral o un acto ritual no es atraída por los elementos interpretativos del actor o de su espacio, sino por las sensaciones y emociones que éstos les proveen, desplazando a un segundo plano los intentos de reflexionar o interpretar minuciosamente las acciones o elementos proporcionados en el acto.

Esta postura no pretende restar valor al acto ritual en sí mismo, sino que permite entender al acto ritual en la modernidad, respetando su carácter sagrado, pero observándolo desde la perspectiva de las emociones y percepciones de los espectadores. Puesto que, si bien, hasta el momento se ha teorizado bastante sobre el papel del ritual político ejercido desde las esferas del político, es pertinente mencionar la posición de la ciudadanía en torno al ritual, visto como acontecimiento, pues finalmente son estos últimos quienes legitiman o no el discurso de dominación.

También, es importante aclarar que cuando se menciona que la interpretación del acto queda en segundo plano frente a la emoción no se contrapone al mencionado proceso humano de interpretación del uso de símbolos en el ritual. Simplemente se reafirma un hecho que se había mencionado entrelíneas a lo largo de este capítulo, y es que, los actos rituales no son preponderantemente procesos racionales, sino que apelan a la emoción y los sentimientos de los públicos, razón por la cual la interpretación simbólica pasa a un segundo plano.

La realización escénica es el lugar en el que las acciones y el comportamiento de actores y espectadores se influyen mutuamente, estos últimos a su vez, se ven influenciados por el comportamiento de otros espectadores, generando un contagio emocional. Para que este acto tenga lugar, se desarrollan estrategias de escenificación con tres factores importantes e interrelacionados: el cambio de roles entre actores y espectadores, la formación de una comunidad entre ellos y los distintos modos de contacto recíproco (Fischer, 2011: 82).

El cambio de roles no es la mera injerencia en la obra por parte del espectador, sino que forma parte de un proceso político, caracterizado por quién ejerce el poder en el teatro tradicional. La redefinición de la realización escénica sólo podría

darse si los actores renuncian al poder, permitiendo con ello la intervención del espectador en la escena, experimentando entonces nuevas emociones.

Cabe destacar que el potencial energético liberado se da en todas las direcciones tanto entre los actores como con los espectadores, con lo cual el cambio de roles no se vuelve necesario en el sentido literal de su significado, pues los coactores influyen en el transcurso de la escena con lo que hacen y aquello que les ocurre (Fischer, 2011: 124).

Esta aclaración señala pues, que por cambio de roles no debe entenderse que los espectadores (ahora referidos como coactores) deban estelarizar o ser partícipes explícitamente de la realización, pues el cambio de roles implica simplemente influir en el actor o en otro espectador a través de las emociones y sensaciones que le genera la oportunidad de tomar parte en el acto teatral o el ritual.

La formación de una comunidad de actores y espectadores se basa en la copresencia física. Señala que cuando un público obtiene determinada respuesta por parte de los actores a través del cambio de roles, se genera en ellos una experiencia de sentir haber formado una comunidad entre las partes.

Esto es posible ya que personas muy diferentes a quienes integran el público y con quienes hasta entonces aparentemente no formaban original ni realmente una comunidad, ahora comparten una sintonía emocional. Es decir, si el actor reflejó furia, su auditorio estará furioso. Esta comunidad es experimentada por sus miembros como una realidad, pues la efímera y ficticia comunidad es generada a través del cambio de roles y la explosión emocional de sus miembros.

Por último, está el contacto. Ya se refirió anteriormente que la copresencia física es necesaria para que se efectuó el cambio de roles y con ello también la formación de una comunidad, por lo cual parece imprescindible el hecho de que entre los miembros se tenga un contacto mutuo.

Sin embargo, es importante señalar que no sólo se habla de contacto físico, pues la mirada que intercambian dos personas posee también proximidad e intensidad: "A través del contacto, pudiendo ser la forma de mirar, el espectador crea una

ilusión de la interpretación generada por el actor, es también esa forma de mirar la que produce en el espectador las emociones orientadas al personaje, mismo que genera la proximidad al personaje de ficción” (Fischer, 2011: 127).

Esta perspectiva teórica abre la posibilidad de explorar el acto ritual como un acto performativo y, con ello, aplicar esta serie de elementos para analizar el comportamiento y las emociones de los espectadores al momento de presenciar un ritual político. Asimismo, los conceptos de Fischer ayudan a comprender cómo se realiza el proceso de integración de una comunidad a través del acto ritual y cómo un actor político puede hacer uso de esta posibilidad para conectar con su audiencia e investirse de aceptación y legitimidad entre los presentes.

Finalmente, y como síntesis para concluir este subcapítulo, de acuerdo con Navarini (1988) el ritual político posee cuatro funciones. La primera de ellas implica la función de integración social, suscitar solidaridad entre los miembros, una función inherente al ritual mismo tal como se revisó en el apartado anterior.

En segundo lugar, implica denostar un poder con el fin de “hacer tangible la fuerza, el estatus, la legitimidad de quien practica el ritual o de aquel a quien se dedica” (Navarini en Mazzoleni, 2010: 132). Esto implica que sea una figura de autoridad (legal, tradicional o carismática) quien realice el ritual.

La tercera es la capacidad de crear significados, dota de sentido a las acciones de la vida del grupo como comunidad. Para el tema que nos ocupa, este aspecto está relacionado a comulgar el significado mítico-ritual de la conmemoración y las políticas públicas que se buscan implantar, con esto se evita transgredir los valores y la historia de la comunidad.

Y por último, Navarini señala que el ritual político puede usarse también para manchar la imagen de un adversario. Esta afirmación está ligada a la capacidad de transformación de los rituales, pues como se mencionaba con Kertzer y Rader, los rituales cambian de forma, pueden aparecer nuevos, al tiempo que otros disminuyen su fuerza o viran su sentido simbólico.

De acuerdo con estas funciones, por medio del ritual es posible encarnar elementos de un determinado personaje y acontecimiento del pasado en una figura o un proyecto político. Esta traslación simbólica puede proferirse de forma negativa o positiva, ello dependiendo de si se trata de legitimar o desprestigiar.

Tal como esclarece Navarini es importante destacar que las funciones del ritual político no se limitan a dotar de legitimidad a un personaje, sino que a través de éste es posible manchar la imagen de un adversario. Esta afirmación es reforzada por Kertzer, cuando señala que “los rituales políticos no son exclusivos de los grupos dominantes, en la arena política los utilizan tanto los gobernantes, los defensores del statu quo, así como los líderes de movilizaciones o insurrecciones populares” (Kertzer en López Lara, 2006: 46).

Dado lo anterior, puedo **señalar que el ritual político es un acto performativo capaz de ser representado por diversos actores políticos con un determinado objetivo ligado al ejercicio del poder**¹⁴. De tal forma, la conmemoración del Grito de Independencia, la memoria de los desaparecidos del movimiento estudiantil del 68 o los festejos del natalicio de Benito Juárez pueden ser utilizados por políticos en el poder, fracciones de oposición, aspirantes a cargos públicos o asociaciones civiles, entre otros.

En este marco se incrusta, la ceremonia a analizarse en esta investigación: la Expropiación Petrolera y la figura del expresidente Lázaro Cárdenas del Río, la cual es considerado un ritual político en tanto que es un acto que se festeja anualmente, que posee reglas y diseños discursivos recurrentes, además de ser capaz de remitir a formas simbólicas con el objetivo de transmitir emociones y coadyuvar al proceso de legitimación de un actor en turno.

Como se analizará a detalle más adelante, este ritual político vivió sus máximos años de gloria de la mano del partido hegemónico. Sin embargo, conforme el partido en el poder se desgastó, el ritual del 18 de marzo entró en un periodo de

¹⁴ Las negritas son mías. Se realiza con el objetivo de destacar al lector la definición que se estará utilizando de “mito” a lo largo de este trabajo.

disputa política. Este choque ideológico estaría protagonizada por el hijo de Lázaro Cárdenas, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, y el aún poderoso PRI.

La importancia de esta ceremonia yace en su poder legitimador, pues coadyuva al ejercicio del poder del gobernante en turno, ello debido a la trascendencia que Cárdenas y la fiesta del 18 de marzo encarnan en la mente de las y los mexicanos. Este ritual político se construyó con base en el mito de un presidente nacido de la Revolución y un hecho histórico que reivindicó el sendero del país en el marco del nacionalismo, la soberanía económica y la histórica disputa por los recursos naturales del país.

Capítulo II: Lázaro Cárdenas del Río, el mito vivo.

Como se estableció en el capítulo pasado, cada pueblo y nación en el mundo genera sus propios mitos y ritos con el fin de obtener certezas sobre su presente y futuro, asimismo se utilizan para forjar o fortalecer una comunidad.

En 2008, el diario *Reforma* reveló en una encuesta que 57% de los mexicanos encuestados tiene una opinión favorable del expresidente Lázaro Cárdenas, y sólo un 6% tenían una opinión desfavorable¹⁵ La admiración hacia él era especialmente alta entre los seguidores del Partido de la Revolución Democrática (PRD) con 69%, seguido de un 59% de los miembros del Partido Acción Nacional (PAN) y un 53% de la gente identificada con el Partido de la Revolución Institucional (PRI).

Tal como se percibe en los datos, los perredistas son quienes tienen una mejor opinión hacia el expresidente, probablemente, debido a que (teóricamente) ambos comparten una postura ideológica similar y que el fundador de este partido fue Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, hijo del *Tata* Cárdenas. Es curioso, sin embargo, que el PAN, (un partido tradicionalmente de derecha) conciba tan favorablemente la figura cardenista cuando el partido se erigió en gran medida como una contra respuesta a las políticas de Lázaro Cárdenas en 1938.

El caso del PRI es también llamativo, pues Cárdenas fue militante, reformador y brillante miembro del entonces Partido Nacional Revolucionario (el predecesor del PRI). A pesar de que el partido fue perdiendo fuerza y credibilidad en la ciudadanía con el transcurso de los años, hasta hoy día Cárdenas ha sido reconocido como uno de los pocos priistas bien vistos por la sociedad mexicana¹⁶.

Sin embargo, el gran resultado de esta encuesta revela la importancia y la gran concepción que las y los mexicanos, así como su sistema de partidos tienen sobre

¹⁵ Para más información sobre esta encuesta nacional realizada por el diario *Reforma* y publicada por el encuestador Alejandro Moreno en su columna política del día, consúltese (Moreno A., 2008, 16 de marzo). PEMEX revive a AMLO. *Reforma*.

¹⁶ Nación 321, (23 de marzo de 2018), Los priistas que la historia sí ve con buenos ojos. *Nación* 321. Disponible en: <https://www.nacion321.com/partidos/los-priistas-que-la-historia-si-ve-con-buenos-ojos>

este personaje, pues a pesar del discurso ideológico que se maneje, el reconocimiento a su figura es innegable.

Por otro lado, el periodista Rafael Segovia del diario *Reforma* (2008) realizaba una reflexión en torno al 18 de marzo- Día de la Expropiación Petrolera. Una fecha simbólica, especial, *sui géneris* en la mente de los mexicanos, pues es un día que

Como el 16 de septiembre se acepta sin discusión ni reticencia. Es una fecha que sigue y seguirá siendo celebrada aunque se ignore su contenido: como todos los mitos no son más que una representación si se quiere de algo pasado pero algo que une a favor y en contra. Une en torno a un hombre, el general Lázaro Cárdenas (Segovia, 2008).

A lo largo de este capítulo se abordará la historia de Lázaro Cárdenas del Río, el campesino, militar y presidente que se convirtió en mito para las y los mexicanos. Asimismo, en el último apartado de este capítulo se abordarán las representaciones performativas que este mito tuvo después del sexenio de Lázaro Cárdenas. En este escenario se revisarán los rituales realizados desde el aparato estatal, sus elementos más importantes, similitudes y divergencias con el pasar de los años, así como dedicar un espacio a los otros rituales escenificados por personajes ajenos a la esfera del poder durante el mismo periodo de tiempo.

Cabe destacar que la revisión monográfica al final de este capítulo no busca ser exhaustiva ni abordar con mucho detenimiento los rituales del 18 de marzo durante los 73 años que se examinan. Simplemente, se busca dotar al lector del contexto en el que se desarrolla, desenvuelve y modifica el ritual político de la Expropiación Petrolera a lo largo de los años, mismo que sembrará las bases para un análisis final en el último capítulo de este trabajo de investigación.

2.1 Lázaro Cárdenas, el presidente mexicano del siglo XX

Lázaro Cárdenas del Río nació en 1895. Su padre, Dámaso, era comerciante, en tanto, su madre, Felícitas Del Río, realizaba trabajos de costura. Vivían en Jiquilpan, un pequeño y humilde pueblo al noroccidente de Michoacán; en la actualidad, esta comunidad es un Pueblo Mágico y una de sus principales atracciones turísticas es la casa-museo del expresidente mexicano.

Este personaje no sólo marcó su tierra natal, sino la historia y el rumbo de la nación mexicana. Su nombre se perpetuó en las grandes avenidas de muchas ciudades de México, también se inmortalizó el nombre del jiquilpense con letras bañadas en oro en la Cámara de Diputados en 1970 (año de su muerte). A lo largo de todo el país se develaron monumentos, e incluso fuera de sus fronteras el nombre de Cárdenas conquistó a los gobernantes de diversas naciones por el fraternalismo y solidaridad que su gobierno tuvo con otros países.

La figura del expresidente es ampliamente valorada por las y los mexicanos. Luego de su muerte en octubre de 1970, la clase política consideró necesario ritualizar aún más a Cárdenas, conmemorando anualmente tres fechas en su nombre: el ya emblemático 18 de marzo, los festejos de su natalicio el 21 de mayo y por último el día de su fallecimiento, 10 de octubre.

El día de la Expropiación Petrolera era sin duda el más importante. En sus primeros años, la cita era una auténtica fiesta, desfilaban las organizaciones obreras y el sindicato petrolero, en tanto, las máximas autoridades políticas acudían a Bellas Artes a presenciar espectáculos. El discurso de los gobernantes llamaba a los mexicanos a festejar en nombre de la soberanía nacional, del desarrollo económico y del general Lázaro Cárdenas del Río.

Con el pasar de los años, la fiesta se redujo a actos protocolarios en las instalaciones de Petróleos Mexicanos (PEMEX), sin embargo, el nombre de Cárdenas continuaba en los discursos, en las pancartas e imágenes. A pesar de

que en su gobierno se establecieron los pilares más importantes que rigen al Estado Mexicano en su organización política y social, es la Expropiación Petrolera, la acción más emblemática del periodo cardenista.

Lázaro Cárdenas llegó a la presidencia en 1934 con amplio renombre, para entonces tenía un gran recorrido militar, combatió en la Revolución desde los 17 años de edad, además de ser amigo y pupilo de los caudillos Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. En su experiencia política contaba ya con la gubernatura del estado de Michoacán (1929-1934) y un breve paso como presidente del PNR.

Su amplio reconocimiento y favoritismo en la cúpula del partido le permitió ser el candidato del PNR a la Presidencia de la República, su rival en la contienda interna, Manuel Pérez Treviño, retiró su precandidatura considerando que Cárdenas tenía una mayoría de opinión en todo el país (Cárdenas, 1987: 288). Dadas las condiciones histórico-políticas de entonces, su designación significaba prácticamente una victoria en las elecciones de 1934, sin embargo, decidió emprender una campaña visitando las ciudades y los poblados de todo el país con especial énfasis en los estados más pobres del sur.

Cárdenas ya había realizado una campaña similar cuando competía por la gubernatura de Michoacán, aunque, como en el caso anterior, era realmente innecesaria, pues la victoria estaba prácticamente garantizada. Si bien, hoy en día es muy común que todo candidato político realice campañas a lo largo de los territorios que pretenden gobernar, para entonces este tipo de actos se limitaban a visitar la ciudad más importante o simplemente se prescindía de estos actos.

Él señalaba que el fin de las campañas era conocer de mejor forma las necesidades y problemáticas de la nación. Esta cercanía y humildad hizo que los ciudadanos vieran en él una especie de héroe.

Antes de iniciar su campaña, Cárdenas ya conocía muchas poblaciones y sus principales problemáticas, pues como parte de las campañas militares en las que participó se percató, por ejemplo, de la explotación de las tierras y los campesinos

Yaqui en Sonora o las injusticias y prepotencias de las petroleras extranjeras en Veracruz, mismas que se convertían en deudas históricas de la Revolución.

La personalidad de Cárdenas es regularmente descrita como un hombre sencillo y amable. Por sus recorridos deja ver que disfruta los paisajes naturales, conversar con los pueblerinos, la música y el baile: “Gustaba de los placeres sencillos de la existencia, como contemplar la belleza de un paisaje, escuchar buena música popular y a veces [...] de bailar un buen rato al compás de un buen paso doble y en ocasiones alumbrados apenas por un simple quinqué o unos foquillos macilentos, una vez concluidas las tareas del día, como cuentan las crónicas que también solía hacerlo don Benito Juárez” (Galindo en Vázquez 2008: 221).

Según las narraciones, el presidente Cárdenas no bebía, no fumaba, montaba a caballo, nadaba en aguas heladas, era valiente, austero, sencillo y cercano al pueblo. Al finalizar su gobierno, ya muchos sectores del país lo colocaban a la altura de héroes como Miguel Hidalgo o Benito Juárez, ello puede verse en las fotos del 18 de marzo de 1938 en el zócalo de la Ciudad de México donde se mostraba una enorme manta en la que se veía a Hidalgo rompiendo las cadenas de la esclavitud y Cárdenas con las torres del petróleo (Vázquez, 2008: 97).

Para el tiempo histórico en el que vivió, Lázaro Cárdenas representaba más que el renombre de presidente de la República, en su figura se proyectaban e identificaban los millones de obreros y campesinos mexicanos. Como ellos, Cárdenas venía del campo, no tenía los estudios ni la cultura de Hidalgo o Juárez (Cárdenas únicamente contaba con la primaria), trabajaba para ayudar a su familia y posteriormente bajo los lemas de la insurrección, se convirtió en revolucionario.

No obstante, la figura de Cárdenas debe leerse con sus claroscuros tal como destaca la historiadora mexicana, Veka Duncan, quien señala que la historia de Cárdenas es la de “un hombre común y corriente y sólo así podemos entender sus momentos más lúcidos como también los más oscuros; únicamente así tiene sentido pues, el compromiso social que marcó su periodo como presidente de México” (Duncan, 2019: 67).

Esta cita hace énfasis en reconocer la personalidad de un presidente sencillo, humilde, proveniente del campo y forjado en la guerra. Aunque, al mismo tiempo da pauta a ver que es precisamente su formación militar, el elemento que lo llevó a plantear estrategias que acrecentarían su poder político.

El rompimiento con el expresidente Plutarco Elías Calles y la Expropiación Petrolera reflejaban a un hombre valiente ante las adversidades. Cárdenas enganchaba con sus gobernados con su carisma y sencillez; mientras que, la trayectoria de su vida y sus acciones cuasi heroicas permitirían a un pueblo oprimido y pesimista postrevolucionario identificarse con él. Sólo de esta forma podríamos explicar el gran apego que tuvo la gente para apoyarlo durante su sexenio (Duncan, 2019: 67).

A pesar de ciertos consensos, su figura y su gobierno también han sido blanco de debates a lo largo de los años. Las críticas que ha recibido, provienen especialmente de seguidores de la derecha y sociedades religiosas, quienes venían en él a un presidente paternalista, opresor y socialista.

Ante ello, las acciones de su gobierno como de su propia figura serán diferentes de acuerdo con el autor que se lea. La doctora en historia, María Vázquez Mantecón¹⁷, realiza una amplia revisión monográfica de cada uno de los textos que refieren al expresidente entre 1940 y 2008, en el cual se aprecian posturas completamente apológicas (las cuales regularmente refieren a amigos cercanos, refugiados españoles o admiradores de Cárdenas), algunas que son más objetivas y finalmente existen críticas que no tienen fundamentos claros de sus postulados.

El historiador inglés Alan Knight señala que Cárdenas representa un parteaguas en la historia del siglo XX en México, y por tanto, su figura implica un sinnúmero de diferentes posturas polarizadas: “Existen grupos con opiniones encontradas, están los que hablan de un gobierno más a fin a la burguesía de lo que parece en superficie, y aquellos que sienten su postura socialista [...] unos lo crucifican por

¹⁷ Para una consulta exhaustiva sobre este tema, se recomienda consultar la obra de María Vázquez Mantecón, María (2008). *Entre la tradición y la modernidad: el cardenismo en el imaginario social, 1940-1995 (el mito de Cárdenas)*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional Autónoma de México. 525pp

marxista, otros le reclaman no haber sido lo suficientemente de izquierda; incluso hay quienes lo pintan como un charlatán que sólo usó la figura de los oprimidos como discurso para alimentar el clientelismo” (Knight en Duncan, 2019: 19).

El gobierno de Lázaro Cárdenas es regularmente descrito por los historiadores como aquel donde se cimientan las bases del estado mexicano en el resto del siglo XX: Fue el primer periodo presidencial que duró seis años, organizó la estructura de su partido y coadyuvó a la consolidación de la imponente figura presidencial, entre otros.

A pesar de los matices que cada autor impregna al hablar del gobierno de Cárdenas, todos coinciden en que el presidente tenía una amplia popularidad entre la población, prueba de ello son las multitudinarias manifestaciones su apoyo como la suscitada el 22 de diciembre de 1935, en la cual se calculó una asistencia de unas 80,000 personas (Duncan, 2019: 49), o bien, el apoyo masivo a la colecta voluntaria luego de la Expropiación Petrolera.

El historiador Lorenzo Meyer afirma que es únicamente a través de este apoyo popular que Lázaro Cárdenas logró consolidar sus ambiciosos proyectos de gobierno, entre ellos, la destrucción del sistema hacendario, el reparto agrario y la Expropiación Petrolera (Meyer en Duncan, 2019: 49). No obstante, para lograr los objetivos de su gobierno, Cárdenas sabía que debía librarse de ciertos obstáculos paulatinamente.

El primer paso era librarse del yugo del Jefe Máximo de la Revolución, Plutarco Elías Calles. Este héroe revolucionario cooptó el poder desde su cargo como presidente de México de entre 1924 a 1928, periodo que logró “extender” gracias a la influencia que tuvo en los presidentes que le sucedieron Emilio Portes Gil (1928-1930), Pascual Ortiz Rubio (1930-1932) y Abelardo Rodríguez (1932-1934).

Calles designó a Cárdenas para ser presidente de México en 1934 con miras a extender su periodo de influencia. Ambos se conocían desde 1915, producto de las campañas revolucionarias en el norte del país; Cárdenas no sólo lo

consideraba como su mentor político, sino que también reconocía el liderazgo de Calles en el partido y la política mexicana:

Para el programa de acción del periodo de gobierno próximo, manifesté al general Calles debe estipularse entre otros ramos lo que se hará de nuevas vías férreas, carreteras, [...] Satisfacer las necesidades ejidales, tanto de tierra como de refacción en todo el país. Afirmar la política que debe seguirse con las riquezas naturales como son el petróleo, los metales, energía eléctrica, etcétera (Cárdenas, 1987: 298).

Esta cita [extraída de la obra *Apuntes* (1987) de Lázaro Cárdenas refleja el respeto y el valor que Cárdenas daba a su mentor político, pues el general expone los pormenores de su proyecto político a Plutarco Elías Calles.

Por otro lado, el expresidente Calles estimaba a su pupilo, pero no consideraba que el “Chamaco Cárdenas”- como solía llamarlo- representara un obstáculo en la concentración de poder que él tenía en mente.

Cárdenas deseaba desprenderse de su viejo mentor, pero para ello sabía que requeriría de un fuerte apoyo popular y negociaciones políticas. El primer paso fue desprestigiarlo a través de las declaraciones de Calles en contra las organizaciones obreras en junio de 1935. El siguiente escalón sería forjar alianzas estratégicas con los líderes de éstas para convertirlas en su bastión.

El conflicto obrero era uno de los más importantes al iniciar el gobierno cardenista, pues las huelgas y conflictos laborales eran una constante. Para entonces existían tres grandes agrupaciones obreras, las cuales se encontraban fraccionadas.

Por un lado estaba la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) de Luis N. Morones, fiel caudillo de Plutarco Elías Calles. Asimismo estaba la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOM) encabezados por el socialista Vicente Lombardo Toledano. Y por último, también disidente a la idea de que los sindicatos obreros sirvieran a las esferas políticas, estaba la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM) de David Alfaro Siqueiros y Valentín Campa.

Cárdenas llamó a la unificación de las centrales obreras de Lombardo y Siqueiros. La Confederación de Trabajadores de México (CTM) nace como producto de la

fusión de la CGOM y la CSUM, con lo cual se debilitó el poder de Calles en este sector y se fundaron las bases de la que sería, a la postre, una de las máximas aliadas políticas del gobierno cardenista y de futuros gobiernos priistas.

Como en gobiernos anteriores, Calles instauró a su gente de confianza dentro del gabinete presidencial. A mediados de 1935, Cárdenas removi6 a estas figuras callistas y las reemplaz6 con gente cercana a 6l, como Francisco J. Mújica en Comunicaciones y Transportes, o bien, apoy6 a las fracciones enemigas del expresidente como Saturnino Cedillo y Emilio Portes Gil.

Asimismo, consolid6 sus alianzas anticallistas acercándose a la Iglesia Cat6lica y el gobierno estadounidense a trav6s del embajador Josephus Daniel, quienes tambi6n tuvieron r6spidas relaciones con el ex gobierno callista.

Cárdenas sentenci6 uno de los 6ltimos golpes al callismo al destituir a cuatro gobernadores usando el art6culo 76 de la Constituci6n, declarando la Desaparici6n de Poderes. El golpe final lleg6 el 10 de abril de 1936 cuando Cárdenas expuls6 del pa6s a Calles y a su fiel colaborador Luis N. Morones bajo la consigna de que intentaban desestabilizar a la naci6n.

Mientras que unos autores consideran este hecho como la consolidaci6n definitiva de Cárdenas, as6 como una muestra de su vigor y fuerza; otros consideran que su gesto es hip6crita y desleal, en tanto, algunos otros ven el rompimiento con Calles como una medida, dolorosa para 6l, pero necesaria en aras de la consolidaci6n del Estado y de la pol6tica de masas que 6l propagaba.

Los hechos son que, con la expuls6n de Calles del pa6s, se dio por terminada la era del Maximato y Cárdenas estableci6 simb6licamente que nada estaba ni estar6 por encima de la figura del Presidente de la Rep6blica.¹⁸

¹⁸ 6sta es una de las conclusiones que los investigadores Luis Aboites y Engracia Loyo Bravo obtienen como parte del an6lisis de este pasaje hist6rico. Establecen que con la expuls6n del expresidente Calles nunca m6s en el siglo XX se tuvo duda de que el presidente era quien gobernaba a plenitud y nunca m6s un jefe alerno, m6ximo o superior, asimismo, este hecho mostr6 que el pa6s hab6a madurado pol6ticamente para no necesitar m6s de las armas ni de cr6menes pol6ticos para resolver una sucesi6n presidencial. Para mayores referencias, cons6ltese Aboites y Loyo, "La Construcci6n del nuevo Estado 1920-1945" en *Nueva Historia General de M6xico*, El Colegio de M6xico, M6xico, p6gina 628.

Cárdenas concebía que a través de las organizaciones se podría hacer frente al empresariado y las injusticias prevaletentes en las industrias que mantenían condiciones deplorables desde el porfiriato. Aunque, a la vez, estas organizaciones populares darían al gobierno cardenismo un apoyo incondicional en sus políticas públicas, por lo que eran fundamentales la ya mencionada CTM y la Confederación Nacional Campesina (CNC).

Esta concepción hizo que el seno del Partido de la Revolución Mexicana se modificara en su estructura, con lo cual pasó a llamarse Partido Nacional Revolucionario (PNR) para adicionar a sus filas a sectores obreros, campesinos, populares y militares. Una característica importante y que favorecería a este partido para perdurar en el poder hasta el final del siglo XX.

Entre los críticos de Cárdenas, esta medida es una de las más controvertidas, especialmente desde la publicación *La política de masas del cardenismo* (1974) de Arnaldo Córdova. En su obra establece como tesis central que la política de masas fue implementada por Cárdenas con el fin de consolidar el Estado mexicano que implicaba consumir la promesa de la Revolución con el ideal de justicia social.

Córdova veía en el presidente Cárdenas a un estratega que halló en el discurso de la unificación gremial un arma para fortalecer su gobierno a costa de la libertad individual. Desde su perspectiva, consideraba que los sujetos eran elementos secundarios en el esquema del partido. De acuerdo con este autor, Cárdenas habría estado dispuesto a eliminar las libertades y poner en juicio el panorama democrático del país con tal de salvaguardar el estado revolucionario.

El presidente Cárdenas sostenía, en cambio, que la medida era un triunfo de los trabajadores, puesto que les permitiría convertirse en una fuerza política unificada. Sin embargo, en el cálculo cardenista, era claro que políticas tan radicales como las que se proponía sólo podrían realizarse con un cobijo de por medio: “Era preferible la alianza del Estado con las masas organizadas, así fuera de manera autoritaria desde el propio Estado, para combatir la desigualdad económica y las injusticias reinantes” (Aboites y Loye, 2017: 625).

Dichas injusticias eran las deudas de la Revolución, mismas que se concentraban en tres campos: la tenencia de la tierra, la educación y la explotación del subsuelo. El movimiento agrario fue uno de los ejes fundamentales de la Revolución, fue la lucha que cobró la vida de Emiliano Zapata en 1919 y por la cual millones de campesinos se adhirieron a la causa. Una vez obtenida la victoria, el reparto agrario se convirtió en la consigna de los gobiernos revolucionarios, pero no se habían tenido los logros esperados.

Desde su campaña presidencial, Cárdenas ya había anunciado su compromiso con los campesinos. Su trayectoria de vida le había permitido conocer de primera mano las necesidades del campo y ya desde antes de comenzar su gobierno, había formulado un plan de trabajo para este sector, al cual consideraba como prioridad y una necesidad social de la época:

Dentro de las necesidades sociales se consideran: La distribución de tierras a los pueblos que carecen de ellas; abrirles el crédito necesario para su cultivo. La Revolución quiere a la vez el ejido y el fraccionamiento de latifundios, para que venga una alza en la producción que aumente el poder adquisitivo de la masa rural y mejore la economía de toda la nación” (Cárdenas, 1987: 310).

En total se repartieron casi 18 millones de hectáreas, una cantidad sin precedentes y que además gozó de rapidez, eficiencia y apoyo popular (Aboites y Loyo, 2017: 632). Entre las entregas más emblemáticas se encuentran las de La Laguna, Yucatán, el Valle de Mexicali y del Valle Yaqui, en Sonora. Y dado que los campesinos no contaban con la herramienta necesaria para producir, Cárdenas creó el Banco Nacional de Crédito Ejidal, una institución que permitiría a los trabajadores del campo solventarse en la producción a través de créditos.

Si bien el reparto agrario no es la política más recordada de su sexenio [este lugar lo ocupa la Expropiación Petrolera que trataré a más adelante], sí es la más simbólica de todas¹⁹, pues en primer lugar atendía al 70% de la población (en un

¹⁹ Para un análisis pormenorizado de los alcances y significados simbólicos de la política agraria de Lázaro Cárdenas, consúltese el texto de Veka Duncan, “Lázaro Cárdenas más allá de la Expropiación” en Rosas, Alejandro (coord.), (2019) *Cara o Cruz: Lázaro Cárdenas* (2019), Taurus, México, 117pp y también el artículo “El agua subsumida en la tierra. La reforma agraria en el cardenismo” de Antonio Escobar Ohmstede e Israel Sandre Osorio en Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, (2019) *Lázaro Cárdenas: modelo y legado. Tomo II*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 754pp.

país que era aun fundamentalmente rural), además de que resolvía una lucha histórica de la revolución, la exigencia de Zapata y su movimiento, del cual, por cierto, Cárdenas era un admirador.

A pesar de ello, en términos económicos el plan –se sostiene- fue un fracaso, pues el Banco no pudo sostener la demanda agraria y recurrió en constantes déficits que terminaron significado pérdidas económicas irresolubles hasta nuestros días (Krauze, 1997: 134).

En la política cardenista la educación debía coadyuvar al crecimiento de la nación y sus trabajadores²⁰. Por tanto, estableció la educación socialista con el fin de “concientizar a los niños sobre la conciencia de clases, la desigualdad de los sectores obreros y buscar un sistema más justo” (Duncan, 2019: 20). En este nuevo sistema de enseñanza se colocó a la Revolución como la lucha obrera y campesina que derribó el régimen burgués y autoritario porfirista en miras de instaurar un sistema de justicia social, igualdad y crecimiento.

Las políticas izquierdistas que Cárdenas tomaba en su gobierno hicieron estallar a la oposición conservadora, religiosa y de derecha desde las primeras señales en la educación socialista, ya que se les consideraban intentos de instaurar el socialismo en México o de establecer alianzas secretas con la URSS.

Estos grupos manifestaron también su descontento con las expropiaciones. La primera sería la nacionalización de la empresa Ferrocarriles Nacionales de México en 1937 mediante un decreto presidencial y muy especialmente la posterior Expropiación Petrolera en 1938.

Más que hechos aislados, las expropiaciones deben entenderse como una forma de concebir el sistema económico mexicano, en el cual el Estado debe asumir las riendas de las empresas toda vez que éstas irrumpen en ilegalidades en el trato a su personal, desacatan los mandatos del gobierno y la soberanía nacional, además de afectar la biodiversidad natural de México.

²⁰ Consúltese el texto de Veka Duncan, “Lázaro Cárdenas más allá de la Expropiación” en Rosas, Alejandro (coord.), (2019) *Cara o Cruz: Lázaro Cárdenas* (2019), Taurus, México, 117pp, ello para más detalles sobre los objetivos de la política educativa de Cárdenas.

La política cardenista contó con tintes socialistas, principios que el propio presidente no negaría ni escondería, sin embargo, éstos no fueron cambios radicales en la estructura del sistema, tanto así que Cárdenas sería blanco de críticas por parte de los férreos seguidores de socialismo, quienes no comulgaban con la tibieza de sus políticas públicas de izquierda.

Las concepciones de Cárdenas fueron desarrolladas por su mentor ideológico, Francisco J. Múgica, pero primordialmente habría que atribuírselas a la cercanía que el presidente de la nación tuvo con los problemas más importantes del país. Ya que a lo largo de su carrera militar fue testigo de la explotación laboral y natural de las empresas petroleras en la zona costera del pacífico, las injusticias sociales contra campesinos en haciendas de todo el país, así como vivir las carencias del pequeño campesino en sus primeros años de vida.

2.2 La lucha por el petróleo

2.2.1 Antecedentes petroleros en México

Durante el porfiriato, México vivió de una estabilidad económica, política y social que no tenía precedentes en su historia como país independiente. La fórmula del gobierno de Porfirio Díaz fueron: “la reconciliación de los antiguos contendientes, el establecimiento de un gobierno central fuerte y autoritario y la creación de las condiciones políticas y sociales necesarias para atraer al capital externo en cantidades suficientes, y para incorporar sectores económicos modernos” (Meyer, 1981: 41).

Díaz abrió las puertas del país al capital extranjero a través de la condonación de impuestos y vías de comunicación, entre otros incentivos. De esta forma, arribaron paulatinamente las mineras estadounidenses, las maquiladoras francesas, los hacendados y, casi al final del siglo XIX, las empresas petroleras.

En 1869 se perforó el primer pozo petrolero en México. Seis años después este inversionista instaló una austera refinería en Papantla, Veracruz. Inicialmente se señaló que las riquezas petroleras en México no eran de gran valor, sin embargo, aventureros empresarios como el inglés Weetman Dickinson Pearson y el

estadounidense Edward L. Doheny a comienzos del siglo XX vieron que la riqueza petrolera en el país era superior a la estimada.

Doheny se convirtió en el primero en desarrollar yacimientos petroleros en la zona del Golfo. Tal como ocurrió con otros empresarios, los petroleros recibieron favoritismos del gobierno de Porfirio Díaz a través de la condonación de impuestos, el pequeño empresario creció hasta fundar la famosa Huasteca Petroleum Co., filiar de la Standard Oil Company del millonario estadounidense John D. Rockefeller.

Asimismo, se vieron beneficiados también en la compra de tierras a precios burdos²¹ y una legislación laxa que favorecía a los inversionistas petroleros extranjeros. Durante esos años, se promulgaron y reformaron diferentes leyes en torno a la materia de la riqueza del subsuelo.

Hasta 1884, la legislación mexicana mantenía vigente la filosofía de la ley en materia de minería y petróleo, en la cual la corona, y posteriormente el Estado Mexicano, eran los dueños del subsuelo y a través de ellos se autorizaban concesiones. La nueva ley dio a los propietarios la facultad de explotar la tierra sin necesidad de concesión con ello, “el gobierno de Díaz renunció a favor de particulares de los derechos inalienables e imprescriptibles de la nación mexicana” (Cárdenas Gracia, 2009: 13).

La misma tendencia se observaría en la nueva legislación minera de 1892, mismo efecto que tendría la primera ley en materia petrolera en 1909 cuando la industria despuntaba. Dicha Ley no sólo permitía a los petroleros explotar la riqueza del subsuelo, sino que declaraba como “propiedad exclusiva” del dueño del suelo los criaderos o depósitos de combustibles minerales, entre los que se encontraban las “materias bituminosas” (Cárdenas Gracia, 2009: 14).

²¹ Tal como señala Lorenzo Meyer, los propietarios sin saber que sus tierras poseían riqueza petrolera vendieron sus tierras por ínfimas cantidades, por ejemplo, se estiman que Doheny pagó un dólar por acre en El Habano, Tamaulipas, posteriormente su compañía llegaría a poseer 1 500 000 acres. Para mayor información consúltese la obra Meyer, Lorenzo. (1981) México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero 1917-1940, México: El Colegio de México, página 46.

Paulatinamente se instalarían las empresas petroleras que dominaron el mercado en México hasta 1938, entre ellas, la ya mencionada Mexican Petroleum Company de la Standard Oil Company, y El Águila, de la Royal Dutch Shell. La alta producción petrolera tuvo sus primeras grandes ganancias en 1911 cuando la producción llegó a 12, 552,798 barriles al año, enorme contraste con los escasos 10, 000 barriles al año con los que iniciaron en 1901 (Cárdenas Gracia, 2009: 14). Las ganancias de estas compañías se maximizarían aún más al comenzar la década de los veinte.

El favorable escenario que tenían los empresarios en el país no se veía reflejado en las ganancias del Estado mexicano, pues hasta antes de la Revolución Mexicana las petroleras únicamente pagaban al gobierno mexicano el impuesto del timbre, del cual se obtiene que éstas generaron un ingreso de apenas 26,000 pesos en 1911 (Cárdenas Gracia, 2009: 14).

Los gobiernos de la revolución intentaron a toda costa modificar las relaciones de las empresas petroleras con el fin de regularizarlas, sin embargo, todos sus intentos fueron inútiles. Los presidentes mexicanos enfrentaron un conglomerado de empresas negligentes y rebeldes a aceptar cualquier tipo de imposición; las amenazas jurídicas, laborales e incluso bélicas eran una constante entre la pelea por los intereses del petróleo que tenían estas grandes compañías.

En palabras de Lorenzo Meyer, estas industrias se habían convertido en enclaves económicos, es decir, “una industria dominada por capital extranjero que explota los recursos naturales de una nación subdesarrollada para ser comercializado en mercados externos sin dejar mayores beneficios al país donde se halla situado geográficamente, pero sí al de la nación explotadora” (Meyer, 1981: 1).

2.2.2 Revolución inerte

Diversos fueron los intentos de los gobiernos de la revolución para enfrentar a las compañías petroleras, las cuales regularmente contaron con el respaldo del Departamento de Estado de los Estados Unidos. Francisco I. Madero (1911-1913) y Venustiano Carranza (1917-1920) exigieron a las petroleras declarar el valor de

sus propiedades, sin embargo, éstas se negaron y estos gobernadores únicamente lograron ínfimos aumentos al impuesto del timbre.

Tras la caída de Porfirio Díaz, los intereses petroleros y la influencia estadounidense en México fueron un punto clave de la estabilidad de los gobiernos postrevolucionarios. El apoyo de Estados Unidos a fracciones revolucionarias determinó la victoria de ciertos grupos por sobre otros, ello claro, favoreciendo a sus intereses y políticas ideológicas a lo largo de los años.

El episodio más recordado de intromisión estadounidense en la política mexicana de aquellos años fue en la “Decena Trágica” que culminó con la caída del gobierno de Madero en 1913 y la dictadura de Victoriano Huerta. No obstante, durante los años subsecuentes, Estados Unidos siguió inmerso en la política interna de México, especialmente, en lo que concierne al tema del petróleo.

La Constitución Mexicana en 1917 representaba los ideales y convicciones de lucha de la Revolución Mexicana: la repartición agraria, la no reelección, la soberanía de los recursos naturales, y los derechos sociales en educación y trabajo. Diversas fueron las protestas del gobierno estadounidense contra los artículos de la nueva Constitución, pero especialmente las del artículo 27° acarrearían conflictos diplomáticos que acompañarían a todos los gobiernos de la década de los veinte.

Este artículo dictaba que el Estado mexicano tenía el dominio de la riqueza del subsuelo y únicamente a través de él se prestarán concesiones para su explotación, con lo cual regresaba a la legislación anterior de 1884:

Corresponde a la Nación el dominio directo de [...] los productos derivados de la descomposición de las rocas, cuando su explotación necesite trabajos subterráneos; los fosfatos susceptibles de ser utilizados como fertilizantes; los combustibles minerales sólidos; **el petróleo** y todos los carburos de hidrógeno sólidos, líquidos o gaseosos²².

Asimismo, los constituyentes declararon nulos los derechos de propiedad de los particulares, y con ello se dotó al estado la posibilidad de nulificar toda concesión o contratación petrolera hasta antes de dicha acta. Tal como había ocurrido

²² Las negritas son mías, se realizaron para destacar el texto de la Constitución referente al petróleo.

anteriormente, las empresas se negaron a validar esta norma y el gobierno estadounidense se encargó de presionar por su invalidación.

De acuerdo con el jurista Jaime Cárdenas Gracia, las petroleras se valieron de presiones diplomáticas, amenazas de invasión militar, entre otros chantajes para que este artículo fuera derogado. Además, impidieron que la legislación secundaria del artículo 27 se reglamentara durante el gobierno carrancista; en tanto, a través de juicios de amparo buscaron que ninguna reglamentación aplicara el carácter retroactivo de la norma con el fin de continuar explotando el petróleo y permanecer como los dueños del subsuelo tal como era en la época porfiriana (Cárdenas Gracia, 2009, 21).

Por tanto, la consigna de la revolución en torno a la riqueza de la nación, nunca se aplicaría en la práctica hasta la Expropiación Petrolera de 1938. La enorme problemática por reglamentar a las petroleras implicaba poner freno a las enormes ganancias económicas que éstas obtenían de la exportación.

A raíz de la Primera Guerra Mundial en 1917, las petroleras obtuvieron su mayor ganancia exportando casi todo el petróleo de nuestro país. Por aquellos años, se localizó y explotó la Faja de Oro, en la Huasteca veracruzana, colocando a México como el segundo exportador de petróleo en el mundo en aquel entonces (Uthoff López, 2010: 9).

La racha exportadora se mantuvo hasta 1921. Los años posteriores comenzaría un declive relevante en la exportación debido al cese de los conflictos armados, así como el descubrimiento de nuevos yacimientos petroleros en el mundo; sin embargo, el consumo interno creció como parte de la relativa estabilidad industrial que se expandía en México.

A pesar de la nueva constitución en 1917 y los diversos intentos de Carranza por someter a las petroleras, éstas continuaron extrayendo con permisos provisionales y sin modificar el régimen jurídico de sus propiedades. Álvaro Obregón (1920-1924), llegó al poder con la convicción de poner en regla a las petroleras,

aumentando los impuestos e instando al cumplimiento del artículo 27 constitucional.

Sin embargo, la presión estadounidense estuvo sobre Obregón desde el comienzo, ya que Estados Unidos se negó a darle reconocimiento a su gobierno hasta que derogara toda política desfavorecedora a los intereses de las compañías extranjeras. Obregón no aceptó inicialmente tales medidas, sino que se limitó a conceder permisos provisionales de explotación y, aprovechando la bonanza económica de las petroleras, aumentó los impuestos a las exportaciones.

Como respuesta, las compañías ocasionaron boicots económicos al reducir exportaciones, cerrando centrales y realizando despidos masivos. El gobierno mexicano se vio obligado a reducir el impuesto y a aseverar que los derechos obtenidos hasta antes de la Constitución serían íntegramente respetados.

En 1923, Obregón intentó arremeter nuevamente contra las petroleras al comenzar la discusión de la ley reglamentaria del artículo 27°, sin embargo, nunca pudo ser decretada oficialmente debido a las nuevas presiones diplomáticas. De acuerdo con Meyer, este acto refleja la problemática del gobierno mexicano con las petroleras durante toda la década, una dicotomía entre atender los principios revolucionarios y por otro los conflictos diplomáticos (Meyer, 1981: 200).

Con miras a poner fin a la discusión de la propiedad de las petroleras se realizaron los Acuerdos de Bucareli en ese mismo año. Tras cinco meses de negociaciones, México desistió de aplicar actos retroactivos, dejando claro que no modificaría los títulos de propiedad; las petroleras, en cambio, aceptaron cambiar el status jurídico de sus terrenos petroleros por “*concesiones confirmatorias* y mostrar pruebas fehacientes de haber efectuado un *acto positivo* en esos terrenos antes de la entrada en vigor de la nueva Constitución, pues de lo contrario no tendrían derechos absolutos sobre los yacimientos sino sólo derechos preferenciales a pedir concesiones en los términos de una nueva ley que sería aprobada” (Cárdenas Gracia, 2009: 24).

A pesar de no reivindicar las consignas revolucionarias, el gobierno obregonista celebró los acuerdos porque implicaba la reconciliación con las compañías petroleras y, especialmente, el reconocimiento de los Estados Unidos en vísperas de la elección presidencial de 1924, la cual daría continuidad al grupo sonoreño de Obregón con su exsecretario de gobernación, Elías Calles (1924-1928).

Calles siguió la tendencia: reglamentar a las petroleras en beneficio del pueblo, reivindicando los principios nacionalistas de la Revolución. Ante la notable disminución de producción petrolera, el gobierno callista aprobó en el congreso la controvertida ley complementaria del artículo 27- tras nueve años de aplazamientos.

Las compañías protestaron contra el gobierno mexicano señalando que la ley era retroactiva y anticonstitucional, por tanto, acudieron a amparos ante la Suprema Corte de Justicia (SCJN), la cual desechó sus demandas. El presidente republicano de Estados Unidos, Calvin Coolidge, no dudó en apoyar a las petroleras en todas sus demandas, incluso estaba decidido a usar la fuerza militar.

El gobierno estadounidense, a través del secretario del departamento de estado, exigió a México derogar la ley. A lo cual, Calles contestó en un tono provocativo de nacionalismo: En 1926 Calles publicó el reglamento de la ley complementaria del artículo 27°, el cual establecía medidas para racionalizar la explotación de petróleo. Esta medida hacía ver a los norteamericanos que Calles no estaría dispuesto a ceder en esta materia como sus antecesores.

Las petroleras continuaron negligentes a acatar las nuevas leyes en materia, y por tanto, el gobierno mexicano tuvo la facultad de desconocer los derechos de las compañías y arremeter sobre ellas. Sin embargo, se abstuvo de hacerlo porque ello habría desatado un conflicto a mayor escala con los Estados Unidos.

El embajador estadounidense en México, James Sheffield, y las petroleras presionaban al presidente Coolidge de declarar la guerra a México luego de que el presidente Calles no se doblegó a sus demandas y, en cambio, decidió cerrar las válvulas de los pozos perforatorios e implantar multas a las compañías.

En 1927 la tensión entre ambos países estaba al máximo y “la posibilidad de una intervención fue tan real que Calles ordeno al comandante militar de la zona petrolera, general Lázaro Cárdenas, que procediera a incendiar los campos de las compañías en caso de que las tropas norteamericanas desembarcaran” (Meyer, 1981: 262)

La intervención armada nunca se produjo porque existieron presiones internas en Estados Unidos que impidieron la guerra; en cambio, Coolidge decidió resolverlo a través de la diplomacia. Como primera maniobra, el presidente estadounidense destituyó al embajador Sheffield y traer al conciliador y cordial, Dwight Morrow.

Las nuevas negociaciones dieron como resultado la derogación de la Ley de 1925, con ello se desfavorecía nuevamente los intereses nacionales y las promesas de la revolución, las cuales hasta el momento habían modificado escasos puntos en la tenencia de la tierra y la explotación que estas empresas extranjeras ejercían sobre el petróleo mexicano.

En la práctica, [...] la explotación petrolera continuó conservando, de hecho, todas las características de enclave que tenía antes de 1917 y que le habían ganado la furia de las corrientes nacionalistas surgidas con la Revolución. Aparentemente, la Revolución había sido incapaz de imponer sus reglas al sector externo de la economía nacional (Meyer, 1981: 275).

Los intentos de desconfigurar los privilegios nunca pudieron ser concluidos, pues las condiciones internas-como los conflictos y rebeliones que perduraban de la Revolución- y externas-como la intromisión de Estados Unidos y su amplio poder militar- obligaron a los distintos gobiernos a retroceder.

Las petroleras y el gobierno norteamericano habían hallado la fórmula de incomodar a los diferentes presidentes para que sus intereses no se vieran afectados. No obstante, poco a poco, México recobraría estabilidad económica a lo largo de los años, creando instituciones y legislaciones que favorecerían el desarrollo de la nación, y con ello habría nuevas oportunidades de cambiar.

Durante los gobiernos del Maximato no hubo ningún intento de modificar los privilegios que las petroleras tenían y representaron una “respiro” luego de las crecientes tensiones en los dos cuatrienios anteriores.

2.2.3 El triunfo de la Revolución: la Expropiación Petrolera

La visión socialista, nacionalista y antiimperialista de Lázaro Cárdenas ponía en duda la relativa calma que existía en la lucha por el petróleo al iniciar su sexenio, pues señaló “La necesidad de poner en manos de los trabajadores las fuentes de riqueza y los medios de producción, y de acabar con la explotación del subsuelo por los usureros capitalistas extranjeros” (Meyer, 1981: 307).

El conflicto con las petroleras trascendía conforme el país comenzaba la lenta estabilización, México aumentaba su consumo local de petróleo y refinados. A finales de los años veinte, el gobierno emprendió la construcción de una serie de vías de comunicación que implicaba una mayor demanda de productos refinados del petróleo. Sin embargo, los derivados del petróleo, como la gasolina, la kerosina o el combustóleo, entre otros, tenían precios mucho más altos que en otros países, ello a pesar de que México era un país petrolero.

Ya en 1925, la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo señalaba que era exagerado el precio de la gasolina en México, la cual tenía un costo de 20 centavos por litro- y llegándose a cotizar hasta 25- cuando en Estados Unidos era de 10 u 11 centavos por litro (Uthoff López, 2010: 25).

Con el aumento de demanda interna, la importancia del petróleo ya no era puramente un tema político o diplomático de las altas esferas, sino que afectaba ahora a los tantos consumidores nacionales de este combustible.

Por otro lado, el hecho que detonaría la rebelión contra las petroleras extranjeras serían las huelgas laborales de los obreros. El empoderamiento de los trabajadores tuvo su esplendor en el cardenismo, sin embargo, éste fue resultado de una serie de procesos que tuvieron su origen en la Ley Federal del Trabajo de 1931 y la creación del Tribunal de Conciliación y Arbitraje de 1927.

En 1934 se suscitan las primeras huelgas obreras de los sindicatos de El Águila y La Huasteca exigiendo mejores condiciones laborales y estableciendo el precedente de la Expropiación Petrolera de 1938. Antes de la unificación del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM) se

calcula que existían 19 sindicatos independientes y 10,000 trabajadores en la industrial (Meyer, 1981: 312).

El STPRM nació en 1935 e inmediatamente fue absorbido por la gran CTM, aquella contó con el apoyo de Cárdenas en todas sus demandas, incluidas las desatadas al año de su fundación cuando se convocó a una nueva huelga en contra de las petroleras. Los trabajadores exigían un aumento salarial y prestaciones que ascendían a un total de 65 millones de pesos.

El gobierno intervino para mediar el asunto, sin embargo, las empresas establecieron 14 millones de pesos como límite del aumento salarial, lo cual fue rechazado por los trabajadores, quienes exigían a Cárdenas la aplicación del artículo 27 y la expropiación de las empresas.

El presidente entabló conversaciones con las empresas en privado, advirtiéndoles que de no llegar a un acuerdo con los obreros, el gobierno intervendría directamente. No obstante, las petroleras y el embajador de Estados Unidos, Daniels Josephus, no consideraban que México podría tomar medidas radicales a pesar de los inquietantes discursos del nacionalismo. Al contrario, tal como había hecho con gobiernos anteriores, amenazaron con suspender la producción si el sindicato insistía en sus demandas.

El STPRM llevó el caso a la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje (JFCA). El resultado emitido el 3 de agosto de 1937 fue favorable para el sindicato, pues se obtuvo que las compañías podían hacer frente hasta 26 millones de pesos, 12 millones más de lo que ofrecieron inicialmente (Meyer, 1981: 320).

Las petroleras negaron las aseveraciones de la Junta y señalaban que les era imposible pagar ese monto. Cabe destacar que, para entonces las petroleras estaban lejos de sus mejores años de ganancia en México, pues desde los años treinta las cantidades extraídas de petróleo fueron a la baja, no obstante, ello no impedía a las compañías fijar el aumento, pues ofrecieron a los obreros 20 millones.

Los obreros se negaron nuevamente y las petroleras no quisieron ceder más por temor a que nuevos reclamos les fueran presentados. En cambio, acudieron a Cárdenas y advirtieron que detendrían sus operaciones si el gobierno mexicano insistía en acatar lo señalado por la JFCA.

Ante ello la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje emitió su laudo final el 18 de diciembre de 1937, el cual fue favorable para el sindicato petrolero, obligando a las compañías a dar un total de 26 millones pesos y fijar en 1,100 el número de empleados de confianza de todas las compañías (Meyer, 1981: 327). Las petroleras continuaron negligentes a acatar e interpusieron ante la SCJN un amparo señalando que “los obreros no exigían 26 sino 41 millones de pesos, aumento que su estado financiero les impedía aceptar” (Meyer, 1981: 327).

La SCJN dio nuevamente la razón al obrero y dispuso que las compañías debían pagar 26 millones de pesos en salarios y prestaciones a los trabajadores. La Junta dio como fecha límite el 7 de marzo para que las petroleras acataran el laudo.

Las petroleras exigieron al gobierno estadounidense actuar como lo había hecho anteriormente. Éstas estaban inconformes con la actitud pasiva del embajador Daniels, quien tenía una perspectiva diferente de los conflictos, ya que consideraba que las compañías sí podían y debían dar los aumentos salariales:

En septiembre de 1937, expuso claramente su opinión, no al Departamento de Estado, sino a Roosevelt: según él, las compañías petroleras desde un principio adoptaron en México una actitud poco escrupulosa, adquiriendo propiedades por medios no siempre claros, obteniendo ganancias muy altas a la vez que pagando salarios bajos y, hasta antes de Carranza, muy escasos impuestos (Meyer, 1981: 332).

La intervención del embajador Daniels, así como la del presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt y su política de “la Buena Vecindad” con los países latinoamericanos serían un factor decisivo para lograr la Expropiación Petrolera. Un entorno que se vería finalmente favorecido también por el contexto de la preguerra mundial de 1938-1945.

Durante los primeros días de marzo, se realizaron tres reuniones entre los empresarios petroleros y representantes del gobierno mexicano; tanto las

empresas como el gobierno cardenista se negaron a las ofertas sometidas, por tanto, tal como acataba la Ley del Trabajo de 1931, lo procedente era el rompimiento de contratos.

El 7 de marzo, día en que acabaron las negociaciones, Cárdenas convocó a su gabinete y tomó la decisión de expropiar a las empresas. Acorde a sus principios, vio aquí la oportunidad de reglamentar una industria históricamente evasiva a los principios revolucionarios e infractora de la autoridad mexicana:

México tiene hoy la gran oportunidad de liberarse de la presión política y económica que han ejercido en el país las empresas petroleras que explotan, para su provecho, una de nuestras mayores riquezas, como es el petróleo, y cuyas empresas han estorbado la realización del programa social señalado en la Constitución Política; como también han causado daños las empresas que mantienen en su poder grandes latifundios a lo largo de nuestra frontera y en el corazón del territorio nacional, y que han ocasionado indebidos reclamos de los gobiernos de sus países de origen (Cárdenas, 1987: 483).

Casi todos los gobiernos postrevolucionarios intentaron desestabilizar a esta magna industria por el conducto de vejaciones sea a través de impuestos, legislaciones o presiones diplomáticas, y todos ellos habían fracasado por diversas complicaciones. Cárdenas tenía también como objetivo dinamitar los privilegios de las petroleras, al tiempo que las obligara a contribuir al desarrollo de la nación, y vio en el conflicto obrero-patronal la oportunidad de culminar este proyecto.

Ello no implica sostener que, como señala el doctor Lorenzo Meyer, Cárdenas tuviera el objetivo planteado en sí desde el comienzo de su gobierno:

La reconstrucción paso a paso de cómo se llegó a la decisión de expropiar, así como la improvisación a que dio lugar la falta de personal técnico y los innumerables problemas que surgieron después de que el gobierno mexicano tomó los bienes de las compañías, muestran claramente que hasta principios de 1938 el gobierno mexicano no había considerado seriamente la posibilidad de hacerse cargo del vasto y complejo establecimiento petrolero (Meyer, 1981: 342).

Aunque, como prosigue en su obra, el doctor Meyer afirma que “tampoco podemos considerar a la expropiación como un mero accidente: fue la culminación de un propósito más o menos definido de los gobierno· revolucionarios de

modificar la estructura colonial de una industria vital a la economía mexicana” (Meyer, 1981: 342).

El planteamiento de Cárdenas quizá no buscaba la expropiación en sí misma, pero notó que por medio del sector obrero de la industria y el apoyo de la CTM se pudiera someter al fin. El conflicto laboral desatado por las empresas dio a Cárdenas la oportunidad simbólica de coronar su ideología de soberanía nacional y de los ideales de la justa revolucionaria.

Durante los días consiguientes Cárdenas platicó con Mújica el tema de la expropiación. A pesar de la precaria situación económica, el cálculo de Cárdenas afirmaba que México podría solventar la acción; dado el panorama mundial, toda intervención militar quedaba descartada, pues tanto Estados Unidos como Gran Bretaña concentraban sus esfuerzos en la Segunda Guerra Mundial.

El 18 de marzo, las petroleras visitaron nuevamente a Cárdenas sin poder llegar a ningún acuerdo. Ese mismo día por la noche, se decretó la Expropiación Petrolera por parte del presidente. La decisión de Cárdenas tomó por sorpresa a los estadounidenses e ingleses, quienes nunca creyeron que el gobierno mexicano llegara a acciones tan radicales.

Cárdenas, en tanto, acrecentaba su popularidad y credibilidad como gobernante pues “apelaba, por un lado, al orgullo mexicano y, por otro, se mostraba como un hombre de palabra, ya que se había comprometido por reavivar el sentido originario de la revolución” (Duncan, 2019: 59). Su medida sería respaldada inmediatamente por el gobernador de Veracruz, Miguel Alemán y una manifestación popular el 23 de marzo, con una asistencia de 250,000 personas.

Económicamente la expropiación fue una maniobra arriesgada, pues implicaría una deuda extravagante, al igual que un conflicto legal y económico con las empresas expropiadas. Inicialmente, éstas recurrieron a un amparo señalando que el acto había sido anticonstitucional, una disputa que no terminaría hasta 1939 cuando la SCJN declaró la validez de la Expropiación Petrolera.

Asimismo, acudieron al Departamento de Estado para solicitar una mayor injerencia del gobierno estadounidense para que México retractara su acción, sin embargo, el Departamento de Estado las rechazó.

El gobierno de Roosevelt estaba convencido de que la política que debía seguir era la diplomacia y la cordialidad con sus vecinos, especialmente, en el apremiante momento histórico de la Segunda Guerra Mundial; por otro lado, el gobierno estadounidense tampoco estaba dispuesto a actuar debido al enorme apoyo popular que Cárdenas había recibido.

Los petroleros —a diferencia del gobierno norteamericano— nunca llegaron a aceptar el derecho de México a expropiar sus propiedades, sobre todo porque el gobierno se negó en principio a discutir la posibilidad de compensarlas por el combustible que aún permanecía en el subsuelo y que consideraban parte integral de sus posesiones. Las compañías llegaron a reprochar a Roosevelt y al Departamento de Estado la aceptación pública del derecho mexicano a tomar su industria con la obligación de indemnizarles únicamente por el valor del capital invertido (Meyer, 1981: 367).

Las petroleras norteamericanas tuvieron que afrontar al gobierno mexicano prácticamente solas. Los intereses de la compañía angloholandesa El Águila sí fueron apoyados por sus gobiernos, sin embargo, al ver la negativa de México ante sus demandas, los holandeses desistieron; en tanto, los británicos rompieron relaciones diplomáticas con México a raíz de este conflicto.

Luego de la expropiación las petroleras norteamericanas decidieron realizar un boicot económico al gobierno mexicano con el objetivo de hacer caer a la independiente petrolera, con lo cual el petróleo de México no pudo ser vendido en sus mercados usuales, por tanto, se vio en la necesidad de exportar su petróleo a la Alemania Nazi y la Italia Fascista. Dada la situación internacional, el boicot sería levantado y México continuó exportando su petróleo a las naciones Aliadas, a quienes terminaría por unirse en la Segunda Guerra Mundial en 1942.

El gobierno mexicano tuvo que enfrentar también diversas huelgas después de la Expropiación Petrolera, pues diversos obreros de este sector exigían los pagos retrasados que el conflicto les había dejado. México no contaba con una institución ni una economía sólida que pudiera hacer frente no sólo a estos pagos, sino a la

deuda que se había adquirido con las petroleras, ello, aunado al escaso personal técnico-profesional que tenía para cubrir este sector.

No obstante, Cárdenas pudo dar un revés a estas situaciones. En torno a la deuda, negoció que México pagara paulatinamente a las compañías expropiadas en un plazo de siete años y tres meses después de la expropiación- es decir, hasta el 7 de junio de 1938- se fundó Petróleos Mexicanos (PEMEX) con el objetivo de extraer y comercializar el petróleo; finalmente, se dotó al recién creado Instituto Politécnico Nacional (IPN) de las herramientas necesarias para que desde ahí surgiera el personal técnico que requería la nueva empresa.

El conflicto definitivo por el petróleo y la riqueza del subsuelo mexicano en la época postrevolucionaria tuvo su capítulo final el 17 de noviembre de 1940, cuando a iniciativa de Lázaro Cárdenas, se aprobó por unanimidad en el Congreso una reforma al artículo 27 de la Constitución, el cual decía, “que nunca se volviera a conceder permisos de explotación del subsuelo mexicano y que sea el estado quien tenga el control absoluto de la explotación petrolífera” (Cárdenas Gracia, 2009: 136).

Una vez disipados los conflictos álgidos, México viviría su época de mayor esplendor económico entre 1940 y 1950 debido a su incursión en la Segunda Guerra Mundial. Con esto, la evasiva estabilidad que México tanto anhelaba desde la Revolución llegó por fin, pues durante esos años se estima que el PIB creció en hasta el 7.3% debido a la gran producción petrolera, a la energía eléctrica, las industrias de la construcción y a las manufactureras a través de la política económica de sustitución de importaciones, según el reportaje “Cuando PEMEX era motivo de orgullo nacional” de *El Universal* (2017).

Lázaro Cárdenas ya no sería partícipe del gran esplendor de PEMEX ni de la época de mayor ganancia económica para el país, pues dejó el gobierno en manos de Manuel Ávila Camacho en 1940 en una controvertida elección que mancharía por primera vez el prestigio del Partido Nacional Revolucionario (PNR). Durante este gobierno buena parte de las políticas de Cárdenas fueron reemplazadas por unas que favorecieran el desarrollo de la industria y la inversión.

Sin embargo, el legado que dejó el presidente Lázaro Cárdenas sería de tal magnitud que su figura continuó siendo un símbolo de referencia en la política. A través de los años, Cárdenas se convirtió en figura del partido estatal, pero a la vez, en bandera de los movimientos izquierdistas y más radicales del país.

Las acciones del gobierno cardenista y el gran arraigo en la ciudadanía de los años consiguientes no es fortuito, pues Cárdenas representó el punto culmine de los ideales de la Revolución, los cuales no habían sido fructíferamente concretados hasta su gobierno, destacando entre ellos la Expropiación Petrolera como una lucha contra los intereses extranjeros y las élites de poder en México.

Cabe resaltar que el gran triunfo cardenista fue producto de un escenario de estabilidad interna, una guerra internacional, así como el incipiente nacimiento de las instituciones en México que sin duda favorecieron para que Cárdenas pudiera concretar sus acciones políticas.

No obstante, Cárdenas supo también impulsar su figura a través de lo que hoy conocemos como Comunicación Política, ya que una de las primeras acciones de su gobierno fue la creación del Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad, la cual puede rastrearse como el primer organismo dedicado a la comunicación de las acciones de gobierno en México, (Meyenberg, Y. y Jiménez, R., 2008: 148).

Cárdenas también supo ocupar los medios de comunicación que se usaban en México, pues recordemos que su discurso de la Expropiación Petrolera fue emitido a nivel nacional a través de la radio, de tal forma que la figura del presidente “se volvió omnipresente con su voz e imagen reproducida constantemente en cada rincón de la República” (Cruz Pochini en Duncan, 2019: 60).

La propaganda, las acciones de su gobierno en materia agraria, educativa y laboral, la valentía al enfrentar al Plutarco Elías Calles, la sencillez de su persona y su personalidad carismática ya le habían valido a Cárdenas el apoyo popular de amplios sectores en México. Sin embargo, la Expropiación Petrolera, fue el cenit del radicalismo cardenista, hizo ver a Cárdenas como una especie de héroe dispuesto a defender las proezas de la revolución y la soberanía nacional:

[Luego de la expropiación, Cárdenas] “se perfiló como un hombre fuerte de la revolución, que no se dejaría ningunear por fuerzas externas y que más allá de cobijar a los menos favorecidos también defendería el orgullo nacional” (Duncan, 2019: 60).

2.3 Lázaro Cárdenas y la Expropiación Petrolera, el rito vivo

El ritual de la Expropiación Petrolera comenzó a celebrarse desde el 18 marzo de 1939, un año después del hecho expropiatorio y con Lázaro Cárdenas aún en el gobierno. Esta conmemoración continúa celebrándose hasta nuestros días con significativos cambios a lo largo de sus más de ochenta años de existencia.

El ritual del 18 de marzo permitiría a los gobiernos en turno exaltar el proceso de la nación en materia energética, la soberanía y los ideales de la Revolución Mexicana. A la vez, la conmemoración permitía dotar de credibilidad y legitimidad a los impulsores del ritual, factor que aprovecharon presidentes y políticos de la oposición en menor o mayor medida.

La revisión histórica de esta celebración permite dividirla en cuatro momentos: El nacimiento y establecimiento del ritual (1939-1959), la explosión y gloria del ritual (1960-1976), periodo de monotonía y decadencia ritual (1977-1988) y finalmente la disputa por el ritual y los nuevos paradigmas (1988-2012). Cabe destacar, que si bien la figura de Cárdenas y la Expropiación Petrolera se exaltaría aún más con las conmemoraciones del 21 mayo (natalejo de Cárdenas) y el 19 octubre (aniversario luctuoso) por la extensión del tema a tratar, durante este trabajo se abordarán únicamente los rituales del 18 de marzo.

Durante los 72 años que se examinaron de este ritual político se desprende que desde el gobierno, un total de 13 expresidentes encabezaron esta conmemoración (algunos asistirían todos los años y otros, como Miguel Alemán, se abstendrían de liderar el acto), 17 directores generales de PEMEX leerían su informe de labores como parte del protocolo ritual. En este periodo han sido seis secretarios generales del STPRM, quienes estén al frente de su gremio durante la ceremonia.

2.3.1 El nacimiento y establecimiento del ritual (1939-1959)

Esta primera etapa del ritual abarca las conmemoraciones realizadas por cinco expresidentes durante los siguientes años: Lázaro Cárdenas (1939 y 1940), Manuel Ávila Camacho (1941-1946), Miguel Alemán Valdéz (1947-1952), Adolfo Ruíz Cortines (1953-1958) y Adolfo López Mateos (1959).

En este periodo nace y se establece el ritual del 18 de marzo, sembrando las bases para las conmemoraciones en los años consiguientes. El ritual vive a plenitud durante esta primera etapa, pues se organizan grandes desfiles por parte de los gremios sindicales en diferentes partes de la República, hay exhibiciones deportivas y artísticas, así como el nacimiento de las tradicionales veladas en Bellas Artes, donde regularmente asiste el presidente, se lee el informe del director general de PEMEX (entonces llamado gerente) y se festeja con números musicales de los artistas más importantes del momento.

Salvo por el propio Lázaro Cárdenas, durante esta etapa, los expresidentes se abstuvieron de tomar la palabra durante los festejos. El final de esta primera etapa concluye en 1959, año en que López Mateos asiste por última vez a las veladas en Bellas Artes que desaparecerían para siempre luego de dicha fecha. En este periodo, el ritual ocupa la primera plana de los diarios de casi todos los años (a excepción de los años de 1943 y 1946), se reproduce íntegramente el informe del director general de PEMEX y se mencionan notas secundarias sobre los festejos en otros estados del país.

Ya en 1939, el primer año de la conmemoración, pueden notarse algunos de los rasgos característicos de este ritual. En esta primera celebración, el PRM convocó a manifestación para festejar, se decretó la suspensión de labores en oficinas públicas, se organizaron festivales escolares para conmemorar la expropiación y en el Estadio Nacional se llevó a cabo un festival deportivo.

Asimismo, Lázaro Cárdenas dio un discurso el 19 de marzo desde la plaza de la Constitución, donde de acuerdo con el diario *Excélsior* se reunieron cerca de 100

mil personas convocadas por CTM, el CNC y otros sindicatos de trabajadores del Estado. En ellas se mostraban carteles de apoyo con frases como “El petróleo y el ejido, base del progreso económico de México”, “El P.R.M. saluda a Cárdenas, paladín de nuestra democracia económica”.

Estos escritos reflejan el gran auge que se le buscaba dar a la figura de Cárdenas a través de la importancia económica del petróleo y la soberanía del país. Un elemento que se vería magnificado por el despliegue propagandístico del Estado a través de las instancias gubernamentales, las confederaciones obras y campesinas, así como los sindicatos y el partido en el poder.

De acuerdo al maestro en historia Omar Fabián González Salinas, en su primer año esta conmemoración fue especialmente alentada por el aparato estatal, destacando el uso de los medios de comunicación para la propagación del ritual político:

Desde esa primera conmemoración la propaganda oficial se encargó de que las celebraciones no pasaran desapercibidas en ningún rincón del país, propiciando que la expropiación comenzara a consolidarse como fecha de culto cívico. El gobierno ordenó que desde las ocho de la mañana hasta la media noche algunas cadenas radiodifusoras mantuvieran transmisiones especiales con fines conmemorativos. El DAPP, a través de su emisión radiofónica la «hora nacional», difundió por toda la república discursos y reseñas de las festividades capitalinas. Así, las tecnologías de comunicación tomaron importancia para masificar un relato de nación que pudiera unir las regiones más remotas arraigando la noción de pertenecer a una misma comunidad nacional, además de propiciar que la presencia del Estado fuera palpable por todo el territorio (González, 2016: 77).

De igual manera, el autor señala que, el nacimiento de este ritual debe entenderse en un duro contexto de gobernabilidad para el propio gobierno cardenista, pues luego de la Expropiación Petrolera hubo una devaluación e incertidumbre económica (González, 2016: 100). A lo cual habría que añadirle la creciente enemistad política internacional con el apoyo a la República Española, el asilo al comunista soviético León Trotsky y el recelo de los gobiernos y las compañías petroleras expropiadas.

Es por ello por lo que concluye que, en este contexto de crisis, era necesario “mantener un discurso patriótico y optimista para no perder el respaldo social que

hasta entonces había permitido seguir adelante con la expropiación del 38” (González, 2016: 100).

Cárdenas sostenía que la nacionalización petrolera ya formaba parte de la historia de nuestra independencia (González, 2016: 101), y con base en esta consigna las conmemoraciones del 18 de marzo buscaron ligar la independencia económica con la independencia política, es decir, relacionar al presidente Cárdenas con Miguel Hidalgo. En términos de Comunicación Política, parece que Lázaro Cárdenas intentaba ritualizar su propio nombre al “canonizarlo” al mismo grado de un personaje consagrado en la memoria colectiva de la población.

Para el festejo de 1940, Cárdenas se mantenía en el poder y la celebración siguió la misma línea discursiva del primer aniversario. No obstante, en vísperas de las elecciones, se buscaría realizar la primera transferencia de la figura cardenista.

Con el objetivo de mantener al partido en el poder, el PRM y sus organizaciones aliadas aprovecharon el ritual de la Expropiación para enaltecer la figura de Cárdenas y sostener que sólo a través de su sucesor, Manuel Ávila Camacho, se podría garantizar “la Independencia económica de la patria mexicana”.

El 17 de marzo, en vísperas de la fecha ritual, el PRM convocó un mitin en la Plaza de la Constitución, sobre una de las torres fue puesta una enorme manta con la imagen del presidente Cárdenas, mientras que en la otra se colocó una imagen de Ávila Camacho. En la parte central se posicionó un logotipo del PRM y por debajo un cartelón con la leyenda: “18 de marzo 1938-1940”. En el evento los oradores del partido hicieron un llamado a detener las fuerzas “reaccionarias”, ya que el legado cardenista solo tenía un único continuador y ese solo podía ser Ávila Camacho (González, 2016: 102).

Este breve episodio de la ceremonia en 1940 revelaría la utilidad discursiva del ritual del 18 de marzo y de la figura cardenista para dotar de legitimidad y renombre a un presidente o candidato a la presidencia; finalidad que, cabe subrayar, sería impulsada y autorizada por el propio general Cárdenas al culminar su mandato para perpetuar su partido y sus políticas gubernamentales.

Dado lo anterior, González Salinas concluye que “la celebración del 18 de marzo mantenía tintes patrióticos, pero también comenzaba a tomar nuevos usos a partir de los intereses políticos más inmediatos del gobierno en turno” (González, 2016: 102). Esto significa, que el ritual de la Expropiación Petrolera estaba listo para cumplir sus fines instrumentalistas, más allá del discurso y la parafernalia, es decir, alcanzar la legitimidad de quien lo practica y cohesionar a un grupo social en torno a determinados valores e ideales nacionales.

Con ayuda del PRM y las agrupaciones obreras, ya como presidente de México, Manuel Ávila Camacho institucionalizó el ritual del 18 de marzo con las tradicionales veladas en Bellas Artes, donde se reuniría el presidente en turno, sus secretarios de estado, elementos del STPRM y organizaciones gremiales para celebrar la Expropiación Petrolera.

En este evento, que comenzaba cerca de las 20:00hrs, se realizaban diferentes números musicales de los artistas del momento, se proclamaban discursos y, usualmente, el punto culmine de la noche llegaba cuando el director general de PEMEX leía el informe anual de la dependencia, posteriormente se tocaba el himno nacional y terminaba alrededor de las 23:00hrs.

A diferencia del discurso del director de Petróleos Mexicanos, que se caracterizaba por ser más técnico, informativo y estadístico, los discursos de los agremiados y de los secretarios de estado contenían un mensaje más emotivo y proselitista hacia el expresidente Cárdenas y el presidente en turno. Un ejemplo de ello es la participación el entonces líder de la CTM, Vicente Lombardo Toledano, durante la velada de 1945, donde expresó que "los hombres son transitorios, que lo importante es la continuidad de su obra y que si Cárdenas hizo la expropiación, Ávila Camacho la consolidó al pagar a las empresas y que lo que interesa es que ese programa se continúe" (*Excélsior*, 1945).

Manuel Ávila Camacho asistiría solamente a dos veladas en Bellas Artes, en 1943 y 1944, en las demás se limitaría a enviar como representante al secretario del trabajo, el secretario de marina o el secretario de defensa nacional. Sin embargo,

a pesar de que el presidente no asiste, se le vitorea entre los agremiados sindicales y la clase política como el seguidor de la política cardenista.

De acuerdo con la doctora en historia Vázquez Mantecón (2009), la conmemoración era una auténtica verbena popular: Había bailables, conciertos con la Orquesta Sinfónica Nacional y la banda de Guerra de la Marina, quienes eran invitados recurrentes. Aun cuando la velada de Bellas Artes representaba la máxima fiesta del ritual, los gremios obreros del país realizaban mítines en diferentes ciudades, un festejo importante en las zonas petroleras del golfo mexicano.

A pesar de la lejanía con que el expresidente Ávila Camacho trató al ritual, en marzo de 1945, en vísperas de la futura sucesión presidencial, el primer mandatario asiste a un mitin en el centro de la Ciudad de México, en compañía de sus secretarios de Marina, Economía y Trabajo, así como líderes sindicales del STPRM y el CTM.

Esa sería la tónica que prevaleció durante el gobierno de Ávila Camacho y los dos sexenios consiguientes, las celebraciones se magnificaban por parte del partido en el poder, los sindicatos obreros y campesinos; además de esto, eran comunes los desfiles y ceremonias cívicas en escuelas y plazas públicas. Sin embargo, los presidentes preferían abstenerse de brindar un discurso, ser parte activa de la celebración o empaparse a sí mismos del poder ritual de la Expropiación.

De todos los presidentes a analizarse, Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán Valdés fueron quienes menos veces encabezaron y hablaron en la fiesta ritual de la Expropiación Petrolera. Un punto interesante y contrastante, si se considera que fueron los sucesores directos de Cárdenas y que pertenecían al mismo partido político. Estas actitudes reflejaban el distanciamiento político-ideológico de estos expresidentes con Cárdenas, así como una naciente dicotomía en el uso que se le daba a la figura del artífice de la Expropiación Petrolera:

Aunque se institucionalizó el ritual del 18 de marzo y se empezó a generar la imagen simbólica y el discurso mítico, los presidentes Ávila Camacho y Miguel Alemán más bien se mantuvieron alejados de lo que podría ser interpretado por la sociedad como un intento de continuismo de las políticas cardenistas. Es más

bien una celebración de los sectores obrero y campesino del PRM y después del PRI [...] El mito creaba al héroe y tenía fines distintos: desde el poder, consolidaba al Estado, desde el pueblo, representaba los ideales de la justicia social. El mito llena la necesidad colectiva de redención (Vázquez, 2008: 100).

Miguel Alemán únicamente asistiría a la velada de su último año de gobierno. Ello, sin embargo, no impide que se le vitoree entre los asistentes de las veladas como un continuador de la política petrolera del cardenismo junto con Ávila Camacho, tal como se refieren las intervenciones de la celebración de 1950 y 1951.

Este último hecho muestra cuán importante era para el régimen hacer comulgar a figuras tan diferentes ideológicamente a fin de mantener gobernabilidad y control social, además de que, esto propagaba una imagen de unión y armonía entre los grupos²³, prueba de ello es la inauguración de una presa en Morelia el 18 de marzo de 1949, un evento que reunió a Cárdenas y a Miguel Alemán, o bien, la participación del exsecretario de gobierno cardenista, como Francisco J. Mújica en la velada de 1950.

Las veladas durante el sexenio alemanista no variaron conforme a lo establecido: participación de integrantes de los gremios, palabras de un representante del presidente y se rendía el informe del director de PEMEX. La única variación significativa se tuvo en 1952, cuando se entonó por primera vez el himno petrolero (tocado por Agustín Lara) y posteriormente se cerró con el Himno Nacional.

El ritual en Bellas Artes siguió sin modificaciones con Adolfo Ruíz Cortines, sin embargo, a diferencia de sus predecesores, Ruíz Cortines asistiría todos los años a la conmemoración, aunque nunca como orador. La tendencia marcaba que durante la ceremonia se debía glorificar a Cárdenas, pero también al actual presidente de la República, a Miguel Alemán y a Ávila Camacho, pues ellos "continuaron con la obra próspera del petróleo", tal como expresó un líder sindical del STPRM en la velada de 1956.

²³ Un hecho similar se dará en 1971, pues debido al desafortunado hecho que Cárdenas y Calles fallecieron el mismo día, el PRI se vio obligado a conmemorar y honrar por igual a Lázaro Cárdenas y Plutarco Elías Calles el 19 de octubre. Los dos actores son fundamentales en la historia del partido, pero debido al distanciamiento político entre ambos se les concibe como ideológicamente contrapuestos. La decisión priista de honrar a ambos personajes el mismo día y en mismo sitio (Monumento a la Revolución) fue criticado por sectores de la sociedad.

En los discursos del director de PEMEX, Antonio J. Bermúdez, reina el optimismo por el crecimiento de la industria. En tanto, en el discurso del STPRM se utiliza la misma fórmula que les será característica para los años consiguientes: enaltecen la figura del presidente en turno y la del expresidente Cárdenas, así como mostrarse como un grupo compenetrado, trabajador y fiel a las órdenes del presidente de la República, una clara muestra del sistema corporativista del PRI en el siglo XX.

Paralelamente a la gran fiesta de Bellas Artes, comienzan a cobrar relevancia las congregaciones e inauguraciones realizadas en la Ciudad de México y otras localidades como en 1953, donde trabajadores se reúnen en el Monumento Petrolero, hay un mitin en el Monumento a la Revolución y se inaugura el deportivo 18 de marzo en la Alcaldía Azcapotzalco, a ninguno de ellos asistiría el presidente, sólo representantes de su gobierno y el director general de PEMEX.

A pesar de que estos actos comenzaban a proliferar ninguno representaba mayor amenaza para la gran fiesta, ya que todos ellos provenían del seno del gobierno y de actores políticos cercanos al régimen que seguían las mismas líneas discursivas establecidas por el ritual político ya conocidas.

No obstante, mientras que los presidentes en turno conmemoraban el acto con las veladas de Bellas Artes, el expresidente Cárdenas era invitado a diferentes festejos convocados por civiles o trabajadores del sindicato petrolero en diversas ciudades y pueblos de la República, un festejo con un tinte muy característico de lo que fue su sexenio, recorrer el país para conocer sus necesidades. A pesar de estas acciones, Cárdenas se mantuvo muy al margen de lo que ocurre en el plano político y social de México, pues salvo su periodo como comandante del Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial y su papel de secretario de defensa con Manuel Ávila Camacho, no tuvo mayor injerencia en el gobierno mexicano.

Por otro lado, en este sexenio se impulsaron los festejos por el vigésimo aniversario de la Expropiación. A diferencia del parco festejo de Miguel Alemán

por los 10 años de la Expropiación Petrolera, en 1958 se celebró primero con un gran desfile, donde el diario *Excélsior* calcula que se congregaron a más de 5 mil trabajadores y tuvo una duración aproximada de más de dos horas.

Adicionalmente, por la noche de aquel día, tuvo lugar la tradicional velada en la que asistió el presidente, su gabinete y los asistentes recurrentes, se leyó el informe del director de PEMEX y con participaron musicalmente de Cuco Sánchez, Flor Silvestre, Toña la Negra, Pedro Vargas y los Violines de Villa Fontana, dicha celebración se percibió como una fiesta muy popular, muy lúdica y muy patriótica (Vázquez, 2008: 191).

A pesar del triunfalismo que tuvo la celebración en 1958, el ingreso de López Mateos al frente del ritual generaría varios cambios. El primer año de su gobierno, en 1959, el presidente asistiría a la velada bajo los mismos protocolos e intervenciones.

Tal como puede observarse, los elementos del ritual permanecen inertes, sin embargo, el diario *Excélsior* retrata que "en las galerías [de Bellas Artes] no hubo el entusiasmo de otras veces" y que no se destacaban muchas pancartas de apoyo. Este evento podría ser un síntoma de desgaste ritual de la conmemoración. El punto clave es que había que cambiar algo y López Mateos estaba consciente del nuevo rumbo que la fiesta debía tomar.

2.3.2 Explosión y gloria del ritual (1960-1976)

El ritual del 18 de marzo dio un giro con la presidencia de Adolfo López Mateos, quien suprimió las veladas en Bellas Artes e instauró las giras en centros petroleros, una práctica que prevalecería hasta la fecha. Este viraje trajo consigo el ingreso de nuevos actores, así como una percepción de un gobierno más dinámico, descentralizado y cercano a la población.

A diferencia de las veladas en Bellas Artes, que si bien, eran eventos públicos, la fiesta terminaba por ser percibida como un acto solemne y protocolario amenizado

con grupos musicales. La gente no se hacía presente, pues sólo fungía como meros espectadores incapaces de realizar el cambio de roles con los actores políticos (El presidente, su gabinete y los líderes sindicales), los detentores del poder que se negaban a soltarlo para hacer sentir y emocionar a sus públicos.

Los únicos momentos de la celebración donde la gente podía formar parte auténtica de la fiesta, era en los festivales deportivos, las marchas o los mítines que se convocaban por parte del Sindicato. No obstante, tal como se expuso, el presidente escasamente asistía a estas celebraciones multitudinarias.

López Mateos optó por cambiar de lleno el ritual de la Expropiación, quizá bajo la premisa del desgaste que tenía la velada en Bellas Artes luego de casi 20 años de realizarse, o bien, porque tal vez la nueva propuesta de festejar era un ritual que se apegaba más a la esencia característica del cardenismo: un gobierno que visitaba las comunidades, inauguraba obras de infraestructura y conversaba directamente con los trabajadores. Un modelo que hasta entonces era la forma en que Cárdenas conmemoraba el día de la Expropiación Petrolera, tal como describí anteriormente.

En el primer año de esta nueva era ritual, López Mateos visitó el puerto de Tampico, en Tamaulipas. En ella, el director de PEMEX leyó su informe frente al Presidente de la República, el sindicato y los trabajadores en la central petrolera de esta ciudad. Aquí por primera vez, el presidente López Mateos tomó la palabra en un breve discurso, aunque los periódicos revisados no señalan que haya hecho mención de Cárdenas; luego del acto protocolario y como parte de los festejos, el primer mandatario inauguró la extensión de dos plantas de refinación.

La modificación en el ritual fue un mensaje simbólico del expresidente López Mateos, quien también promulgó cambios en materia energética en 1960. Comenzó con “elear a rango constitucional la Ley Reglamentaria del Artículo 27 Constitucional de 1958 que había determinado que sólo la nación podía llevar a cabo las distintas explotaciones de los hidrocarburos que constituyeran la industria petrolera” (Cárdenas Gracia, 2009: 44). Este hecho conllevó la prohibición de los

contratos de riesgo y enfatizó el derecho exclusivo de la nación a explotar los hidrocarburos en las diversas fases de la industria.

De igual manera, pero en diciembre de 1960, López Mateos proclama la nacionalización de la industria eléctrica, un hecho que por su semejanza política, mediática y simbólica -pero no económica- lo acercaría con el accionar del expresidente Cárdenas. Tal como señala la doctora en historia Vázquez Mantecón, este hecho “sirvió de pretexto para unificar en los discursos la importancia de Cárdenas con la de López Mateos” (Vázquez, 2008: 192).

También, es importante destacar que en esta nueva era ritual se deja de mencionar y vitorear a los expresidentes que sucedieron al general (como Ávila Camacho o Miguel Alemán) y únicamente se enlazará su figura con la del presidente en turno, pero al igual que en el pasado la asociación no viene por parte el propio presidente, sino de un secretario de estado, del Sindicato o del PRI.

López Mateos encabezó los seis rituales políticos de la Expropiación Petrolera durante su sexenio. En 1961 visitó Veracruz, en compañía de su gabinete y el gobernador del Estado. Al llegar hubo un desfile conmemorativo, se presentaron carros alegóricos y el periódico *Excélsior* de la fecha narró que hubo júbilo y alegría por la visita del presidente. Posteriormente, se trasladó al teatro de la ciudad y prosiguió el ritual como en Bellas Artes, con el informe del director de Petróleos Mexicanos y las usuales participaciones de los trabajadores. Al año siguiente estuvo en Minatitlán, Veracruz, y en 1963 regresó a Tampico para conmemorar una fiesta en grande por el 25° aniversario de la Expropiación.

López Mateos aprovechó la ocasión para invitar a Cárdenas (con quien tanto se le forzaba a emparentar) así como a los otros tres expresidentes vivos –Abelardo Rodríguez, Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortines. Se dio una gira en el estado, juntos presenciaron el desfile de dos mil obreros por las calles de la ciudad y acompañaron al presidente en la inauguración de una planta de amoníaco.

El diario *Excélsior*, retrató que en el discurso de López Mateos se señaló que “la nacionalización del petróleo se establece como una continuidad de los programas

de la Revolución y de los gobiernos emanados de ella”. De igual forma, los expresidentes declararon conjuntamente que el desarrollo y progreso de la industria petrolera es el camino más conveniente a seguir para dar continuidad a los principios de la Revolución.

El aniversario del ritual sirvió a López Mateos para terminar de investirse de la figura cardenista y, de paso, reafirmar la vigencia de los postulados revolucionarios para legitimar a un gobierno que se veía desprestigiado con las violentas represiones de movimientos y líderes sociales como Othón Salazar o Demetrio Vallejo.

López Mateos comprendió mejor que nadie hasta entonces el potencial que esta conmemoración podría tener para su gobierno. Al sustituir las veladas por giras de trabajo logró tener un acercamiento directo a la población y a los trabajadores de las diferentes secciones sindicales, acción que favorecería su popularidad y que eventualmente podría llegar a traducirse en apoyo a las políticas gubernamentales desarrolladas por su gobierno.

Durante su último año de gobierno, López Mateos estuvo en Poza Rica, Veracruz, hubo un desfile obrero con la participación más de 10 mil personas, según narra el diario *Excélsior*. Tal como marca la nueva estructura ritual del 18 de marzo, el presidente conmemoró esta fecha como una fiesta popular: se rodeó de la gente, desfiló en las calles, la gente lo saludó y vitoreó, en esta ocasión visitó a la reina de las Fiestas del Petróleo y por último asistió a la lectura del informe de gestión del director de PEMEX.

Cabe destacar que en esta deformación del ritual, se añade un asistente recurrente a la conmemoración: el gobernador de la entidad en turno. Ya que, invariablemente, esta figura esperaba la llegada del presidente en el aeropuerto y se trasladaba con él durante todo el evento. A pesar de que inicialmente no tendría voz en el acontecimiento, su presencia en el ritual también quedaría marcada hasta la fecha.

Así era la nueva tónica del ritual de la Expropiación Petrolera, la escasa participación del presidente en las veladas se convirtió en una gira de trabajo en los estados que llegaba a durar un par de días. El presidente era recibido por el gobernador de la entidad, desfilaba y charlaba con la ciudadanía para posteriormente inaugurar una obra pública, recitar un breve discurso y cerrar con el acto protocolario del informe y las palabras de los sindicalistas en un teatro o auditorio cerrado de la comunidad.

Díaz Ordaz no modificaría el ritual, simplemente buscaría reproducir la fórmula que implementó López Mateos. En su primer año visitó Minatitlán, Veracruz, al año siguiente acudió a Reynosa, Tamaulipas, y para 1967 regresó a Minatitlán. En las ceremonias de este sexenio los oradores disminuirían considerablemente las menciones a Cárdenas durante su participación, no obstante, sí se hablaba en repetidas ocasiones del suceso histórico, la soberanía nacional, el potencial energético y la Revolución.

En el 30° aniversario de la Expropiación Petrolera, Díaz Ordaz no desaprovechó la ocasión para invitar a Lázaro Cárdenas en los festejos celebrados en Poza Rica. En un ánimo de triunfalismo se anunció el descubrimiento de un yacimiento de petróleo similar a la "Faja de oro" y se destacó que PEMEX había crecido 14 veces su tamaño desde 1938, conforme al informe expuesto por el director, Jesús Reyes Heróles.

Díaz Ordaz mantuvo la parafernalia de los desfiles, la cercanía al pueblo y las inauguraciones, pero a diferencia de López Mateos, éste buscó que en sus rituales se redujera la trascendencia de Cárdenas y se alejó de los paralelismos. El entonces presidente parece que prefería se le destacara por sus obras en solitario, tal como hizo Reyes Heróles al iniciar su discurso en trigésimo aniversario, pues presentó a Díaz Ordaz, como quien ha rescatado la petroquímica básica.

Bajo estas indicaciones se guio esta celebración: al inicio de la ceremonia se dio una ovación a Cárdenas, Díaz Ordaz no habló durante el acto y se limitó a ser parte del minuto de aplauso. Posteriormente, el líder del sindicato no estableció

paralelismos entre los mandatarios y simplemente se unió a las felicitaciones hacia Cárdenas por su valeroso acto.



Fotografía de Gustavo Díaz Ordaz con el expresidente Lázaro Cárdenas durante los festejos. Tomada del diario *Excélsior*, 19 de marzo de 1968.

La puesta en escena que tuvo Díaz Ordaz aquel año fue un verdadero respiro, ya que su gobierno arrastraba episodios de represiones sociales, así como una caída de la economía nacional, una señal de que el modelo económico de sustitución de importaciones y el milagro mexicano estaban convalecientes.

A pesar de la distancia que Díaz Ordaz buscó trazar con el expresidente, es innegable que el escenario tan fortuito de ese año debía aprovecharse al máximo invistiendo la fiesta de la figura del general Cárdenas. El expresidente no coincidía con las políticas ni las formas de Díaz Ordaz, especialmente en las referentes a lo sucedido en la matanza de Tlatelolco, sin embargo -tal como se señaló anteriormente- Cárdenas no tuvo intromisión en los nuevos gobiernos del PRI.

Las últimas conmemoraciones de Díaz Ordaz no tendrían variantes significativas, pues simplemente se inauguraron edificios administrativos de PEMEX en Salamanca y la Ciudad de México, en tanto se rindieron homenajes discursivos y aplausos al presidente y a Cárdenas por parte del fiel STRPM. La ceremonia de 1970 sería el último ritual con el general en vida, pues Cárdenas fallecería el 19 de octubre de 1970 víctima de cáncer.

A raíz de la muerte de Cárdenas surgiría una explotación desmesurada de los rituales a figura. Esto en un país que mostraba las fisuras de los principios no logrados de la Revolución, la caída de la economía, así como la impunidad e injusticias que reinaba entre la sociedad de la época.

Cárdenas es un recurso fácil, al que se acude para reiterar lugares comunes con el objeto de legitimar al gobierno. Su figura es un comodín: al sistema le conviene evocarlo porque lo legitima, al hacerlo muestra apertura y ánimo reformador. Para la oposición, tanto al interior del PRI como desde la izquierda, la imagen de Cárdenas se presenta como evidencia de la desviación del gobierno respecto a los principios revolucionarios. A partir de 1988 la oposición inicia la disputa por el símbolo, por ser la heredera legítima del legado revolucionario traicionado por el sistema (Vázquez, 2008: 397).

Desde la sociedad civil, se le siguió recordando como *Tata Cárdenas* y fue posterior a su muerte que comenzaron a realizarse las guardias fúnebres en el Monumento a la Revolución por parte de la familia Cárdenas Solórzano. Este ritual lo realizan dos veces al año, una el 18 de marzo y otra el 19 de octubre, día del fallecimiento del expresidente. El PRI y el presidente de México se sumarán a la guardia enviando a representantes oficiales.

Desde el gobierno, el entonces presidente Luis Echeverría Álvarez no revolucionaría la forma, pero sí el fondo en el que se desarrollarían los rituales durante su sexenio, ya que, si bien, en su primer año como mandatario el rito transcurrió como venía haciéndose con su predecesor, a partir de 1972 el ritual sería ampliamente explotado y maximizado por este político.

El año de 1972 marca el primer año donde un presidente dirige un discurso preparado al público asistente con motivo de la Expropiación Petrolera, a la cual lanza apologías, pues la consideró la "la primera industria de México" y destacó que PEMEX ha sido todo un éxito, pese a que se le auguraban el fracaso.

A pesar de que el ritual continuaba con sus elementos característicos, se añadía una constante para Echeverría y muchos otros gobernantes en el futuro: la participación activa del presidente de México como orador, con lo cual se permitía

entablar mensajes directos con la ciudadanía, los trabajadores petroleros y otros actores políticos.

Echeverría Álvarez aprovechó su intervención para dar un emotivo discurso al gremio petrolero, a quienes destacó por su unión, trabajo y convicciones revolucionarias. Un pronunciamiento que marcaría también un referente discursivo para futuros oradores presidenciales: había que mantener emocionados y cercanos a uno de los baluartes de la maquinaria electoral priista.

El entonces presidente también aprovechó su papel activo en el ritual para que su propia figura se convirtiera en un centro de atención durante la conmemoración, pues durante este sexenio fue común observar al presidente aparecer en las primeras planas de algunos diarios, como el caso del diario oficialista *El Nacional*, donde además comenzarán a reproducirse íntegramente los discursos que el presidente en turno brindó en la conmemoración.

No obstante, sería en los dos años posteriores donde Echeverría explotó al máximo la figura de Lázaro Cárdenas a través de recursos simbólicos y discursivos con el objetivo de emparejar su figura con la del general Cárdenas; mientras que, por otro lado, el presidente tomó ventaja de este macro escenario para legitimar sus políticas gubernamentales e ideales políticos referentes a los países del tercer mundo, pues fue un mensaje constante el presidente Echeverría.

En sus discursos era común escucharle decir que la Expropiación había sido la base de la independencia económica de México, un hecho realizado bajo la guía de “ese gran mexicano” – como dijo Echeverría en su discurso de 1973. Echeverría hizo una constante mención de esto porque buscaba ver este acontecimiento como el primer antecedente de la propuesta enviada por él a Naciones Unidas.

El presidente Echeverría afirmó incluso en su discurso de 1973 que la Expropiación era “el antecedente más directo y pleno” de esta propuesta. Esto significó, que buscaba cobijar bajo el sacro manto de la Expropiación una de sus

políticas públicas; un recurso que él mismo utilizaría en la escenografía de aquel año, pues puede verse en una fotografía a Luis Echeverría y en el fondo a Lázaro Cárdenas.



Fotografía tomada de *El Nacional*, 19 de marzo de 1973.

En 1974 Echeverría volvió a enfatizar que la Expropiación inició la Independencia económica de México y continuó con la parafernalia de la fiesta en Minatitlán, Veracruz, donde se reunió con pobladores y jóvenes de la región. Mientras tanto, el secretario de recursos hidráulicos fue enviado como representante a la inauguración del monumento a Lázaro Cárdenas en su natal Jiquilpan.

En 1975, abstraído por su discurso de los países del tercer mundo, Echeverría preparó una gran ceremonia en Reforma, Chiapas, donde recorrieron diversas obras realizadas en el estado en compañía del presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, quien idolatró la figura de Cárdenas y lo llamó “un gran héroe del pueblo de México” y “un gran capitán de Latinoamérica”.

El mandatario venezolano también alabó la política petrolera de México, y se solidarizó con el discurso de los países del tercer mundo de Luis Echeverría, quien no participó como orador, pues –creía que- el trabajo estaba hecho: su proyecto tenía fuerza internacional y él era por tanto, era un continuador de la obra cardenista por defender a los pobres y la soberanía nacional.

Echeverría Álvarez cerró su gestión con un último ritual en Tula, Hidalgo, sin tanto alboroto como en años anteriores. Se le rindió un homenaje de pie a Lázaro

Cárdenas, y el presidente culminó sus participaciones en el ritual afirmando que la Expropiación fue el punto de partida de la independencia de México.

Echeverría salió decepcionado por su fallido proyecto internacional. De la misma forma dejó decepcionada y molesta una sociedad que vio disminuido su poder adquisitivo con la devaluación en la moneda mexicana y que se mostraba en contra de sus actitudes represoras contra la sociedad que se oponía a su gobierno tanto en la guerrilla al interior de la República como en la capital del país.

2.3.3 Monotonía y decadencia ritual (1977-1987)

Este periodo abarca los sexenios de José López Portillo y Miguel de la Madrid, quienes no realizaron ninguna modificación al ritual establecido por López Mateos en 1959, aunque sin exaltar la figura de Cárdenas ni tampoco evadirla. Ambos personajes continuaron encabezando los actos rituales de la Expropiación Petrolera, pues ninguno faltó a alguno de los festejos.

A pesar de que durante sus sexenios el país se encontraba en severas crisis políticas, económicas y sociales por la caída en los precios del petróleo, ambos mandatarios buscaron en el ritual un efecto apaciguador que les pudiera dotar de certidumbre ante la adversidad, pues en constantes ceremonias se escuchó a los oradores emparejar el terrible escenario con el de la Expropiación Petrolera.

A diferencia de su predecesor, López Portillo no tomaba protagonismo en los rituales, pues no se tiene registro en los diarios que el presidente dirigiera amplios discursos a las poblaciones donde asistía, salvo durante el último año de su gobierno. Este expresidente seguía el protocolo inaugurando obras de infraestructura con gran ánimo debido al emergente crecimiento económico a raíz del descubrimiento de yacimientos petroleros.

La bonanza económica hacía que los presentes en la ceremonia le vincularan con el expresidente Cárdenas, siendo el director de PEMEX, y amigo de López Portillo, Héctor Díaz Serrano quien más respaldara esta postura: "Hoy como ayer el

petróleo se identifica con el país y representa la decisión soberana de Lázaro Cárdenas y José López Portillo de manejar nuestro destino como nación".

Es interesante notar que durante este sexenio los discursos de Díaz Serrano estuvieron cargados de optimismo y nacionalismo, pues enfatizaba constantemente que el petróleo era un bien que movía la economía del país, además de ser un recurso soberano, que representaba los ideales de la Revolución y por tanto, el gobierno estaba comprometido con su desarrollo. Ejemplo de ello es este extracto de sus palabras en 1977: "Los energéticos son la sangre que mueve a la industria, al transporte, a la actividad económica toda. Nunca permitiremos que se derrame inútilmente o que no alimente a todos los órganos del país".

Un ritual significativamente diferente a los anteriores fue el de 1982, donde José López Portillo, en medio la crisis económica causada por la caída en los precios en el petróleo mundial, realizó una comparación con el hecho histórico que vivió México en 1938 y el entonces presente del país. En su discurso marcado aún por optimismo en el porvenir, consideró que ambos eran momentos de toma de decisiones, de correr riesgos y aprovechar oportunidades.

A pesar de que López Portillo no se refirió específicamente a Cárdenas, sí hizo referencias constantes al hecho expropiatorio y buscó utilizarlo como una analogía para ganar credibilidad en sus próximas decisiones.

La caída en los precios del petróleo, el mal manejo de los recursos públicos, un obsoleto sistema de recaudación fiscal, así como el aumento de la deuda externa, entre otros, fueron las causas de esta crisis económica que tocó fondo en 1982 con una nueva devaluación del peso mexicano. Ante esto, el presidente electo Miguel de la Madrid, tendría como prioridad estabilizar la economía, combatir la inflación a través de la captación de ingresos y reducción del gasto público.

El gobierno de Miguel de la Madrid representaría el triunfo del incipiente neoliberalismo y el abandono del proyecto nacionalista de la Revolución Mexicana. Esto debido en gran medida a crisis de los años setenta, así como el cambio en

las políticas sociales y económicas a nivel mundial. Este nuevo modelo daría prioridad a la inversión extranjera, el intercambio de mercancías y la reducción e injerencia del Estado en el gasto público.

A pesar del distanciamiento que representaría el nuevo gobierno neoliberal con el discurso de la Revolución, en el papel la figura de Lázaro Cárdenas y la Expropiación aún era vigente. Tanto era así, que el mismo De la Madrid, en campaña electoral, y en el marco del aniversario de la Expropiación Petrolera refirió que Cárdenas era el gran nacionalizador y que durante gobierno seguiría impulsando el nacionalismo del cardenismo. Esa sería la misma línea que el presidente De la Madrid tendría en sus discursos.

En su primera ceremonia en Cruz Azul, Hidalgo, mencionó que en su gobierno el esplendor de PEMEX se realizaría con "el espiritual nacionalista con el que Cárdenas expropió a quienes atentaron la soberanía nacional". De la Madrid asistió a todos los rituales durante su sexenio, pero en la mayoría de ellas se abstuvo de tomar la palabra o referir directamente a Lázaro Cárdenas.

Sin embargo, la necesidad de mantener vivo el ritual continuaba reuniendo anualmente al presidente para homenajear a Cárdenas y la Expropiación. A pesar de las contradicciones ideológicas y las crisis, en 1984, en su informe, el director de PEMEX, Mario Ramón Beteta, señaló que "La comunidad petrolera y el país en su conjunto rinden homenaje a Cárdenas, no como un rito gastado por la costumbre, sino con la misma fuerza e idéntica pasión". Esta última es una expresión que quizá vaticinaba la futura ruptura y disputa por el símbolo.

Por último, es interesante notar también que es en este sexenio cuando comienza a cobrar vigencia la necesidad de afirmar a la población que PEMEX no se vende y que el patrimonio seguirá siendo de la nación. En este sexenio se busca destacar que Petróleos Mexicanos vivía una nueva etapa.

Mientras el presidente realizaba estas ceremonias, en el Monumento a la Revolución se seguían rindiendo homenajes encabezados por la Asociación Civil "Lázaro Cárdenas" por parte de amigos y familia del expresidente. El gobierno en

aparente armonía continuó siendo parte del acto a través de un representante de gobierno, en este caso, el secretario de gobernación, Manuel Bartlett.

A pesar de que el discurso oficialista se afanaba en continuar emparejando la figura y los ideales de Lázaro Cárdenas con el régimen priista en turno, el rompimiento y la disputa por el símbolo de Cárdenas, la Revolución Mexicana y sus ideales era cada vez más evidente. La ruptura interna del PRI era encabezada por un lado, por los integrantes de la Corriente Democrática de herencia nacionalista, y el grupo de los tecnócratas, con un perfil más neoliberal del otro. En vísperas del 18 de marzo de 1987, en *El Universal*, Heberto Castillo señalaba esta discrepancia con las dos formas de celebrar la Expropiación:

En Tula los destructores de la herencia de Cárdenas hablarán del prócer olvidando que han entregado el petróleo al extranjero, despojando a nuestro pueblo del energético vital para su futuro. En el Monumento a la Revolución el día de hoy quienes luchamos porque se suspenda la exportación gratuita de petróleo y se deje de pagar como intereses de la deuda externa, rendiremos homenaje combativo al último de los verdaderos revolucionarios de 1910. A Lázaro Cárdenas, fiel hermano de Zapata y de Villa (Castillo en Vázquez Mantecón, 2008: 377).

El rompimiento tendría su punto culmine en octubre de ese año, cuando los integrantes de la Corriente Democrática abandonan el PRI y se unieron para crear el Frente Democrático Nacional (FDN) que postularía a Cuauhtémoc Cárdenas a la presidencia de 1988. Este movimiento que reunió a partidos políticos de izquierda y organizaciones civiles tendría como rival al candidato oficialista Carlos Salinas de Gortari, ex secretario de programación y presupuesto De la Madrid.

El movimiento hacía evidente la falta de democracia al interior del partido en el poder y la necesidad de revindicar los ideales de la Revolución Mexicana. Esta escisión en el PRI se llevó consigo los rituales políticos de la Expropiación Petrolera y la alabanza a uno de sus más valiosos ídolos, el general Lázaro Cárdenas, un punto clave de la lucha revolucionaria.

2.3.4 Disputa por ritual, nuevos paradigmas: Actores a escena (1988-2011)

En 1988, el 50° aniversario de la Expropiación Petrolera estuvo marcado por la disputa del símbolo entre los actores políticos en escena. Por un lado, se enmarcan los oficialistas festejos del presidente De la Madrid y de su candidato a la presidencia por parte del PRI, Carlos Salinas de Gortari, y del otro lado, el accionar del opositor Cuauhtémoc Cárdenas. Por primera vez en la historia, un símbolo y ritual del partido en el poder entraba en choque con otra fuerza política.

De la Madrid preparó una serie de festejos en la Ciudad de México, comenzó al mediodía con un mitin realizado por los trabajadores petroleros, organizaciones corporativistas y burocracia. En un mensaje dirigido desde el balcón de gobierno, ante casi 150 mil personas, señaló que el mérito de la Expropiación “corresponde a la voluntad política colectiva y al valor y talento personal de Cárdenas”, también reiteró que la Expropiación fue una nueva etapa del desarrollo de México y que el petróleo era una conquista irreversible.

Posteriormente, se transportó al Monumento a la Revolución, donde se realizó una guardia de honor y se colocó una ofrenda floral. Luego estuvo en la Torre de Petróleos para revelar un busto de 10 metros del general Cárdenas. La movilización del presidente y sus palabras revelaron la necesidad de reducir el marco de acción de los opositores para conquistar el ritual, a la vez que se pretendía mostrar la vigencia y respeto del gobierno para con uno de sus más grandes ídolos.

Carlos Salinas de Gortari, en tanto, conmemoraba la fecha desde Oaxaca y el candidato señaló que la figura de Cárdenas estaba al tamaño de la de Juárez, Zapata, Madero, Hidalgo, Morelos y Calles, también enfatizó que la Expropiación Petrolera reafirmó la independencia de México y su voluntad soberana. Este interesante fragmento de su discurso dejaba ver que él no se asumía como un heredero del movimiento, pero que reconocía la obra y la figura de Cárdenas.

En contraste, Cuauhtémoc Cárdenas realizó un mitin en la Plaza de la Constitución en la Ciudad de México una vez terminados los festejos del presidente De la Madrid. Ahí descalificó las políticas gubernamentales de entonces, afirmó que la lucha de su padre Lázaro Cárdenas seguía viva y se reivindicó como su heredero legítimo: “Somos, pésele a quien le pese, los auténticos representantes del pueblo y recogemos sus mejores tradiciones de lucha [...] Somos los herederos de Hidalgo, Morelos, Zapata, Juárez, Ocampo, Madero y las luchas reivindicadoras de Lázaro Cárdenas.” Palabras similares al de su opositor, pero con un claro mensaje de confrontación y, aquí sí, no sólo reconocimiento de su obra, sino también un continuador de los ideales de estos personajes.

Carlos Salinas de Gortari ganaría la elección de aquel año en medio de un controvertido proceso electoral. La derrota, sin embargo, no pararía a Cuauhtémoc Cárdenas ni a su emergente partido político, el Partido de la Revolución Democrática (PRD), pues desde entonces se mantendrían como la férrea oposición del gobierno y en lucha por el ritual de 18 de marzo y la figura de Lázaro Cárdenas.

Las ceremonias conmemorativas de Salinas de Gortari se establecieron más como un acto protocolario, pues, primeramente, la mayoría fueron de carácter cerrado y realizadas en las instalaciones centrales de PEMEX en la Ciudad de México (A excepción la ceremonia de 1990 realizada en Minatitlán, Veracruz). Se eliminaron por completo las giras en ciudades con la comunidad y se redujeron las inauguraciones. En un acto más sobrio se escuchaba el informe del director de PEMEX, así como las intervenciones del representante sindical y se cerraba el acto con el discurso del presidente, quien asistiría y tomaría la palabra siempre.

El cambio en el acto performativo del ritual obedecía al complejo contexto en el que se insertaba el 18 de marzo. En sus palabras, Salinas de Gortari, señalaba constantemente a Lázaro Cárdenas, a quien se refiere como un “mexicano histórico por reformar la dignidad del pueblo mexicano y dar fortaleza económica al país” en 1989, o bien, decide admirarlo porque “las reformas cardenistas dieron

participación al campesino, al desarrollo económico de los trabajadores y a fortalecer la independencia de México frente al exterior”, en 1991.

Los discursos de Salinas de Gortari tenían marcadas intenciones políticas, pues recurrentemente buscaba dar a entender a sus escuchas que tal como Lázaro Cárdenas, él estaba buscando el mejor destino para la industria petrolera, pues ello representaba “una responsabilidad de hacer viables los principios y aspiraciones de los mexicanos al hacerlos viables en un mundo radicalmente distinto”. Este discurso de 1991 se enmarcaba en uno de sus principales ejes de trabajo: la discusión por el Tratado del Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

Ante la incertidumbre entre la ciudadanía de si PEMEX se desmantelaría o pasaría a manos extranjeras, fue en este sexenio donde se acentuó la necesidad de desmentir los rumores de la venta de la paraestatal, pues a partir de este momento, se volvería un mensaje recurrente pronunciado tanto por los directores generales como por los presidente en las futuras conmemoraciones oficialistas.

En su visita a Veracruz en 1990, Salinas de Gortari enfatizó que PEMEX seguiría siendo un patrimonio del Estado y señaló los puntos de acción que su gobierno tomaría para la petrolera, dentro de los cuales se incluía la distribución de las áreas estratégicas. Sin embargo, detalló que “todas las acciones se realizaron con apego estricto al espíritu y letra de la Constitución y de las leyes de nuestra patria”, en 1992, reiteró que “defenderemos la soberanía sobre el petróleo, en una circunstancia internacional diferente, con los medios de ahora, pero con el mismo patriotismo y convicción, con la misma eficacia que enseñó la generación de hace más de media centuria”.

En 1993, Salinas de Gortari afirmaba que el petróleo no estaba en discusión en el TLCAN y que no habría libre comercio en materia de contratos de riesgo ni en la extracción de hidrocarburos. Señaló además que el acto expropiatorio fue una reafirmación de la soberanía y un fortalecimiento del nacionalismo al mostrar a los mexicanos que pueden estar unidos en torno a la defensa del interés nacional.

En el discurso de aquel año buscaba persuadir a la ciudadanía acerca de la reforma energética planteada y el tratado de libre comercio exaltando el valor de la unidad y la necesidad de modificar la política económica del país para garantizar un mejor futuro. Durante éste, Salinas realizó una breve remembranza de los objetivos de la Expropiación Petrolera con un tinte ideológico neoliberal:

Ayer, en 1938, el petróleo se expropió para ésta y las sucesivas generaciones de mexicanos, en 1958, se cancelaron legalmente los contratos de riesgo que enajenaban reservas petroleras, y ahora, en el tratado de libre comercio con Estados Unidos y Canadá, se han realizado, ante reservas pretensiones ajenas una nueva gran defensa de nuestros recursos petroleros. Permanecen inalterables la propiedad y el control del petróleo en las manos de los mexicanos. (Palabras de Salinas de Gortari en *El Nacional*).

Salinas mantuvo como un eje de su discurso que le sería fiel al espíritu y el ánimo de la Expropiación Petrolera, también rememoró que en este histórico acto “la nación entera apoyó al presidente Lázaro Cárdenas y pueblo y gobierno consolidaron juntos una conquista para el futuro del país”. A través de la revisión de sus discursos, puede notarse Salinas de Gortari retomaba con gran fuerza la necesidad de unión entre los mexicanos basándose en el mito y ritual de la Expropiación Petrolera, un objetivo que – como revisamos en el apartado teórico-vio maximizado por las características propias de estos fenómenos.

Como parte de su discurso enarbola a PEMEX como una empresa de clase mundial y alentaba al pueblo mexicano a seguir adelante con su proyecto, pues forma parte de una adaptación de la industria al nuevo panorama internacional. Este argumento también lo justificó con base en el mito histórico de la Expropiación: “la mejor defensa de la nacionalización de 1938: ¡Que permanezca PEMEX como empresa del Estado en manos del pueblo de México, porque es fuerte y es una gran empresa a nivel mundial!” (1994).

Carlos Salinas también se obstinó en mencionar durante sus discursos que su gobierno daría vida a un “Nuevo PEMEX”, pues sostenía que había quedado atrás la industria petrolera ineficiente, burocratizada y en beneficio de unos cuantos (1994), afirmando que “se está trabajando para que PEMEX viva una nueva etapa, vigorosa, autosuficiente y sana” (1989). Estos señalamientos no sólo refieren al

nuevo marco económico con el TLCAN, sino con la reestructura que el presidente realizó al interior del STPRM con la remoción del cacique Joaquín Hernández Galicia por corrupción.

Finalmente, producto de la creciente caída de PEMEX y en el panorama del presidencialismo neoliberal, el presidente Carlos Salinas introdujo frases que, de una forma u otra, se convertirían en canon para las futuras conmemoraciones desde el gobierno, entre ellas, el exaltar las reformas en PEMEX para tener un mejor futuro, verse guiado por el nacionalismo y el texto constitucional para defender la Expropiación, o bien, que PEMEX es propiedad de la nación.

Por otro lado, y a diferencia de años pasados, a partir del gobierno de Carlos Salinas, los rituales paralelos de la conmemoración cobran una particular importancia, puesto que, en primer lugar, se desvinculan completamente de la narrativa y protocolo oficialista, y en segundo lugar, porque los rituales opositores representan una forma de resistencia que busca mermar el poder y las acciones de los gobiernos neoliberales en turno.

Desde 1989, es importante destacar que en el ritual del natalicio de Lázaro Cárdenas ya no asistió Amalia Solórzano, viuda de Cárdenas, lo cual marcó sin duda una ruptura con el régimen en la lucha por el símbolo y la herencia del cardenismo. Durante el ritual fúnebre en octubre de ese año, la ceremonia oficialista ya no fue para Cárdenas, sino para Plutarco Elías Calles; una vez finalizada, el PRD llegó al Monumento a la Revolución a homenajear a Cárdenas.

Estos hechos parecían indicar que el Régimen, obligado por la circunstancia, debía desprenderse paulatinamente de los rituales en nombre de Cárdenas. En tanto, quienes aprovechaban mejor esta situación eran los perredistas, pues aprovechaban cada una de las fechas rituales para recordar al PRI y la sociedad mexicana que se habían traicionado los ideales cardenistas:

Es evidente que cada año va disminuyendo la importancia de las celebraciones oficiales, sobre todo a raíz del rompimiento de Cuauhtémoc, momento en que la figura de su padre empieza a ser minimizada por la ideología gubernamental. Por el contrario, los homenajes de los opositores van en aumento, ya que el General se convirtió desde 1988 en el símbolo de la ruptura (Vázquez, 2008: 474).

La oposición se insertó en los rituales políticos a Lázaro Cárdenas. Desde el gobierno no había ánimos de desprenderse de los rituales, pero se optaba por mantenerse al margen y evitar las multitudinarias celebraciones de años pasados. Cárdenas Solórzano y el PRD se apropiaron de ese vacío de dos maneras.

La primera era a través de las ya acostumbradas guardias de honor en el Monumento a la Revolución, mientras que la segunda era por medio de mítines con simpatizantes en diferentes ciudades. La tónica de esta última es denunciar ferozmente el gobierno de Salinas, afirmando que las reformas contravenían el texto constitucional y que se buscaba beneficiar a privados; las guardias de honor procuraban tener un tono mucho más solemne y simbólico.

El 18 de marzo de 1990, Cárdenas Solórzano convocaría a un mitin en el Monumento a la Revolución, donde acusarían al PRI de haber traicionado los ideales de Lázaro Cárdenas. Por otro lado, ese mismo año entraría en escena una tercera ceremonia por parte del Partido Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), un partido de izquierda e históricamente ligado al gobierno en turno, dirigido por Rafael Aguilar Talamantes.

Ya en 1995, el conflictivo escenario por la disputa del ritual se tranquilizó. Para entonces habían acaparado la atención, el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, la crisis económica, el asesinato del candidato a la presidencia por el PRI, Luis Donaldo Colosio, así como su reemplazo y victoria del priista Ernesto Zedillo Ponce de León. Cuauhtémoc Cárdenas intentó ser presidente nuevamente durante esa elección de 1994, pero había quedado en tercer lugar, detrás Diego Fernández de Cevallos del PAN, partido que comenzó a cobrar fuerza desde 1989 (año en que obtuvo su primera gubernatura).

Con el nuevo presidente Ernesto Zedillo, no habría mayores modificaciones al ritual establecido por Salinas. En su primera ceremonia realizada en la Ciudad de México, Zedillo no habló ni tomó un papel relevante en el ritual. Por el contrario, en 1996, el presidente encabeza la ceremonia en Ciudad del Carmen, Campeche, lo

cual marcó el regreso a las visitas estatales tras cinco años de ausencia e inauguraría las ceremonias en el estado de Campeche, entidad que, pese a contener grandes yacimientos de petróleo, nunca había sido visitada por un primer mandatario durante el ritual del 18 de marzo.

En dicho homenaje, el presidente Zedillo afirmó que “la riqueza petrolera es y seguirá siendo de los mexicanos”, asimismo, rindió un homenaje a “visión histórica y al liderazgo social con que el presidente Cárdenas supo defender el interés de la nación y asegurar el aprovechamiento estratégico de nuestros recursos naturales”. Estas posturas ponen de manifiesto que para el gobierno era ahora necesario esclarecer y subrayar a la ciudadanía que el petróleo no se privatizaría.

Con Zedillo poco a poco los discursos comenzaron a disminuirse las menciones a la figura de Cárdenas para centrarse en la conmemoración del hecho, así como dar un viraje a la connotación del término “nacionalismo”, ya que si bien inicialmente se utilizaba para referir que el petróleo y sus derivados eran propiedad de la nación, la nueva visión optaba por esclarecer que nacionalismo era también reformar a la petrolera para servir a los beneficios de la nación:

Fortalecer a PEMEX es una política nacionalista con la que está comprometido y siempre estará comprometido mi gobierno [...] a partir de esta política nacionalista todos debemos participar en el fortalecimiento de PEMEX, todos tenemos un obligación y una tarea, pues al fortalecer a PEMEX cuidamos mejor el patrimonio de los mexicanos (Palabras de Ernesto Zedillo en *Reforma*).

De acuerdo con una crónica del diario *Reforma*, la ceremonia de Zedillo aquel año fue parca, señalando también que proliferó el acarreo político de los asistentes, que hubieron amenazas de manifestaciones en la zona, que no hubieron inauguraciones y que los aplausos fueron escasos.

A partir de este momento histórico será común encontrar notas periodísticas sobre marchas o mítines de diferentes grupos opositores demandando que no se privatice PEMEX. Las inconformidades llegaron incluso del mismo sindicato petrolero, como la manifestación de la sección 24 del STPRM que en 1999 señalaron la necesidad de que se lleve a cabo una segunda Expropiación

Petrolera, “porque el petróleo sólo beneficia a unos cuantos del PRI y al presidente de la República en turno”.

En la oposición, el discurso de la izquierda mantendría igualmente el mismo tono y línea discursiva a lo largo de los gobiernos tecnócratas, en donde se les acusaría de traicionar los ideales revolucionarios y cardenistas, someterse a los intereses de las naciones extranjeras, favorecer una política económica neoliberal, así como privatizar y “vender” la industria petrolera a empresas extranjeras.

En 1995, Cárdenas Solórzano y Porfirio Muñoz Ledo depositan una ofrenda floral al general Cárdenas en el Monumento a la Revolución y realizaron una marcha con la que demandan modificar la política económica del gobierno. Asimismo, Cuauhtémoc Cárdenas mencionó que en vísperas del centenario del natalicio de su padre, “él [Lázaro Cárdenas] hubiera querido que fuera un día de fiesta y celebraciones, porque el petróleo hubiese sido la fuente de riqueza y bienes de todos los mexicanos. Por el contrario, se viven tiempos aciagos, porque el gobierno actual en un crimen de lesa patria, acaba de comprometer el potencial del crudo a los intereses y decisiones de Estados Unidos”.

Las guardias de honor y manifestaciones serían los rituales característicos de resistencia (un rasgo que jamás abandonaría a esta fracción tal como se verá en el capítulo siguiente) y un elemento explotado por el ex candidato presidencial, Cárdenas Solórzano, quien en 1997 la capital de la República inició su candidatura rumbo a Jefe de Gobierno con un arreglo floral en la tumba de su padre en el Monumento a la Revolución, un ritual que continuaría realizando una vez electo Jefe de Gobierno del Distrito Federal.

En el año 2000, Cuauhtémoc Cárdenas buscó contender nuevamente por la presidencia, por lo cual en el marco del 18 de marzo hizo un llamado a la población a defender la soberanía del petróleo. Labastida continuó las líneas del gobierno de Zedillo en materia petrolera, en tanto, el panista Fox lo eludió.

Dichas elecciones marcaron un importante precedente en la historia de México, pues por primera vez en más de 70 años el PRI perdía unos comicios

presidenciales. De la mano de Vicente Fox, el derechista PAN gobernaría al país por dos sexenios a partir de entonces, con lo cual el ritual político de la Expropiación Petrolera tendría nuevos giros.

El ritual vivió uno de sus momentos más tensos durante el sexenio de Vicente Fox, debido a las tersas relaciones entre el gobierno y el STPRM, esto derivado de las investigaciones por el caso “Pemexgate”, que involucró el desvío de recursos de PEMEX para la campaña de Francisco Labastida. El punto más álgido de este choque llegaría en 2004, cuando se realizara el ritual en una semivacía Torre de Petróleos sin el presidente ni Romero Dechamps.

Ya desde 2002 se lee en el ritual una tensión entre el presidente Fox y el líder sindical Romero Dechamps, pues – de acuerdo con la crónica de *El Universal* del 19 de marzo de aquel año- a Fox se le notó con una actitud frívola que pocas veces aplaudía al discurso del sindicalista, en tanto, Romero Dechamps lanzaba diversas amenazas al gobierno advirtiendo que “es mejor que no existan roces entre empresa y trabajadores”. Al año siguiente, Fox no asistiría al evento, se evadió hablar de Cárdenas durante la conmemoración y el ritual de la Expropiación Petrolera dejó de aparecer en las primeras planas de los diarios revisados. Esta situación se repetiría para el año 2004.

A pesar de que en el 2001, año del primer ritual de este sexenio, parecía que habría buenas relaciones entre el gobierno y el sindicato, pues – de acuerdo con el diario *El Universal* de la fecha- los sindicalistas coreaban el apellido del presidente y vitoreaban en el nombre de su secretario general, a quien “le dedicaron porras, vivas, como en los mejores años del PRI, los afiliados del poderosísimo sindicato de PEMEX le dedicaban a Joaquín Hernández Galicia, la famosa Quina”.

Ese año Fox marca la línea sobre PEMEX, señalando que no era propiedad ni del gobierno ni de ningún partido político, sino patrimonio de todos los mexicanos. En éste, su primer discurso, mantuvo la necesidad de enfatizar que la paraestatal no sería privatizada y que la protegería de los malos manejos y la corrupción- una

advertencia del conflicto que se avecinaba con el “Pemexgate”. Por otro lado, cuando el presidente se refirió a Cárdenas lo llamó un símbolo para los mexicanos y señaló que era un ejemplo para el país.

El primer ritual encabezada por Fox fue un espejismo, ya que en su debut reconoció la importancia de Cárdenas, entabló una buena relación con el Sindicato y regresó a las visitas en los estados sin vicisitudes de por medio. Este escenario se desvaneció rápidamente, lo cual trajo como resultado uno de los sexenios menos vistosos, más conflictivos y desangelados para el ritual.

En síntesis del sexenio ritual para el presidente: la conmemoración se volvió un escenario de conflicto entre las fracciones del propio gobierno, lo que llevó a que se realizara hasta en dos ocasiones sin dos de sus actores más importantes, no hubo estatuas, pancartas o imágenes del general de por medio, escasamente se hablaba de Cárdenas en los discursos, pues el eje de éstos era la lucha entre sindicato y gobierno. Incluso podría afirmarse que el ritual se convirtió en una oportunidad de lanzar declaraciones directas e indirectas a los opositores.

Vicente Fox asistió a cuatro ceremonias (primera ausencia de un presidente desde Miguel Alemán en 1951), tomando la palabra en dos ocasiones. Sobre la primera de ellas en 2001 ya se ha hablado, en tanto que la segunda y última se daría en vísperas de la elección del 2006, donde criticó que el candidato a la presidencia del PRD, López Obrador, buscara acallar al presidente.

Este fue un escenario hasta entonces desconocido de los espectaculares rituales de la Expropiación por parte del gobierno. El ritual mostraba aquí sus síntomas de decadencia, debido a un sinnúmero de causas que podrían mencionarse, pero sobre las cuales no buscaré extenderme. Por el contrario, el ritual de la Expropiación en los opositores gozaba de gran salud.

Integrantes del PRD encabezaban anualmente una guardia de honor a Lázaro Cárdenas como parte de su ritual de la Expropiación Petrolera. Aunque ahora, por un lado destacan las figuras de Cuauhtémoc Cárdenas y por otro el creciente brío

que viviría el entonces Jefe de Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador. Cárdenas Solórzano continuaría montando las tres guardias de honor anualmente: una el 21 de mayo, otra el 19 de octubre y la del 18 de marzo.

A diferencia, López Obrador se mantuvo más distante de ese acto ritual durante su gestión como Jefe de Gobierno, sólo se tiene registro que asistió a la guardia de honor de marzo 2001, pero no tomó la palabra, pues la cedió a su entonces secretario de obras, César Buenrostro Hernández. Para futuras celebraciones, la encabezaría alguno de sus secretarios en representación del tabasqueño.

No obstante, pronto López Obrador saldría del anonimato para convertirse en un nuevo protagonista del ritual y de la vida política de México. En 2005, aún como Jefe de Gobierno y en medio del polémico desafuero, López Obrador dijo que no se podía olvidar la decisión histórica del general Lázaro Cárdenas al expropiar la industria, destacando que el petróleo es un importante impulsor de la economía del país. Ese mismo año el perredista renunció a su cargo para contender a la presidencia, candidatura que generaría a la postre desencuentros entre él y el fundador del partido, Cuauhtémoc Cárdenas.

Luego de la derrota en el 2000, el ingeniero Cárdenas ejercía aún una vida política muy activa. Aprovechaba las tres guardias de honor anuales para mandar mensajes referentes a las direccionales de la industria petrolera y criticar al presidente Fox. En 2005 haría públicas sus intenciones de ser nuevamente candidato a la presidencia, sin embargo, los grupos al interior del partido terminaron favoreciendo a López Obrador, por quien también terminó declinando.

El 18 de marzo de 2006 sería significativo pues mientras desde el ritual oficialista de la Expropiación Petrolera, Fox declaraba contra los dichos de López Obrador, éste conmemoraba el acto desde Coatzacoalcos, Veracruz, hablando de Cárdenas, señalando que era necesario “derrocar a camarilla que ha llevado a la ruina al país” y presumiendo su plan de modernización del sector que incluía la reducción de salario a altos funcionarios, así como bajar los precios del petróleo.

Por otro lado, el candidato del PAN a la presidencia, Felipe Calderón, sin mencionar a Cárdenas destacó que en su plan de acción para PEMEX estaba la construcción de cuatro refinerías y la transparencia en finanzas; mientras que Lázaro Cárdenas Batel (hijo de Cuauhtémoc Cárdenas, y entonces Gobernador de Michoacán) encabezaba la guardia de honor en Monumento a la Revolución.

El ritual de la Expropiación y la figura de Lázaro Cárdenas era motivo de disputa entre los diferentes actores de la escena política, esto -probablemente- como un síntoma de la democratización del país que permitía una contienda electoral real entre las diferentes fuerzas políticas, pero también como causa de la caída del partido hegemónico y una democratización de los medios de comunicación, quienes podían ejercer libremente su trabajo, es decir, más distanciados del sistema unipartidista y presidencialista, típico del régimen priista.

Asimismo, es importante señalar que durante este periodo el ritual de la Expropiación Petrolera y la figura de Cárdenas parecerían entrar en crisis, puesto que los rituales no se realizaban conforme a un determinado protocolo, la función de cohesión social parece diluirse a grupos político-ideológicos más reducidos (esto es, los seguidores de López Obrador, las fracciones del PAN, los elementos del Sindicato, entre otros) y sobre todo la función del ritual es ser un anfiteatro, un espacio de discusión política, entre quién era un seguidor de la obra cardenista y también quien tenía o no tenía la mejor propuesta para la industria petrolera.

Las polémicas elecciones de 2006 dieron el triunfo al panista Felipe Calderón Hinojosa. El apretado margen de victoria de éste, llevó a López Obrador y a una fracción del PRD a protestar sobre la legitimidad de estas elecciones, pues el izquierdista aseguraba que él había sido el ganador; esta confrontación llevaría a marchas y mítines en diferentes ciudades de la República.

A diferencia de Fox, Calderón asistiría y tomaría la palabra en las seis conmemoraciones del 18 de marzo, evitó tener problemas con el sindicato de Romero Dechamps y, en cambio, decidió ocuparse de lo que consideraba el mayor problema de la paraestatal: el financiamiento y la modernización.

Felipe Calderón, ex secretario de energía de Fox, eludió mencionar a Cárdenas de sus discursos, los cuales fueron más técnicos, basados en números y proyecciones sobre el futuro de PEMEX (su discurso era sumamente parecido al informe que daban los directores generales de la paraestatal). El presidente exponía la necesidad de revertir la crisis en la industria, pues aseguraba que sólo podía garantizarse el petróleo por diez años más, es por esto que se necesitaba una reforma energética.

Aquí es interesante notar que aún con las diferencias ideológicas se buscaba vincular a Calderón con Cárdenas. El director general de PEMEX, destacaba que en 2008 que el crecimiento en la industria se realizaría pues “la esperanza está ahí. Cárdenas lo logró en 1938 y Calderón lo logrará en 2008”. Aquel año en que se cumplían 70 años de la Expropiación, Calderón rememoró las muestras de valor, orgullo y dignidad que significó este hecho, realizado por Lázaro Cárdenas.

Calderón subrayaba siempre con fuerza que PEMEX no sería privatizada y que el objetivo era crear un PEMEX del futuro. Sus discursos tenían un tinte de salinismo en tanto que apelaba a la ciudadanía a pensar en su futuro y a exaltar a la petrolera como una empresa que sería de clase mundial.

En 2008, bajo un fuerte dispositivo de seguridad en Dos Bocas, Tabasco, y en expectativa por la reforma energética de ese año, Calderón lanzó un llamado de unión para fortalecer la industria petrolera, asegurando que su reforma buscaba llegar a la exploración de aguas profundas sin afectar la soberanía. Recordando la Expropiación 70 años atrás, Calderón señaló que “los mexicanos dieron un paso histórico para reafirmar la soberanía, la independencia y la libertad de México y ahora la generación de hoy tiene la responsabilidad de honrar este legado”.

Esta reforma sería el escenario de disputa y discusión entre las fuerzas políticas del país, pues de la mano de López Obrador se realizarían marchas y congregaciones masivas en lo que llamaron la defensa del petróleo. El 18 de marzo de ese mismo año, el líder de la oposición, López Obrador, convocó un mitin masivo en el Zócalo de la Ciudad de México e hizo un llamado a crear

cercos a la Cámara de Diputados y Senadores para evitar que se aprobara la reforma.

Desde las guardias de honor, en un tono más conciliador Cuauhtémoc Cárdenas propone la intervención de la iniciativa privada en la industria, pero en el marco de la Constitución. Igualmente, en 2008, el tres veces candidato a la presidencia llamó a reformar la industria porque hay falta de mantenimiento e inversión.

Por otro lado, los desencuentros que Fox tuvo con el sindicato fueron subsanados con Calderón, pues Romero Dechamps y su sindicato dan su respaldo al presidente, dijeron que no se opondrían al ingreso de la iniciativa privada y se comprometieron con las reformas. En 2008, con motivo del 70° Aniversario, el líder petrolero otorgó estatuillas del expresidente Lázaro Cárdenas, de igual forma, es interesante notar el hecho de que en los trabajadores el mito aún vive:

La crónica en la prensa rescata el hecho de que entre los sindicalistas surgió el grito de ¡Viva Cárdenas!; entre la multitud alguien portaba una pancarta con la foto del General y un letrero que ponía “Lázaro, levántate y anda”. Cárdenas es invocado por los trabajadores como emblema de la defensa de soberanía y por los líderes sindicales como elemento de confrontación con el panismo (Vázquez, 2008: 492).

En miras a la campaña presidencial de 2012, AMLO exaltó a Cárdenas por la nacionalización de la industria durante el ritual realizado por él en Tula, Hidalgo. En su último año de gobierno, Calderón alabó las bondades de la reforma energética y que gracias a ella hay un PEMEX más fuerte y eficiente. Cárdenas Solórzano montó su tradicional guardia de honor y llamó a los mexicanos a defender el petróleo y criticó que la refinería propuesta por Calderón no había aún comenzado.

A pesar de que con Calderón se restableció la armonía interna del ritual, la disputa por éste continuaría. En este periodo se delimitaron fronteras geográficas y espacios entre los actores para la conmemoración ritual, pues se observó a un presidente encerrarse en instalaciones de PEMEX de distintas ciudades en medio de dispositivos policiales, Cuauhtémoc Cárdenas se apoderó de las guardias de honor y el Monumento a la Revolución, mientras que López Obrador tomó las

plazas públicas, al tiempo que recuperaba y modificaba una vieja época del ritual en la que se visitaban ciudades y se hablaba con la gente.

Durante los últimos años de esta revisión histórica puede notarse que la disputa por el ritual y sus símbolos se había diversificado. Desde 1988 el ritual ya no era sólo utilizado por presidentes y el partido en el poder, pues Cárdenas y la Expropiación Petrolera se habían convertido en un símbolo de resistencia por parte de la oposición de izquierda, una tendencia que continuaría hasta el final de esta revisión.

Para los gobernantes en el poder, el uso ritual de Cárdenas y la conmemoración del 18 de marzo continúa siendo un importante elemento al que deben recurrir como parte del ejercicio del poder. Sin embargo, la credibilidad y legitimidad de éstos para con la ciudadanía es puesta en duda debido a las discrepancias ideológicas que representa Lázaro Cárdenas y las figuras en el poder, ello aunado a que los líderes de la oposición señalan abiertamente que los políticos del régimen están desvirtuando los ideales del cardenismo.

Cuauhtémoc Cárdenas y López Obrador se programan como los seguidores del proyecto cardenista. Durante sus conmemoraciones procuran recurrir al simbolismo y mover las emociones de descontento e indignación entre la población. La presencia de López Obrador durante los rituales fue acrecentándose con el tiempo, al tiempo que su notoriedad en medios y entre la población en general aumentaba.

Capítulo III: Políticos modernos, rituales mágicos.

Después de que Lázaro Cárdenas terminara su gobierno en 1940, las diversas figuras presidenciales de México se vieron obligadas a retomar su nombre: tal como ocurrió con la figura de la Revolución, el cardenismo se volvió un eslogan de batalla. El nombre Cárdenas se transformó en emblema de buen gobierno, cercanía con la gente, soberanía y patriotismo.

En 2018, se cumplieron 80 años de la Expropiación Petrolera. Desde su fundación en 1938, la empresa paraestatal fundada por Cárdenas ha sufrido grandes modificaciones, pero ninguna tan significativa como la realizada en 2013 bajo el gobierno de Enrique Peña Nieto y su Reforma Energética. Una polémica reforma que dividió a la opinión pública en torno a su legitimidad, necesidad y coexistencia con nuestros valores nacionales.

Consciente de la problemática, Enrique Peña Nieto realizó diversos discursos, acciones y conmemoraciones bajo el manto ritual de Lázaro Cárdenas y la Expropiación Petrolera con el fin de legitimar la reforma. Sin embargo, el proceso de este acto de comunicación política no es exclusivo del gobernante en turno, y por tanto, encontró en Andrés Manuel López Obrador un duro opositor en contra de la reforma energética, así como en el uso ritual de Cárdenas.

Cada cual presenta rasgos distintos en el uso de la ritualidad de la fecha y el personaje. Este capítulo comparará las formas, los lugares, dichos y hechos que cada uno de estos dos personajes hace en torno a Lázaro Cárdenas y la Expropiación Petrolera bajo cuatro diferentes polos de análisis.

Sin embargo, antes de entrar al análisis propiamente se abordará en el primer subcapítulo un panorama general sobre las implicaciones de la Reforma Energética y en el segundo subcapítulo una revisión histórica-política de los dos actores.

3.1 La pugna en materia petrolera

Tal como ocurrió en 2008 con la reforma energética de Felipe Calderón, la discusión y aprobación de la reforma energética en 2013 fue escenario de confrontaciones ideológicas en las Cámaras legislativas y entre la opinión pública, pues el proyecto de reforma priista buscaba un cambio radical en el manejo de la industria petrolera.

El primer antecedente de esta disputa en el escenario público llegaría el 18 de marzo 2012, en los albores de las campañas presidenciales de ese año. Sin realizar un acto público, Enrique Peña Nieto tuiteó los primeros bosquejos de lo que sería la Reforma Energética y, en buena parte, su línea discursiva referente al ritual de la Expropiación Petrolera.

El candidato priista escribió que era tiempo de reflexionar sobre el papel de PEMEX en nuestro país, reiterando que PEMEX podría ser nuevamente la palanca de desarrollo de México, pero que requería de una reforma estructural y que tal “como Cárdenas lo hizo en su tiempo y circunstancia, decidamos cómo aprovechar el petróleo para mejorar la calidad de vida de los mexicanos”.

Por otro lado, ese mismo día, su contendiente, López Obrador tomó protesta como candidato a la presidencia de México por el Partido del Trabajo. Desde este recinto, el candidato de la izquierda también hizo un énfasis en que la petrolera puede convertir en palanca del desarrollo nacional, pero necesita limpiarse de la corrupción y terminar con la entrega de contratos a particulares.

Asimismo, López Obrador aprovechó para recordar a sus contrincantes en la carrera presidencial que Cárdenas expropió el petróleo para beneficio de los mexicanos y que por tanto no deberían promover la privatización del petróleo.

Este antecedente revela la tónica que proliferaría durante las conmemoraciones del 18 de marzo en el sexenio de Enrique Peña Nieto. El debate central en pugna a lo largo del gobierno sería la Reforma Energética en sus diferentes fases: debate, aplicación y resultados. Sin buscar ser extensivo, resumiré aquí las

principales características de esta Reforma con el objetivo de facilitar el entendimiento del análisis del acto ritual en el Subcapítulo 2 del presente trabajo.

Ya instalado en el gobierno, Enrique Peña Nieto lanzó la reforma como parte de su paquete de reformas estructurales. El proyecto final de Reforma Energética se constituyó de las aportaciones de las iniciativas panistas y priistas. Con ello el proceso de reestructuración de la industria energética comenzó el 20 de diciembre de 2013 con el decreto de reforma a los artículos 25, 27 y 28 constitucionales de principios cardenistas-nacionalista²⁴.

El objetivo primordial de esta reforma era aumentar la producción petrolera mexicana, la cual tenía una caída de producción, pues pasó de 3.4 millones de barriles diarios (mdb) en 2004 a 2.5 mdb en 2013. De acuerdo con los estudios de la Secretaría de Energía (2013), PEMEX carecía de la capacidad técnica, financiera y de ejecución para extraer estos hidrocarburos de forma competitiva.

La inclusión del capital nacional y extranjero en materia energética era necesaria, pues de acuerdo con estudios, por sí sola, la petrolera mexicana no sería capaz de aumentar su producción aunque se aumentara la inversión estatal en el sector. La Secretaría de Energía también revelaba que era apremiante cambiar el modelo de inversión en PEMEX.

El Gobierno de Enrique Peña Nieto no tenía duda que la decisión de apertura a la inversión era lo mejor y, por tanto, nunca se consideró la posibilidad de una mayor inversión en la petrolera o reducciones en la carga fiscal como lo sugerían especialistas o los partidos de izquierda.

La decisión de apertura de mercado de PEMEX culminó con 76 años de dominio estatal sobre ella, mediante una apertura gradual y progresiva se dieron las condiciones para que nuevos competidores ingresaran al mercado.

²⁴ Para un detalle pormenorizado sobre los cambios en los artículos constitucionales consúltense el texto de Rangel García, César Augusto. (2015). Reforma Energética 2013-2014. *La consolidación del proceso de desnacionalización de la industria petrolera mexicana. Diagnóstico, análisis y alcances*. Tesis de licenciatura. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

En 2016 se liberó la prohibición de la importación de combustibles, un año después se liberó el precio de las gasolinas y en enero de ese mismo año se instalaron las nuevas marcas que venderían gasolina a los consumidores.

PEMEX siguió ofreciendo, explotando y distribuyendo gasolina, pero ahora tendría competencia de diversas expendedoras que buscaban incursionar en el mercado, entre ellas Hidrosina u OxxoGas; otras, simplemente regresaron a México, como en el caso de la anglo-holandesa Royal Dutch Shell que volvió en 2018, año en que se cumplían 80 años de su expulsión tras el decreto de expropiación.

Entre los críticos de la Reforma Energética se planteó que el gobierno mexicano manipulaba discursivamente la ineficiencia del sector para convencer a la opinión pública de que era necesario hacer entrar al capital privado. Asimismo, señalaban que tampoco generaba las condiciones de competencia (fiscal y material) e innovación necesarias para la industria.

El mayor y más generalizado mito de la apertura económica fue que Pemex y la CFE eran *malas* empresas, con *malos* números, con una *mala* reputación y un *mal* funcionamiento. Así una de las empresas [PEMEX] que desde la década de los 60 figuró entre las 5 y 10 más productivas del planeta fue discursivamente convertida en chatarra cultural del imaginario colectivo.

La desregulación del sector no ofrece instrumentos de planificación de inversión ni condicionamientos a la reinversión, volviendo el sector productivo, ampliamente dependiente del capital transnacional, su ritmo de inversión y sus condiciones de operatividad (Rangel, 2015: 141).

En enero de 2013 se calculaba que las reservas probadas de petróleo en México ascendían a 10,703 millones de barriles, lo cual ubicaría a México como el 18° a nivel mundial (Clavellina, 2014: 5). Con la mencionada producción de 2.5 mdb en 2012, el país se posicionaba como el 10° mayor productor de petróleo a nivel mundial, en tanto, en capacidad de destilación, PEMEX se colocaba como la 13°.

A pesar de que México es un país petrolero y con un considerable número de reservas probadas de petróleo, se ha visto en la necesidad de importar petróleo de Estados Unidos, lo cual ha significado un déficit en el contraste exportaciones-importaciones en esta materia. Entre 2000 y 2012 se calcula que las

exportaciones petroleras crecieron en un máximo anual de 10.4%, mientras que las importaciones del producto se elevaron a 14.6% anual (Clavellina, 2014: 25)²⁵.

La crisis que sufría PEMEX era compleja y consecuencia de diferentes factores. No era puramente la baja productividad o escasa infraestructura como lo hacía ver la Reforma Energética. En realidad, de acuerdo con muchos expertos en el tema, los problemas de fondo eran las excesivas cargas fiscales, la corrupción al interior de la petrolera y su sindicato.

En términos fiscales, PEMEX era una de las empresas petroleras que mayor cantidad debe reportar a Hacienda con alrededor del 59% de sus ingresos, lo cual la deja en desventaja para invertir en modernización de su infraestructura o saldar sus deudas laborales. Tal como señalé en el capítulo anterior, PEMEX no sólo se volvió un pilar de la economía, sino que las finanzas públicas cayeron en una dependencia de este producto, a tal grado que se podía hablar de la “petrolización” de la economía mexicana²⁶.

²⁵ Ello tiene que ver con una problemática multifactorial, pues en primer lugar, implica la escasa capacidad de las refinerías mexicanas para producir gasolina (el producto petrolero más demandado en el mercado). Las seis refinerías que existen en México no están operando a su máxima capacidad y tampoco cuentan con la infraestructura para refinar petróleo crudo, el cual desde 1990 ha sido el preponderante en la fase de extracción.

De acuerdo al Instituto Americano del Petróleo, el petróleo se subclasifica en cuatro grupos según la pureza del producto: crudo súper ligero, ligero, pesado y extra pesado. Los dos primeros son fáciles de extraer y se encuentran en superficies bastante accesibles; en tanto, los pesados son más difíciles de extraer y requieren de un proceso más complejo de purificación.

Actualmente, un 70% del crudo extraído en México es pesado y éste debe exportarse para su refinación. La alta importación de gasolina implica sin duda el aumento de la planta vehicular, y por otro lado, la escasa refinería que tiene México para ocuparse del crudo, aunado a las deficiencias presupuestarias que estas refinerías han tenido para modernizarse.

No obstante, también el papel del bajo rendimiento productivo es clave importante de este déficit. El diario *Animal Político* (2018) señaló que, “la baja producción de crudo genera que exista una menor disponibilidad de material para refinar ya que no todo el petróleo que se obtiene en país es procesado, solo entre el 40% y 60% se dedica a refinación, mientras que el restante a la exportación”. Para más información consúltese el artículo “La causa detrás de la importación de gasolinas”, realizado por *Animal Político* y disponible en la siguiente liga: <https://www.animalpolitico.com/inteligencia-publica/importacion-gasolinas/>

²⁶ Para más información sobre el crecimiento económico de México y su relación con los bienes petroleros, puede consultarse la obra Francisco Colmenares, *Petróleo y crecimiento económico en México 1938-2006*, Economía, UNAM, Volumen 5, No.15, sept. /dic. 2008. Disponible en línea: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-952X2008000300004.

Asimismo, puede consultarse el texto de Clavellina, Miller, José Luis. (2014). “Reforma energética, ¿era realmente necesaria?” *Economía Informa* núm. 385 marzo – abril. En él, encontrará notas adicionales y un

Desde la perspectiva de los partidos de izquierda, la Reforma Energética fue simplemente aproximarse a la privatización total de PEMEX, pues los críticos señalaban que no se tocaron los temas de fondo, sino que con base en los números de productividad e infraestructura se decidió que la única opción viable para la economía mexicana y el petrolera era dismantelar a la empresa estatal. Ello sin considerar que podría llevarse a cabo una reforma modernizadora, con inversión estatal y basada en recortes sobre las imposiciones del fisco.

Si bien la reforma no otorgaba concesiones a los particulares sobre la obtención de hidrocarburos, éstos desbancarían paulatinamente a PEMEX como los únicos proveedores de petróleo en el país, pues para competir la empresa estatal necesitaba de un adecuado presupuesto, ello conforme a las exigencias que la petrolera debía cumplir hoy día ante la competencia. Sin embargo, contrario a lo que PEMEX necesitaba, su presupuesto fue disminuyendo, lo cual, sin duda, le sería desfavorecedor en un mercado donde ya no es la única empresa.

Las discrepancias ideológicas que generó el debate de la reforma energética fueron muchas, pero todas las posturas tenían una constante en todos los proyectos de reforma - al menos en el plano discursivo-, la soberanía de los hidrocarburos seguiría siendo de las y los mexicanos.

Debido a esto, el gobierno de Enrique Peña Nieto tuvo que reforzar continuamente en discursos, escritos y mensajes propagandísticos que el petróleo seguiría siendo de los mexicanos.

El Gobierno Federal sostenía que con la Reforma Energética se fortalecería la soberanía de la nación y detonaría el potencial económico del país, para ello requería de la unidad de los mexicanos, más allá de sus partidos políticos o preferencias ideológicas:

[...] para crecer como Nación debemos desarrollar de manera sustentable el gran potencial que tiene nuestro país. Para garantizar el éxito de la Reforma Energética, así como la consecución de los beneficios esperados para todos los

cuadro comparativo de los impuestos que reportan al Estado diferentes empresas petroleras alrededor del mundo.

mexicanos, se requiere la participación conjunta de la sociedad, las fuerzas políticas y del Gobierno de la República (Secretaría de Energía, 2013: 44).

La izquierda mexicana, en tanto, se mostraban en contra de la reforma, pues señalaban que era privatizadora y contaría a los principios cardenistas. Durante la legislación en las Cámaras, fracciones de los grupos parlamentarios del PRD recurrieron a estatuas y pancartas con la imagen de Cárdenas, mientras que en la aprobación de las leyes secundarias, colocaron arreglos florales y la esfinge del general, con lo cual mencionaban simbólicamente que la soberanía de la nación sobre el petróleo había muerto.

Referir a estos temas hace imprescindible recurrir al expresidente Cárdenas, quien – como pudimos revisar- se volvió la figura de la izquierda, pero también una referencia obligada en mayor o menor medida por el partido en el poder (fuera éste PAN o PRI) debido a la importancia que tiene en la mente de las y los mexicanos.

En este escenario, el gobierno de Enrique Peña Nieto (EPN) y los grupos de izquierda encabezados por Andrés Manuel López Obrador (AMLO) confrontaron nuevamente la figura del expresidente Cárdenas y el ritual del 18 de marzo bajo diferentes visiones económico-políticas sobre la rectoría y el futuro del petróleo.

Ambos personajes tomarán parte en ritual de forma distinta debido a diversos factores, sin embargo, antes de comenzar el análisis de los rituales del 18 de marzo por parte de estos actores políticos, resumiré brevemente su historia política en el subcapítulo siguiente. Esto permitirá tener un marco histórico-político adecuado para entender las posturas a exponerse.

3.2 Visiones contrariadas en el México de 2012

3.2.1 La construcción y venta del héroe: Enrique Peña Nieto

En 2012, el PRI volvió a la presidencia, luego de dos sexenios panistas. Durante las elecciones de aquel año, el joven y renovado PRI, de la mano de Enrique Peña Nieto.

Con una ventaja de casi siete puntos arriba de su contrincante más cercano, Peña Nieto logró convencer al electorado mexicano de que él era la nueva cara del PRI, el partido que a finales del siglo pasado parecía hundirse ante el hartazgo ciudadano, los escándalos de corrupción, así como la escasa renovación de sus filas y democracia en sus procesos internos.

El que fuera el próximo presidente de México nació el 20 de julio de 1966, en Atlacomulco, Estado de México, era abogado por la Universidad Panamericana, maestro en administración de empresas por el Tecnológico de Monterrey y provenía de una familia de tradición política en el Estado, por lo cual tenía grandes contactos en la esfera central del PRI, entre ellos, a su tío materno, Arturo Montiel Rojas, exgobernador del Estado (2000-2005), y al expresidente de México, Carlos Salinas de Gortari (1988-1994).

Peña Nieto pertenecía al Grupo Atlacomulco²⁷, círculo que le permitió desenvolverse en el escenario político del Estado de México a través de sus lazos familiares. Debido a esto, desde muy temprana edad Peña Nieto incursionó en la política: a los 18 años se afilió al PRI, a sus 27 años, recibió el cargo de tesorero del Comité de Financiamiento Directivo Estatal del PRI del candidato a la gubernatura Emilio Chuayffet y más tarde se convirtió en el secretario particular de Juan José Guerra Abud, titular de la Secretaría de Desarrollo Económico del Estado, todos ellos cercanos a la figura del entonces presidente Salinas.

En 1999 Enrique Peña Nieto fungió como subcoordinador de campaña de Arturo Montiel rumbo a la gubernatura del Estado, por lo que, después de la victoria, fue nombrado subsecretario de gobierno en el estado mexiquense por un año y posteriormente, secretario de administración.

En 2003 dejó los cargos administrativos y su vida dio un giro al obtener su primer cargo como representante popular. En dicho año fue electo diputado local por

²⁷ Un poderoso círculo político formado entre 1942 y 1945, que dominó los espacios de representación política en el Estado de México en la segunda mitad del siglo XX y que congregó en su momento a gobernadores mexiquenses como Isidro Fabela, Alfredo Del Mazo Vélez, Salvador Sánchez Colín, Carlos Hank González, Arturo Montiel Rojas o Alfredo del Mazo Gonzáles, primo del padre de Enrique Peña Nieto.

Atacomulco, no obstante, su paso por el congreso fue efímero, ya que dos años más tarde, dejaría el cargo para contender por la gubernatura.

Si bien hasta entonces, sus contactos políticos lo habían movilizado en el estado, ahora cobrarían relevancia las buenas relaciones de éstos con los dueños de los medios de comunicación en el país, pues a través de ellos exaltaron la figura de Peña Nieto como gobernador al grado de darle la etiqueta de “presidenciable” bajo la idea de que era un hombre trabajador, padre de familia, buen gobernante, elegante, con amplia popularidad y amado por los votantes.

Incluso antes de comenzar la contienda presidencial, el nombre de Enrique Peña Nieto ya merodeaba en la opinión pública, pues de acuerdo con diversas encuestadoras era el amplio favorito para ganar los comicios de 2012. El impulso del candidato rumbo a la elección se realizó a través de un estratégico trabajo en materia de marketing político, formulado desde varios años antes de que iniciara formalmente el proceso electoral.

En el caso de Enrique Peña Nieto, la campaña estuvo diseñada por ingeniosos conocedores del *marketing político* que apostaron en la imagen del candidato una estrategia adecuada para llegar a las masas. De esta forma se destaca la figura de Enrique Peña Nieto hasta el extremo de difundir el acontecimiento de su casamiento con una mujer del mundo del espectáculo [en 2010, cuando aún era gobernador del Estado de México (Carricho, 2018, 39)].

La estrategia de la campaña presidencial de 2012 siguió la directriz de la exitosa campaña rumbo a la gubernatura del Estado de México en 2005, misma donde se determinó que el eje de ésta debía ser una sobrexposición y explotación de la imagen del candidato priista en medios de comunicación. Los trabajos fueron encabezados por expertos en la materia de marketing y comunicación.

El objetivo de la campaña era darle la victoria a un candidato relativamente desconocido, pero vinculado a los escándalos de corrupción de su tío materno y padrino político, el gobernador saliente Arturo Montiel. La exitosa estrategia de mercadotecnia política logró revertir este desfavorable escenario:

Había que hacer una campaña de *Rockstar*. Vender no el partido, que era invendible, ni las propuestas del candidato, que nadie recordaría sino al personaje, Peña Nieto. No había que perder tiempo en golpear a los otros, porque una

campaña de odio era incompatible con el tipo de persona que querían proyectar. Había que venderlo a él: que diera la cara, que les hablara en lo personal a cada uno de los mexiquenses (Tello, 2012).

De tal forma, la marca del político Enrique Peña Nieto fue “vendida” a los votantes como un personaje más del espectáculo, una estrella de rock, apuesto, joven, alegre, cálido y de buenas formas: “En los mítines en pos de la gubernatura, Peña llegaba desde atrás, donde estaban las últimas gentes, y se tardaba más de una hora en llegar al templete. Saludando a todos. Besuqueado. Sudado. Así se ganó a la gente. Esta técnica la usó en todos los mítines, así se tardara una hora o más en el trayecto para llegar al templete. El mitin en sí duraba media hora, a lo mucho. A veces llegaba en hombros” (Tello, 2012).

Los asesores de marketing que rodeaban su campaña habían dado en el blanco con el candidato, pues con su atractivo físico y juventud, el político de 38 años encajó en un amplio segmento del electorado mexiquense: mujeres jóvenes que llegaron a ovacionar a Peña Nieto con frases como “¡Enrique... mi amor, serás gobernador! O ¡Peña Nieto... bombón... te quiero en mi colchón!”.

La imagen del candidato no sólo inundó a los mexiquenses a través espectaculares o mítines masivos, sino también en programas de Televisa y TV Azteca, así como en revistas de espectáculos como *Cosmopolitan*, *Tv* y *Novelas* o *Caras* donde ENP aparecía en las portadas bajo el título de “El político más guapo del momento”.

La estrategia del político *rockstar* había sido todo un éxito, Peña Nieto ganó la gubernatura del Estado con 47.58% de los votos, muy por encima del panista Rubén Mendoza con 24.73% de los votos y que había comenzado arriba en las preferencias de acuerdo con encuestadoras. Por medio de la gigantesca campaña de marketing, se logró dejar atrás el fantasma del mal manejo del exgobernador Arturo Montiel y su incómoda relación con el expresidente Salinas de Gortari.

Sin embargo, ya en el cargo la flamante imagen de la estrella del marketing se vio envuelta en la crítica tras la violenta represión campesina en San Salvador Atenco, los feminicidios en el estado, el aumento de la violencia en la entidad, las

afectaciones al sitio arqueológico de Teotihuacán y los excesivos gastos de campaña en propaganda.

De estas controversias, la represión a los manifestantes de Atenco fue probablemente la que tuvo mayor revuelo mediático y social, pues este suceso lo persiguió hasta su candidatura presidencial. Este hecho hizo ver a Peña Nieto como un viejo representante del PRI, ya que en mayo de 2006, un fuerte operativo policiaco reprimió violentamente a campesinos del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT) que mantenían ocupada la carretera Texcoco-Lechería debido al desalojo de comerciantes por parte de policías en el municipio de Texcoco.

El “Operativo Atenco” dejó como resultado 200 detenidos con violencia; asimismo, las mujeres detenidas denunciaron haber sido abusadas sexualmente por elementos de la policía mientras eran trasladadas al penal de Almoloya de Juárez. Los testimonios de las denunciadas serían confirmados y condenados en 2017 por la Corte Interamericana de Derechos Humanos, quien sentenció al Estado mexicano de culpable de “violencia sexual, violación y tortura” contra 11 mujeres.

El entonces gobernador, Enrique Peña Nieto, defendió el despliegue de los más de 2,000 elementos policiales señalando que se buscaban reestablecer el “orden social” y el “estado de derecho” en contra de “la violencia de los macheteros de Atenco”. Esta postura fue reiterada por Peña Nieto a lo largo de los años, lo cual desembocaría en manifestaciones sociales como el movimiento #YoSoy132 que surgió a raíz de las declaraciones del candidato a la Presidencia en 2012 durante una conferencia en la Universidad Iberoamericana.

El movimiento estudiantil #YoSoy132 no sólo calificó a Peña Nieto como un represor y representante del sistema autoritario, sino que también lo señalaron como una imposición de un duopolio mediático y denunciaron la falta de democracia en México. Las manifestaciones congregaron a un gran número de estudiantes en dos marchas “anti-Peña” en mayo y junio de ese mismo año.

La siguiente marcha se realizó el día de su toma de protesta, el 1 de diciembre de 2012, con lo cual se marcaría el comienzo de una serie de manifestaciones contra

del gobierno de Peña Nieto. A pesar del favoritismo en las urnas, el candidato del PRI asumió la presidencia de México bajo un amplio dispositivo de seguridad en la Cámara de Diputados por las protestas. El descontento social por la llegada de EPN se reflejó en redes digitales como Facebook o Twitter (la principal trinchera del movimiento #YoSoy132) a través de *hashtags* y comentarios negativos.

A pesar de que las protestas populares fueron el más duro obstáculo de Peña Nieto rumbo a la presidencia de México, estas dificultades pudieron ser superadas gracias a la amplia popularidad que el candidato ya había alcanzado durante su periodo de gobernador y en el comienzo de la campaña presidencial, la cual como se señaló anteriormente, replicó la fórmula y el plan de trabajo del 2005.

La campaña del *rockstar* fue nuevamente explotada. La imagen de Peña Nieto apareció en programas noticiosos y del espectáculo en canales de Televisa y TV Azteca con cierto favoritismo hacia el candidato priista. La sospecha de un pacto secreto entre los medios de comunicación y Peña Nieto fue confirmada por el diario inglés *The Guardian*, cuando un reportaje reveló el plan de Peña Nieto para comprar espacios noticiosos o programas con la intención de promover la imagen del candidato priista a cambio de una suma económica²⁸.

A pesar de que la figura de EPN había sido cuidadosamente planeada, el episodio suscitado en la Feria Internacional de Libro de Guadalajara (en donde Peña Nieto no pudo mencionar tres libros que hubieran marcado su vida) reveló que el candidato era un político de guion, “poco rígido, poco hábil para improvisar debatir hacer algo que no tiene en frente [...] No improvisa, es un político de escenarios preparados y ensayados” (Dresser, 2011).

Escenas similares ocurrirían a lo largo de su gobierno presidencial, no obstante, las primeras proyecciones de Peña Nieto ya como presidente de la República dieron la impresión de ser la renovación generacional del PRI, un líder y un

²⁸ Para más información sobre este tema puede consultarse directamente la nota de Tuckman, Jo (26 de junio de 2012) Mexican media scandal: secretive Televisa unit promoted PRI candidate, International, *The Guardian*. Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2012/jun/26/mexican-media-scandal-televisa-pri-nieto>

negociador capaz de acordar con las principales fuerzas políticas del país la aprobación de un paquete de reformas que desde finales de los años noventa diferentes presidentes intentaron impulsar y fracasaron en el intento.

A penas en su segundo día como presidente, Peña Nieto concretó el Pacto por México, una alianza que sumaba a las fuerzas políticas del PAN y el PRD para aprobar las reformas planteadas. Este hecho hizo ver a Peña Nieto como un transformador que -de acuerdo con lo que comunicaba- sería capaz de llevar a México al sendero del progreso

Las naciones desarrolladas, en algún momento de su historia, decidieron dar un gran paso. Hoy, toca a los mexicanos dar ese gran paso. Todo cambio profundo es resultado de creer, de creer en lo que hacemos, de creer en lo que somos, de creer en nosotros mismos, de tener confianza en lo que podemos, en lo que somos y podemos ser (Peña Nieto en Meyenberg, 2019: 115).

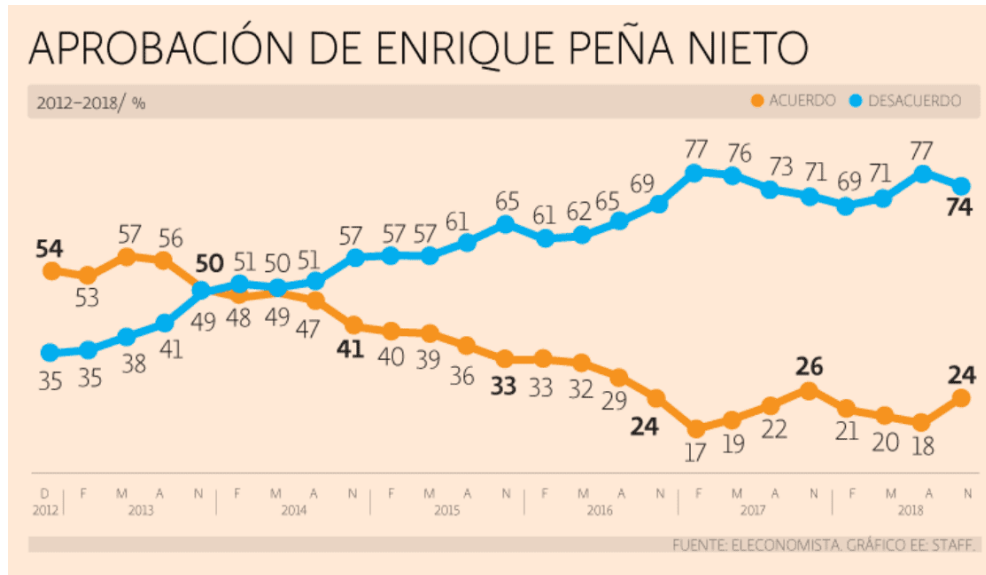
Posteriormente, se preparó una campaña publicitaria para las reformas estructurales, por lo que comenzó a diseñar la parafernalia alrededor de éstas a través de spots en radio y televisión, discursos y eventos: “El ejemplo más ilustrativo de esto fue la frase “mover a México”, con la que el mandatario cerró su discurso de toma de protesta y se convirtió en *leitmoiv* de la estrategia de publicidad inicial del gobierno” (Meyenberg, 2019: 22).

Los primeros nueve meses de gobierno parecían dar la razón a Peña Nieto en tanto que afirmaba conocer los problemas más importantes del país y cómo combatirlos: por medio de las once reformas estructurales. Si bien algunas fueron controvertidas, como la aquí analizada reforma energética, otras representaron un avances en la materia político-electoral, telecomunicaciones o transparencia.

Este hecho, junto a la detención de Elba Esther Gordillo, ex lideresa del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), en febrero de 2013 por mal manejo y desvío de recursos dio a Peña Nieto los índices de aprobación más altos de todo su sexenio de acuerdo con Consulta Mitofsky (2018).

Sin embargo, como se observa en la gráfica siguiente, la aprobación del presidente comenzó una lenta caída desde mediados de 2013 (fechas en las cuales se discutía la reforma energética en las cámaras), con una prolongada

disminución en el tercer trimestre de 2014 hasta llegar al nivel más bajo de su sexenio en febrero del 2017, con sólo 17% de aprobación; al final de su gobierno, el presidente cerró su sexenio con una aprobación de 24 por ciento.



Gráfica de la Consulta Mitofsky publicada en *El Economista* (22 de noviembre de 2018).

Es por ello que el empresario Gustavo de Hoyos señaló que al igual que fue sorprendente su negociación con las fuerzas políticas “también sorprendió que en tan poco tiempo se fuera deteriorando la eficacia gubernamental, debido a una acumulación de agravios en diversos frentes, con un debilitamiento progresivo de credibilidad en su liderazgo; cada crisis debilitaría más al gobierno y reduciría su interlocución con múltiples sectores” (De Hoyos en Zamitiz, 2019: 7).

La desaprobación de Peña Nieto se vio ligada también al homicidio de un grupo de civiles por parte de militares en el municipio de Tlatlaya y la desaparición de 43 estudiantes normalistas en el municipio de Ayotzinapa en septiembre de 2014, pues luego de estos sucesos se desataron manifestaciones multitudinarias exigiendo la aparición de los estudiantes. Un tema que no pudo ser esclarecido por el gobierno y que causó gran revuelo internacional porque inmiscuía directamente al ejército mexicano en un presunto caso de desaparición forzada.

Asimismo, como candidato, Peña Nieto hizo del combate a la corrupción una de sus primeras promesas, pero los escándalos de corrupción en su familia y su

círculo cercano de colaboradores como la millonaria propiedad de su esposa, la "Casa Blanca" y la de su secretario de hacienda, Luis Videgaray, dieron un claro revés a la popularidad y credibilidad del mexiquense.

Estos casos suscitados en noviembre del 2014 dieron pie a una serie de controversias de corrupción, pero ahora con gobernadores de su partido en los estados de Veracruz, Chihuahua, Tamaulipas y Quintana Roo, gobernadores que de una forma u otra forma estaban ligados con el presidente Peña Nieto.

Por último, su imagen se vio igualmente afectada por decisiones gubernamentales en política exterior como la invitación a Los Pinos del entonces candidato a la presidencia estadounidense, Donald Trump, así como la imposición de un alza de 20% a las gasolinas y una liberación en el precio de la gasolina y el diésel en enero de 2017 (el llamado "gasolinazo").

En contraportada de la imagen que se exhibió en campaña, este sexenio reveló la falta de liderazgo tanto de Peña Nieto como de su gabinete, misma que derivó en una ausencia de diálogo entre su gobierno y la sociedad. La comunicación política entre gobierno y ciudadanía quedó fragmentada durante los seis años de gestión.

Ante la ineficacia del gobierno para resolver las demandas sociales, la ciudadanía halló en las redes digitales un espacio para desbocar su descontento por la situación del país al "generar versiones, rumores y memes en contra del presidente y su gobierno, en un terreno en el que la coordinación de estrategia digital nacional de la presidencia resultó francamente ineficaz para contrarrestar los efectos de la publicidad negativa" (Meyenberg, 2019: 137).

A pesar de que el gobierno de EPN brindó un arrasador apoyo presupuestario a la comunicación social de su gobierno, sus resultados jamás se vieron reflejados en la aprobación presidencial. Por el contrario, las declaraciones presidenciales para esclarecer los controvertidos hechos señalados no tuvieron la credibilidad ni las repercusiones esperadas.

El pésimo desempeño de Peña Nieto en el gobierno cerró la posibilidad del PRI y sus candidatos para afianzarse en la presidencia por otro sexenio, lo cual

inmediatamente abrió la puerta a los candidatos de oposición, especialmente la del candidato de izquierda Andrés Manuel López Obrador, quien cobró gran fuerza en la sombra del sexenio peñanietista; además de llevar 12 años recorriendo el país como producto de sus dos intentos fallidos de ser presidente.

Al cierre de su administración, contaba con 24% de aprobación. De acuerdo con una encuesta de *El Economista*, los temas mejor percibidos por la opinión pública fueron la reforma educativa, la construcción de carreteras y el apoyo al turismo; en contraparte, las peor recibidas por la ciudadanía fueron el gasolinazo, las reformas, el caso Ayotzinapa, la corrupción y la reforma energética²⁹.

Al final de cuentas, el sexenio de Enrique Peña Nieto no cerró como tendrían previsto sus asesores de marketing político, pues desde finales de 2013 el roquero de la campaña fue objeto de críticas periodísticas y una burla de un gran número de ciudadanos a través de los medios digitales.

Este sexenio fungió como un catalizador del descontento ciudadano hacia los partidos políticos en el poder, pues ni el PRI ni el PAN habían cumplido las expectativas ciudadanas en el nuevo milenio, como tampoco lo había logrado un PRD que se fraccionaba internamente con el pasar de los años y perdía la esencia revolucionaria, nacionalista y democrática de su fundación.

Este escenario sería idóneo para impulsar la figura de un líder de corte populista, de izquierda, controvertido y que criticaba abiertamente a los gobiernos en turno, de la misma forma en que la opinión pública lo hacía con ellos.

²⁹ Respectivamente, las mejores aprobadas por las y los encuestados fueron Reforma Educativa (3.6%), Carreteras/Autopistas (3.1%), Apoyo al turismo (2.7%), Becas a estudiantes (1.8%), Apoyo a madres solteras (1.7%), Las reformas (1.6%), internet gratuito en escuelas (1.6%), reforma en telecomunicaciones (1.5%), apoyo a adultos mayores (1.5%). En contraste **las peor evaluadas fueron El Gasolinazo (12.3%), Reformas (4.3%),** La inseguridad (4.0%), caso Ayotzinapa (3.8%), fomentar la corrupción (3.4%), **la Reforma Energética (3.0%),** Ser presidente (2.6%), mal gobierno (2.4%), inflación (2.3%). Nótese que en las negritas que he realizado para resaltar las desaprobaciones, es la Reforma Energética la cuarta peor evaluada, y la segunda si consideramos que en su conjunto se dijeron “las reformas” de forma general. Esta información puede consultarse en: (22 de noviembre de 2018), Molina, Alberto, “24 Trimestres de Gobierno. Evaluación Final Enrique Peña Nieto”, Consulta Mitofsky, *El Economista*, Disponible en: <https://www.eleconomista.com.mx/politica/Cierra-sexenio-Pena-Nieto-con-una-aprobacion-de-24-20181122-0182.html>

3.3.2 La irrupción y el éxodo del héroe: Andrés Manuel López Obrador

A la sombra de la caída de Enrique Peña Nieto, la popularidad de Andrés Manuel López Obrador se elevaba en diversos segmentos de la población mexicana rumbo a las elecciones de 2018, la cual terminaría ganando con una amplia ventaja sobre sus contrincantes.

La victoria de AMLO en los comicios de 2018 fue producto de una serie de factores, entre ellos, el mencionado desgaste político de los partidos en el poder (PAN y PRI), los escándalos de corrupción, los nuevos medios de comunicación, así como el liderazgo y carisma de López Obrador. No es del interés de este trabajo abordar a detalle las causas del triunfo del candidato de MORENA en 2018, y me limitaré a referir la importancia que tuvo la acertada lectura del contexto histórico que hizo AMLO para llegar a la presidencia.

López Obrador se ha convertido en uno de los actores más importantes en la política mexicana de la actualidad debido a sus políticas públicas abiertamente llamadas de izquierda, su marco ideológico, sus polémicas declaraciones, sus políticas anticorrupción, sus enfrentamientos políticos y muy especialmente por su capacidad movilizadora y su liderazgo al frente de la oposición.

Aún antes de ser presidente en 2018, AMLO ya era ampliamente conocido por la opinión pública en México, pues prácticamente llevaba en campaña desde finales de su gestión como Jefe de Gobierno de la Ciudad de México en 2005. En su recorrido ya contaba con dos fallidos intentos de ser presidente (2006 y 2012), ambas impugnadas como fraudes ante las autoridades electorales. En 2014 fundó su propio partido político, MORENA, partido cuyas decisiones están estrictamente centralizadas en su figura.

Las elecciones de 2018 visibilizaron ampliamente la narrativa política de López Obrador, puesto que fue en este momento donde gran parte de la ciudadanía no sólo identificaba los términos como “Cuarta Transformación” o “Mafia del poder” que utilizaba el político tabasqueño, sino que, además, pudieron empatizar e identificarse con estos mensajes. No obstante, esta línea discursiva ya venía

trabajándose desde su primera campaña presidencial y simplemente tuvo que delinear con el pasar de los años.

La necesidad de un cambio que exigido por la ciudadanía fue la base del discurso de López Obrador. A través de una figura narrativa muy fácil de comprender, AMLO se encargó de polarizar al electorado, con lo cual encasilló y debilitó a sus contrincantes políticos bajo el nombre de “Mafia del poder” o “PRIAN”, figuras que condensaban a un grupo de políticos y empresarios (en su mayoría ligados al PAN o al PRI) que gobernaban el país, controlaban sus decisiones, obstruían el progreso y el combate a la desigualdad:

La estructura semántica de sus mensajes estuvo tejida sobre una hábil y elemental organización maniquea del “sentido común” y de las “emociones básicas para la sobrevivencia”, donde a partir de un lenguaje campechano y franco siempre manejó el paradigma eterno de la lucha entre el “bien y el mal”. Dentro de dicho modelo de narrativa gramatical él siempre fue la figura central defensora del “bien”, representando a las víctimas, a los perdedores, a los marginados, a los desamparados por el sistema dominante de poder, y todos los demás pertenecían al corazón o a una parte de la “mafia del poder” (Esteinou, 2019: 20).

En los albores de la elección de 2018, su discurso estaba ya perfectamente confeccionado y delimitado, el cual por primera vez logró congeniar con una amplia mayoría de la población a quienes constantemente les habló de forma simple, directa y coloquial.

Además, utilizó en su posicionamiento público figuras retóricas incisivas lingüísticamente como “frijol con gorgojo”, “minoría rapaz”, “jefe de la mafia”, “un aeropuerto que no debe aterrizar”, “no soy héroe, pero aspiro a ser de los mejores presidentes de México”, “este arroz, ya se coció”, etcétera, que impactaron en los receptores, e incluso algunas de tales expresiones, calaron perspicazmente hasta el tuétano de la cultura popular, repitiéndose constantemente por la gente como una “verdad obvia y contundente” (Esteinou, 2019: 19).

La narrativa héroes contra villanos y su liderazgo en el movimiento por el rescate de México lo relacionan ya directamente con elementos característicos de mitos y rituales como acoté en el Capítulo I, pues -de acuerdo con su discurso- se le concibe como una especie de heredero del olimpo de los héroes mexicanos, y, por tanto, el encargado de encabezar la “Cuarta Transformación”.

En un país preponderantemente católico, AMLO convirtió su figura en una especie de mesías. Sin embargo, a diferencia de Jesucristo, AMLO no usa proverbios para dirigirse a la población, sino un lenguaje más directo y con expresiones muy mexicanas, ambos dicen confiar en la bondad de los hombres³⁰, miran por quienes menos tienen, mantienen un grupo de discípulos o seguidores y, a pesar, de su creciente popularidad se mantienen serenos, recorriendo los caminos de sus pueblos a pie.

López Obrador hizo de su sencillez y cercanía con la ciudadanía una de sus principales fortalezas. Identificó que uno de sus fuertes sería con las poblaciones rurales y con altos grados de marginación del país, pues, por ejemplo, en su arranque de campaña de 2006 visitó Metlatónoc, Guerrero, por ser el municipio más pobre en ese año. Desde aquella primera campaña ha recorrido el país en una especie de “campaña” que duró cerca de 12 años:

Además de su intensa actividad propagandística en los medios tradicionales como prensa, radio, televisión; AMLO también ejerció un modelo de comunicación paralelo de manera directa a ras de suelo con la ciudadanía, recorriendo ranchería por ranchería, pueblo por pueblo, municipio por municipio, ciudad por ciudad, región por región, estado por estado, a lo largo de toda la República, hablando y discutiendo con los habitantes. Esto le permitió establecer un fuerte vínculo popular que le facilitó ser reconocido desde las bases masivas del país como un gran líder social (Esteinou, 2019: 21).

Desde antes de ser erigido presidente AMLO ya era considerado un líder político, quien a través de su carisma y discurso fue adhiriendo grupos y escalando puestos en la política. Tal como establece Bolívar, este personaje logró reunir en él un estilo propio que lo hizo ver auténtico y con referentes políticos e históricos (Bolívar, 2014: 116).

Específicamente, es un referente en los seguidores de la izquierda mexicana, y su gran ascenso político puede trazarse a comienzos del presente siglo con su victoria en las elecciones para la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de México, así como al recambio generacional que sufrían los liderazgos de la izquierda nacional:

³⁰ En la narrativa de López Obrador era común escucharle mencionar dichos como “El pueblo bueno”, “El pueblo es sabio”, “Abrazos no balazos” frases que revelaban la figura de un presidente amoroso y bondadoso. Sin duda esta construcción también fue exitosa en una sociedad que por dos sexenios había sido manchada por los casos de violencia, narcotráfico, desapariciones forzadas y militarización del país.

Ante el declive de otros liderazgos personalizados como el de Cuauhtémoc Cárdenas en el PRD, o el de una izquierda social como la del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el espacio de la izquierda fue cubierto por el liderazgo carismático de López Obrador, quien retomó los principios de una izquierda nacionalista que se sobrepuso a las otras izquierdas (Illades en Bolívar, 2014: 109).

Si bien su gran ascenso provino de su gestión como Jefe de Gobierno, para entonces ya contaba con una amplia trayectoria política, la cual comenzó en 1976, fecha en que apoyó la campaña del escritor Carlos Pellicer- quien se volvería una de sus principales influencias- rumbo a la senaduría de Tabasco.

López Obrador es originario de Macuspana, Tabasco. Nació en 1953 y es licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM. A los 25 años inició su primer trabajo en el Centro Coordinador Indigenista, ello le permitiría tener un acercamiento directo de la necesidad de las comunidades indígenas y la gente más pobre.

Posteriormente fue delegado estatal del Instituto Nacional Indigenista y presidente del PRI en Tabasco 1983, aunque renunciaría a su cargo siete meses después. Al igual que Cuauhtémoc Cárdenas y su grupo disidente, AMLO dejó el PRI para fundar el Frente Democrático de Izquierda en 1988, en ese año compitió por la gubernatura del estado de Tabasco, la cual, sin embargo, terminaría perdiendo y denunciándola de fraudulenta.

Apenas dos años después, vuelve a increpar de boicots en tres municipios de Tabasco, ante ello, convocó a una caravana que duró 50 días desde Villahermosa a la Ciudad de México. Esta caravana, nombrada “Éxodo por la Democracia”, tuvo como resultado la anulación de las elecciones y, además, demostró, por primera vez, la capacidad de Andrés Manuel para movilizar masas.

Las acusaciones de fraude, su liderazgo político, carisma y su capacidad de movilizadora han sido características de la vida política de López Obrador. Tras una segunda derrota por la gubernatura del Estado en 1994, el dirigente perredista acusó nuevamente que las elecciones habían sido manipuladas por el PRI y que, por tanto, realizaría una segunda marcha a la Ciudad de México.

Paulatinamente, el político tabasqueño conformaría un creciente apoyo popular que representaría una fuerza simbólica notoria ante sus adversarios. Explotó al máximo su capacidad movilizadora para hacer de la Plaza de la Constitución en la Ciudad de México un campo de batalla, espacio que, hasta el día de hoy, continúa siendo lugar de reunión para los lopezobradoristas, quienes en diversas ocasiones tomaron el Zócalo para apoyar al político en contra de su desafuero en 2005, en defensa del petróleo en 2014, así como en sus tres candidaturas presidenciales.

A mediados de los años noventa, López Obrador adquirió notoriedad en la opinión pública por sus críticas al nuevo sistema económico priista, a quienes acusaba de desarrollar políticas neoliberales, contrarias a las necesidades de los más desfavorecidos y expropiadoras de los bienes de la nación.

Los discursos de López Obrador son de corte nacionalista y con severas críticas a los resultados que las políticas neoliberales han traído al país. Ello le ha ocasionado conflictos con el sector empresarial, partidos y seguidores de la derecha, prueba de ello fue su fallida campaña rumbo a la presidencia de 2006.

Las políticas de su gobierno al frente de la Ciudad de México y el discurso de AMLO señalan su predilección por la intervención del Estado en la economía, el desarrollo de programas sociales (becas a estudiantes o apoyo a personas mayores) y un marcado énfasis en la necesidad de eliminar la corrupción.

Entre sus críticos, López Obrador ha sido concebido como un político autoritario y obstinado con llegar al poder; también por sus críticas contra el sistema neoliberal se le ha querido relacionar con el expresidente de Venezuela, Hugo Chávez, y finalmente por el carácter de sus políticas públicas se le ha llamado populista.

Asimismo, AMLO arrastra consigo los escándalos de corrupción de sus colaboradores René Bejarano (coordinador del PRD en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal) y Gustavo Ponce (secretario particular de López Obrador) en 2004, el plantón que encabezó sobre la avenida Reforma luego de su derrota en las elecciones de 2006 y que le trajo problemas al interior de su partido y desprecio del sector empresarial (Navarrete y Rosiles, 2019: 182).

A pesar de ello, AMLO terminó triunfando en las elecciones de 2018. Su gobierno representaría el punto culmine de su trabajo e ideales políticos. Como gran promesa de campaña estableció la eliminación de la corrupción, la cancelación del Nuevo Aeropuerto de la Ciudad de México, becas para jóvenes, pensión universal para adultos mayores y una nueva refinería para PEMEX.

Dentro de los objetivos del gobierno de López Obrador está recuperar a la petrolera mexicana y hacerla nuevamente el motor de la economía. De acuerdo con su proyección, México será autosuficiente de gasolina una vez que se modernicen las refinerías existentes, con la puesta en marcha de la nueva refinería y con la eliminación de la corrupción al interior de esta empresa.

Para lograr estos objetivos, López Obrador se ha investido de poderosas armas, no sólo en materia de pragmatismo político, sino también en el ámbito simbólico. López Obrador es sin duda un político de rituales, así lo ha demostrado a lo largo de su trayectoria política. Él mismo ha confesado su admiración especial por Benito Juárez, a quien considera el mejor presidente de la historia de México.

En concordancia con sus líneas discursivas, López Obrador sostiene que la historia posee sólo dos caras, héroes y villanos, por lo que asume que su movimiento será el resurgimiento de “los buenos”.

López Obrador sostiene que su gobierno es el comienzo de la Cuarta Transformación, hija y heredera de las revoluciones más importantes del país (la Independencia de 1810, la Reforma en 1857 y la Revolución de 1910). Esto por sí mismo, ya constituye el uso de los fenómenos mítico-rituales para buscar legitimar su gobierno a través de la historia, pues – recordemos- que como producto del aparato ideológico del Estado, la ciudadanía identifica estas historias como movimientos triunfalistas, en pro de la libertad, la soberanía y la independencia.

El estudio de los usos rituales en el gobierno de López Obrador es un tema particularmente interesante, pero que desafortunadamente no ha sido abordado a profundidad desde la academia. Desde los primeros años de su gestión, este político se ha encargado de restituir e imponer nuevos rituales en la vida política

del país³¹, y a pesar de que ello excede los límites de esta investigación, no puedo omitir ejemplificar brevemente la importancia que AMLO brinda a los rituales.

El 1ro de diciembre, día del acto ritual de toma de posesión presidencial, Andrés Manuel rompió con todo protocolo anteriormente dictado en la vida ritual de los presidentes en México, pues tuvo dos tomas de protesta, una secular y la otra religiosa. La primera fue asumir constitucionalmente la presidencia de la República en la Cámara de Diputados y la otra fue recibir el bastón de mando de mano de los pueblos indígenas.

Aquel día marcó la pauta de la relación que Andrés Manuel tendría con los rituales políticos, pues luego de que buena parte de las celebraciones rituales perdieran su importancia y su esencia en los tres sexenios anteriores, los rituales fueron nuevamente fechas especiales en los calendarios.

Con la llegada de Andrés Manuel López Obrador a la Presidencia de la República los rituales del poder, perdidos casi por completo a partir de la alternancia presidencial que llegó en el año 2000, cobran nueva vida; no son nuevos, no resultan ni extraños ni ajenos y se encuentran enquistados en la clase política y en la sociedad desde hace casi 100 años (Rosas, 2019).

De tal forma, el presidente morenista resucitó del olvido el que fue por muchos años un ritual de suma importancia en el aparato priista, el desfile de la Revolución Mexicana el 20 de noviembre, asimismo, se encargó de dotar de vigor al mermado el rito fundacional de México, la Independencia.

El culto a los héroes también vive un exponencial, pues, por ejemplo, en el caso del expresidente Benito Juárez, Andrés Manuel se comprometió a visitar el pueblo donde nació este representativo exmandatario todos los años con el objetivo de honrar su nombre, revivir la historia del pueblo mexicano y también coadyuvar a brindar certeza al proyecto de nación que él encabeza.

En campaña, y en gobierno, AMLO se ha asumido como un sucesor de la lucha de estas revueltas y personajes históricos, pues tal como afirma el historiador Alejandro Rosas (2019) en su artículo digital en la revista *Este País*: “la historia

³¹ En las conclusiones de este trabajo desprenderé líneas de investigación y me limitaré a mencionar los nuevos rituales que López Obrador ha creado tras su llegada.

vuelve a tomar un papel protagónico luego de que había sido desdeñada durante 18 años. Juárez, Madero y Cárdenas son ahora los arietes históricos; la insistencia en la “austeridad republicana” juarista, el nacionalismo revolucionario de Cárdenas o la democracia maderista son parte fundamental de la narrativa de la Cuarta Transformación”.

La apropiación histórica de personajes y movimientos puede verse inmediatamente en el logo de su gobierno (en el cual pueden observarse a diversos héroes del olimpo mexicano- entre ellos Lázaro Cárdenas) o fotografías de las conmemoraciones rituales donde se observa al mandatario en primer plano y detrás de él, las imponentes y gigantescas figuras de estos héroes.

A través de esta puesta en escena, AMLO ha basado la imagen institucional de su gobierno, un tema de análisis que sin duda es un tema que requiere una amplia investigación, que por desgracia, excede los límites de este trabajo. No obstante, a través de esta exposición general de la trayectoria, historia e ideales tanto de López Obrador como de Peña Nieto, podemos proceder al minucioso análisis y tema central de esta investigación sobre la ritualidad en torno a la Expropiación Petrolera y la figura de Lázaro Cárdenas en el marco de la Reforma Energética.

3.3 La ritualidad en torno a la Expropiación Petrolera

Entre 2013 y 2018, tanto Enrique Peña Nieto como Andrés Manuel López Obrador encabezaron anualmente el ritual político por la Expropiación Petrolera del 18 de marzo, el primero lo realizó en el papel de presidente de la República Mexicana, mientras López Obrador lo realizó fungiendo diferentes papeles: presidente del Comité Ejecutivo Nacional de MORENA (2012-2015), presidente de MORENA (2015-2017) y finalmente como candidato a la Presidencia de México (2018).

En estas ceremonias ambos personajes refirieron a la figura del expresidente Lázaro Cárdenas, sin embargo, lo realizaron desde diferentes lugares, en compañía de diversas personalidades del ámbito político, y usando diversos elementos simbólicos y discursivos a lo largo de ellas con fines claramente

diferenciables, pues el priista defendía la Reforma Energética impulsada por su partido, el morenista buscaba denunciarla, desprestigiarla y derogarla.

El 18 de marzo fue conmemorado por ambos personajes bajo diferentes contextos y públicos, definidos de acuerdo con el papel que fungen en la esfera política (es decir, los cargos que ejercen, los partidos políticos a los cuales pertenecen, así como la ideología de sus proyectos y políticas públicas).

El presidente Enrique Peña Nieto realizó sus ceremonias protocolarias acompañado siempre de personal de su gabinete, gobernadores locales e invitados, trabajadores petroleros y el senador y líder del Sindicato Petrolero, Carlos Romero Dechamps, con quien luego de dos sexenios de asperezas, se entabló una buena relación; entre Peña Nieto y Romero Dechamps reinaron los halagos, los compromisos y la protección mutua, al viejo estilo priista.

En las seis ceremonias estuvieron presentes el secretario de energía (Pedro Joaquín Codwell), el director de Petróleos Mexicanos (Emilio Lozoya Austin entre 2012-2016, José Antonio González Anaya entre 2016 – 2017 y Carlos Alberto Treviño Medina en el último año de gobierno) y el secretario general del STPRM (Carlos Romero Dechamps). Asimismo, asistieron recurrentemente el presidente de la CFE (Francisco Rojas Gutiérrez entre 2012 – 2014, Enrique Ochoa Reza 2014 – 2016 y Jaime Francisco Hernández Martínez entre 2016 - 2018).

En sus ceremonias se le vio acompañado de los gobernadores del Estado que recibía la visita del presidente, caso excepcional de la Ciudad de México, donde ni en 2016 ni en 2018 se observó a Miguel Ángel Mancera, Jefe de Gobierno de la entidad, presenciar el acto. Asimismo, se invitaba a otros gobernadores de estados aledaños o con afinidades al régimen como los estados de Puebla o Guanajuato gobernados por el PAN o Chiapas en 2017 gobernado por la alianza PVEM-PRI.

Los seis rituales políticos de Enrique Peña Nieto siguieron un mismo orden y duraban alrededor de una hora. La orden del día se componía de cuatro participaciones de los presentes, comenzando con las palabras del gobernador del

Estado en donde se realizaba la ceremonia (en caso de que no estuviera presente, abría el acto el director general de PEMEX), el líder sindical Carlos Romero Dechamps, el director general de PEMEX y cerraba el acto, el presidente de México.

Peña Nieto, al igual que su predecesor Felipe Calderón, asistiría a todas las conmemoraciones y tomaría la palabra en cada una de ellas. Los rituales tendrían lugar en diferentes estados de la República, pero a diferencia de aquel, las ceremonias de Peña Nieto no estarían marcadas por dispositivos de seguridad alrededor de la zona, un reflejo del liderazgo del entonces presidente Peña Nieto, un político de aparente consenso.

En dos ocasiones (2014 y 2016), secretarios del gabinete tomaron la palabra en el evento después del gobernador anfitrión; asimismo durante 2014 se transmitió un video donde se explicaba el contenido de la reforma energética y se destacaban las labores de los trabajadores petroleros al frente de PEMEX. En términos generales, la misma directriz siguieron los discursos de cada uno de los oradores, enarbolar la reforma energética, el trabajo de los petroleros y del presidente.

Las ceremonias protocolarias fueron realizadas en cinco entidades de la República Mexicana: dos en las instalaciones generales de PEMEX en la Ciudad de México (2016 y 2018), uno en la refinería de Salamanca, Guanajuato (2013), uno en el Complejo Petroquímico de Cosolacaque, Veracruz, (2014), uno en el pozo de extracción Yunuen, Paraíso, Tabasco (2014) y uno en Ciudad del Carmen, Campeche (2017).

A pesar de seguir un protocolo, las conmemoraciones de Peña Nieto dieron poca importancia a la entonación solemne del himno nacional que sólo se escuchó en dos ocasiones antes de comenzar la ceremonia (2017 y 2018), por otro lado, el ritual político de la Expropiación Petrolera no fue siempre realizado el día *sui generis* del 18 de marzo como indica la tradición, pues en dos ocasiones el presidente encabezó los festejos en días previos: 16 de marzo (2018) y 17 de marzo (2013), lo cual rompió una tradición desde 1943, donde aun cuando el presidente no asistiera, la fiesta se desarrollaba siempre el día 18 de marzo.

En las ceremonias de Peña Nieto es interesante notar un resurgimiento en el ritual del 18 de marzo, pues luego de los conflictos tanto internos como externos que tuvieron los expresidentes Calderón y Fox, el priista los dotó de la vieja gloria. Si bien los eventos no fueron fiestas populares como en los años cincuenta o desfiles masivos como en los años sesenta o setenta, sí fueron actos llenos de armonía y optimismo entre los presentes.

Los rituales de Peña Nieto se asemejan por diversas razones a los realizados por Calos Salinas de Gortari – como veremos más adelante-, en primer lugar, en tanto que eran actos cerrados en compañía de altos funcionarios de Pemex y contaban con un discurso de glorias al nuevo porvenir de la empresa a través de sus políticas. Sin embargo, a diferencia del expresidente Salinas, Peña Nieto asistió a diferentes sitios de la República para conmemorar el acto.

En tanto, el político de izquierda, Andrés Manuel López Obrador, estuvo acompañado de civiles, consejeros y militantes de su partido. Las ceremonias de López Obrador, más que un acto o ceremonia protocolaria del estado mayor eran mítines o asambleas con la ciudadanía, en donde el orador líder exponía las dificultades y las problemáticas que acarreaba la nueva reforma energética para el sector petrolero. Estos rituales fueron realizados itinerantemente en cuatro estrados del país, repitiendo en dos ocasiones dos de ellos: Villahermosa, Tabasco (2013, 2014), Salamanca, Guanajuato (2015), Santo Domingo Tonalá, Oaxaca (2016), Ciudad de Oaxaca, Oaxaca (2017) y Ciudad de México (2018).

Si bien algunas de esas ciudades cuentan con instalaciones de la industria petrolera, otras como en Oaxaca no tiene ninguna relación con el petróleo, con lo que se demuestra que AMLO no buscaba realizar supervisiones a instalaciones o tener entre uno de sus públicos objetivos a los trabajadores de la industria (como sí lo hacía Peña). AMLO simplemente pretendía acercarse a la ciudadanía de los estados del sur, el voto duro electoral de López Obrador por sus condiciones de desigualdad, bajo desarrollo económico y altos grados de marginación.

El ritual político realizado por López Obrador recuerda a diversos políticos que le antecedieron. En primer lugar al mismo Lázaro Cárdenas, pues luego de su

sexenio el general se ocupó de festejar el 18 de marzo en diferentes localidades del país, en compañía de las comunidades y trabajadores de PEMEX del lugar. También recuerdan a las conmemoraciones impulsadas por Adolfo López Mateos con viajes a las comunidades, así como las asambleas itinerantes que algunas veces realizaba Cuauhtémoc Cárdenas en sus giras a los estados.

Las conmemoraciones de López Obrador mantuvieron la dinámica ritual de asambleas con la ciudadanía hasta 2018, pues en esta última ocasión, ya como candidato a la presidencia, se rompieron los protocolos y se realizó un acto más simbólico. En dicho año, se realizó una guardia de honor y se colocó un arreglo floral en el monumento a Lázaro Cárdenas en la entonces Delegación Cuauhtémoc.

Aquí es interesante notar un aspecto que se había vislumbrado en el Capítulo II, la apropiación de espacios simbólicos para la organización del ritual: Por su papel, el presidente tomaba las instalaciones de las ciudades y gremios petroleros el día de la conmemoración, en tanto, Cuauhtémoc Cárdenas se adueñó de la tumba de su padre en el Monumento a la Revolución, razón por la cual, se obligó a López Obrador a conmemorar la ceremonia en otros espacios.

El hecho anteriormente mencionado es particularmente notorio durante el ritual de 2018, donde AMLO llevó la ofrenda floral a un monumento a Cárdenas ubicado en un parque de la Alcaldía Cuauhtémoc y no al Monumento a la Revolución, el espacio simbólico al que por años tanto Cuauhtémoc Cárdenas, como integrantes del PRD y del PRI realizaban una guardia de honor al expresidente.

Los doce rituales políticos en mención serán investigados bajo los siguientes polos o planes de análisis: El referente ritual, Los actores políticos, los símbolos y discursos y finalmente las funciones.

3.3.1 El referente ritual.

El referente ritual implica analizar el o los elementos a los cuales se les rinde culto durante la ceremonia del 18 de marzo, en este caso, el petróleo mexicano, la figura de Lázaro Cárdenas y la soberanía nacional. En ambos casos, la referencia

a este personaje y los conceptos que lo rodean es una constante en sus discursos, debido a que es el motivo fundamental de la fiesta ritual.

Primeramente y después de los agradecimientos, es una constante que el presidente Peña Nieto comenzara sus discursos refiriendo al ritual político que los tienen reunidos en un acto ceremonial, es por ello que no pierde el tiempo en señalar que el 18 de marzo es un día que “cada año celebramos y recordamos con respeto y, sobre todo, porque nos da gran sentimiento de identidad y de orgullo nacional, al saber que México cuenta con esta gran empresa, con Petróleos Mexicanos” (2015), o bien, es una “memorable fecha de nuestra historia nacional” (2016), que “es y será siempre una fecha emblemática en la historia de México” (2018), los mexicanos celebramos con mucho orgullo este día (2014).

Ese día, en un acto de visión, dignidad y soberanía, el presidente Lázaro Cárdenas decretó la expropiación de los bienes de las empresas petroleras, que se habían negado a acatar un laudo de la justicia mexicana.

El decreto expropiatorio estableció con toda claridad el fin último de esa decisión histórica y la quiero citar textualmente: Proveer a la defensa conservación, desarrollo y aprovechamiento de la riqueza que contienen los yacimientos petrolíferos (Palabras de Peña Nieto, 2018)

El presidente Enrique Peña Nieto hizo escasas menciones de la figura de Lázaro Cárdenas a lo largo de sus discursos. El gran énfasis estuvo en detallar las condiciones de la industria petrolera en la actualidad y las acciones a desarrollar a través de la Reforma Energética. En sus seis rituales, el orador hizo mención de Cárdenas únicamente en 10 ocasiones, en nueve de ellas se refirió a él como “el presidente Cárdenas”, sólo una vez lo nombró bajo el título de “general” y en ninguna como “expresidente”.

Por un lado, evitar referirse a Cárdenas como un héroe del pasado o como un “expresidente” podría representar la necesidad o el deseo de Peña Nieto de mantenerlo vigente. Asimismo, es interesante el hecho de que se evite llamarlo “general”, aunque, podría hallarse una explicación en la renovación civil que surgió en el PRI en 1946, en ella se buscaba alejar la esfera militar de la política.

Propiamente Peña Nieto no emite una descripción ni caracterización sobre el presidente Lázaro Cárdenas, la única ocasión que uso un adjetivo sobre el

expresidente fue durante la ceremonia de 2015, cuando señaló que la “determinación valiente del General Cárdenas dio origen también a lo que es hoy esta gran empresa nacional: Petróleos Mexicanos”, con lo cual, el presidente refiere que la valentía es propia del carácter de Cárdenas.

En el resto de las ocasiones, Peña Nieto prefiere describir y caracterizar las acciones que realizó aquel día el expresidente Cárdenas, de tal forma se obtiene que Cárdenas anunció “con valentía y apego a nuestra ley” (2013), que tomó una decisión “con convicción” (2018) o “valiente y visionaria” (2017).

Por tanto, es contrastante notar que en sus discursos existe una tendencia a adjetivar la acción cardenista de la expropiación, pues sobre ella menciona que es un “hecho emblemático de nuestra historia nacional” y “un acontecimiento que cambió el rumbo del país y aceleró su desarrollo” (2013), “un enorme reto nacional, con dificultades políticas, jurídicas y económicas que implicaba esa decisión” (2016)

Asimismo, el presidente de México se asegura de mencionar siempre que la Expropiación Petrolera es un signo que implica “reafirmar la soberanía de la Nación sobre los recursos energéticos” (2015) y que a través de ella el pueblo de México pudo disfrutar los beneficios de su riqueza petrolera (2013).

Por otro lado, López Obrador siempre se refiere a él bajo el título de “general”, a quien expresamente afirma tener respeto, cariño y admiración. En las ceremonias lo ha llegado a definir como “un gran hombre, un patriota que le tenía mucho amor al pueblo” (2018) y un presidente popular, trabajador, cercano al pueblo y especialmente con los pobres y las comunidades indígenas como recordó en 2016 al señalar que Cárdenas tenía una casa en Santo Domingo Tonalá, Oaxaca.

Ese mismo año, López Obrador afirmó que la figura de Lázaro Cárdenas es uno de los referentes ideológicos de MORENA al formar parte de los “padres de la patria” junto a Miguel Hidalgo, José María Morelos y Pavón, Benito Juárez García, entre otros. Durante esta ceremonia, pidió a la ciudadanía que se recuerde con cariño a tres presidentes de México: “el oaxaqueño Benito Juárez García, el

apóstol por la democracia Francisco I. Madero, y el general Lázaro Cárdenas” (2016).

Sobre el 18 de marzo, López Obrador la define reiteradamente como una fecha importante e histórica donde el general Cárdenas decidió expropiar el petróleo y con ello “se recuperó el petróleo que estaba en manos de extranjeros y lo puso en beneficio al pueblo de México” (2015), lo cual entrama el concepto de soberanía nacional, pero que López Obrador nunca utiliza expresamente en sus discursos.

Asimismo, este personaje aprovecha la celebración ritual de la Expropiación Petrolera para insertarla en la lucha por la defensa del petróleo ante la reforma energética que busca revertir la hazaña de Cárdenas. En un uso político y acción movilizadora del ritual, López Obrador llamó en 2015 a su público a defender el petróleo y demás recursos naturales de México y cambiar el actual régimen de corrupción y privilegios. Durante su discurso aprovecha para arremeter contra el gobierno actual y reprocharle por las crisis:

Nosotros seguimos conmemorando la gesta del general Lázaro Cárdenas del Río, porque en 1938, expropió el petróleo para beneficio de los mexicanos. Ahora más que nunca se justifica hablar sobre este tema, no solo, contratarse de un aniversario más de la Expropiación Petrolera, sino es necesario que se sepa a los cuatro vientos que debido a esa política antipopular y entreguista nuestro país está en crisis (Palabras de López Obrador, 2015).

En la narración que López Obrador realiza del mito de la Expropiación Petrolera impregna buena parte de lo que son sus líneas discursivas pues aquí ingresa su visión de la historia de “buenos contra malos”, así como su característico léxico de “el pueblo de México”, los “conservadores” o “la mafia del poder”.

En este análisis, desprende que el ritual efectuado por López Obrador tiene dos objetivos. En primer lugar, se encuentra orientado a legitimar y promocionar su partido y su figura entre la ciudadanía, es por ello que refiere a Cárdenas como uno de los referentes ideológicos de su partido.

Por otro lado, el cuestionar y criticar la Reforma Energética, le permite posicionar su figura y la de su partido para afirmar que las cosas en materia de recursos energéticos serán muy diferentes una vez que MORENA llegue al poder, muestra

de ello son los actos simbólicos de juramentos y compromisos: Realización de “juramento patriótico hasta revertir las reformas a los artículos 25, 27 y 28 de la Constitución” (2014) y compromiso con el pueblo de México para rescatar el petróleo, la industria eléctrica y los recursos naturales de nuestro país (2018).

3.1.2 Los actores políticos

Enrique Peña Nieto y Andrés Manuel López Obrador son los sacerdotes al frente de la celebración ritual, pues son los encargados de conducir la fiesta ritual. Ellos concentran en poder durante el rito y por tanto son quienes tienen la capacidad de esparcir emociones o mensajes con su auditorio.

A diferencia de López Obrador, Enrique Peña Nieto no es un hombre de historia o de rituales, pero sí de escenarios, multitudes, medios y espectáculos, prueba de ello. Tal como ocurría en sus mítines de campaña, antes de subir al podio, el presidente Peña Nieto recorría los pasillos del evento saludando a los presentes.

Durante las ceremonias, el recorrido del presidente *rockstar* al podio tardaba en promedio diez minutos³², durante ese lapso Peña Nieto abrazaba, convivía y se tomaba fotografías con los trabajadores de PEMEX que se encontraban en el evento, mientras tanto, podían escucharse a la distancia hurras como “¡Petroleros, Peña Nieto!” (2013, 2015, 2016 y 2018), “Dale, dale, dale oh” (2017) o “¡Peña Nieto, Peña Nieto!” (2014).

En este marco, y con motivo del aniversario de la Expropiación Petrolera, el presidente Peña Nieto tenía una oportunidad más de persuadir al país para que la reforma de la industria petrolera pudiera llevarse a cabo. Este evento era la continuidad de una gigantesca campaña propagandística alrededor de la reforma energética y la figura del presidente Peña Nieto.

El alto gasto en propaganda gubernamental y medios de comunicación fue una constante del sexenio de Enrique Peña Nieto, siendo una de las primeras

³² Siendo en 2017, en Campeche, cuando más tardó en su recorrido con los presentes al contabilizar 16 minutos. Tal como señalaba una de las promotoras de su campaña, Ana María Olabuenaga, durante la campaña del Estado de México, Peña Nieto tardaba 10 minutos en subir al escenario debido a que convivía con el público antes de iniciar.

campañas y puntos estratégicos de su gobierno el realizar una campaña en pro de la Reforma Energética:

La Secretaría de Energía (SENER) suscribió contratos con 18 medios de comunicación por al menos 353 millones de pesos para la publicación de inserciones y transmisión de spots en radio y TV. La campaña se realizó del 27 de diciembre del 2013 al 31 de enero del 2014. (Cabrera en Gómez, 2017: 16).

El gobierno de Enrique Peña Nieto destino a gastos de publicidad 5 mil 849 millones de pesos en el 2014 y con esos recursos la campaña más costosa fue para defender la reforma en materia energética. La Secretaría de Energía, Petróleos Mexicanos y la Comisión Federal de Electricidad destinaron 660 millones 775 mil pesos. (Méndez en Gómez, 2017: 16)

Estas cifras revelan que la aprobación de la Reforma Energética puede concebirse como una pequeña campaña propagandística orquestada por el gobierno del presidente y su equipo de comunicación social para convencer a la ciudadanía de los beneficios a largo plazo de la reforma, y con ello, evitar el crecimiento de las manifestaciones sociales que ya comenzaban por la defensa del petróleo.

Al tiempo que se intentaba también persuadir a la ciudadanía y otros actores para lograr la aprobación de la reforma, “el presidente Enrique Peña Nieto, a través de los mensajes a la Nación, busca figurar en el espacio y en la opinión pública, asimismo busca el reconocimiento a su gobierno e intenta posicionarse como actor político a través de su imagen y discurso” (Gómez, 2017: 53).

En lo que respecta al presidente Peña Nieto, él no protagonizó los mensajes publicitarios que se difundieron para convencer a la ciudadanía de los beneficios de la reforma, no obstante, dirigió dos mensajes a la nación los días 11 de agosto de 2013 (con una duración de tres minutos con diecisiete segundos) y 12 de agosto de 2014 (con una duración de tres minutos con diecisiete segundos) con motivo de la reforma energética.

Aprovechando los espacios oficiales, así como su experiencia en discursos, medios de comunicación y el trabajo de marketing de su equipo de trabajo, el presidente se dirigió a las y los mexicanos con el objetivo de continuar posicionando su imagen en la opinión pública:

[...] los mensajes a la Nación son un recurso empleado por el presidente y no solo cumplen la función de informar, sino que con su discurso intenta persuadir en el comportamiento de los ciudadanos alterando o, en todo caso, modificando la opinión pública en el tema de la Reforma Energética. Estos mensajes dirigidos a la Nación tienen como objetivo legitimar un sistema político pero también posicionar la imagen de su enunciante a través de una simulada comunicación política y/o gubernamental (Gómez, 2017: 52).

Ambos mensajes fueron cuidadosamente dirigidos por su equipo de comunicación, por lo cual cada elemento de la composición tiene un significado que pretende persuadir a la audiencia a través del discurso, pero también por medio de elementos no verbales como el tono de voz, el lenguaje corporal, la luz, las expresiones faciales, la puesta en escena del lugar que lo rodea y su vestimenta³³.

La narrativa de estos mensajes es muy similar a la que el presidente Peña Nieto utiliza durante los rituales del 18 de marzo en el sentido de que se vale de una serie de tecnicismos y un resumido diagnóstico de las condiciones de la industria petrolera. Destacando entre ellas, la escasa inversión, el riesgo de las exploraciones que PEMEX realizaba en solitario, así como el monopolio en la producción y distribución de petróleo, que no siempre era un negocio rentable.

Por otro lado y volviendo al análisis concreto de las ceremonias del 18 de marzo, Peña Nieto destacó que PEMEX debía alinearse a las nuevas condiciones de la economía del mundo y afrontar que “después de 75 años [...] el esquema energético del país se había rezagado” (2015), con la reforma energética, el presidente aseguró que PEMEX podría “extraer petróleo en aguas profundas, aprovechar sus amplios yacimientos de recursos no convencionales e incrementar la disponibilidad de gas, de productos refinados y petroquímicos” (2015), reduciendo riesgos y gozando del respaldo y los beneficios del gobierno de México para su desarrollo.

³³No es motivo de esta investigación el analizar a fondo los mensajes que Peña Nieto utilizó en estos spots gubernamentales, no obstante, es de particular interés para entender el tema que nos atañe sobre la reforma energética. Para más información sobre un análisis detallado de la propaganda gubernamental referente a estos productos de comunicación, véase: Gómez Ramírez, José Efraín (2017). *Análisis discursivo de los mensajes a la Nación de Enrique Peña Nieto, con motivo de la Reforma Energética. “El arte de persuadir”*. Tesis de licenciatura. Universidad Autónoma de la Ciudad de México. 138pp.

Éste último es un elemento central en los discursos de Peña Nieto, pues durante sus rituales políticos el público principal a quien se dirige es a los trabajadores de la industria petrolera. Y si bien, EPN tiene como objetivo persuadir a la ciudadanía en general, el 18 de marzo, en las instalaciones de PEMEX y con su gente es la mejor ocasión para darles tranquilidad a las y los trabajadores de gremio, así como dotar seguridad de sus regímenes laborales.

Un conflicto laboral entre las empresas petroleras y el sindicato de trabajadores mexicanos desencadenó la expropiación petrolera en 1938, por tal motivo es razonable e inteligente que el presidente de México busque el diálogo y persuadir a los petroleros durante lo que en apariencia es uno de los cambios más importantes en la institución desde su fundación.

Este significativo antecedente es suficiente para que Peña Nieto marque enfática y constantemente que la Reforma Energética no afecta sus derechos laborales, que se garantiza su antigüedad y prestaciones, tal señalamiento ocurrió en 2014 y al concluir estas palabras el presidente fue aplaudido y vitoreado por los presentes.

Durante sus ceremonias, Peña Nieto deja ver nuevamente una de las características iniciales como candidato, esa figura del líder, del presidente conciliador y que sabe trabajar con los liderazgos, aquella arma que fue explotada por el marketing político.

Asimismo, los discursos de Peña Nieto tendieron siempre a remarcar el gran papel que tenían los trabajadores al frente de la petrolera mexicana y de PEMEX para la productividad y desarrollo del país, así lo refirió, por ejemplo, en la ceremonia de 2016 cuando mencionó que “Si hoy México es una Nación industrializada, bien comunicada, con una elevada cobertura educativa y de servicios de salud, se debe, en buena medida, a décadas de intenso trabajo de Petróleos Mexicano”.

En sus discursos, EPN ponía un gran énfasis en los trabajadores, a quienes consideraba “el músculo de la empresa” (2013), y que los benéficos cambios de la reforma energética “solo se lograrán con los trabajadores petroleros, el corazón de esta empresa el orgullo de toda la nación” (2014). Dada la importancia y el poder

del sindicato, éstos tienen un espacio predilecto durante el mensaje del ritual del presidente, pues tiende a felicitarlos durante cada ceremonia en (por lo menos) dos ocasiones durante su intervención, regularmente al principio y al final.

En 2016 el discurso hacia los trabajadores petroleros estuvo especialmente marcado a ensalzar al gremio, pues rememoró la hazaña de los trabajadores para impulsar a Pemex a pesar de la adversidad luego de la Expropiación.

En su recuento histórico, Peña Nieto mencionó que las compañías petroleras y varios países dudaban que los mexicanos “tuviéramos la capacidad, el conocimiento o la experiencia suficientes, que demandaba la actividad petrolera Sin embargo, en menos de tres meses, Petróleos Mexicanos estaba operando, estaba de pie, y así se ha mantenido desde entonces”.

Con su discurso, Peña Nieto deseó dejar en claro que los cambios en PEMEX no afectan a los trabajadores y que seguirían contando con sus prerrogativas laborales. De igual forma, intentó mostrar a la sociedad entera que los propios trabajadores de PEMEX estaban de acuerdo con la reforma energética, evitando con ello protestas sociales al interior y el exterior de la empresa.

No es por tanto de sorprender que el presidente no escatime en halagos ni promesas como ocurrió en 2016 al asegurarles a los trabajadores que “no están solos, cuentan con el respaldo de mi Administración, y cuentan con el firme respaldo de su amigo, el presidente de la República”, luego de esta frase, la participación de Peña Nieto se vio interrumpida por una ola de porras y aplausos donde incluso los espectadores presentes en el acto se alzaron de pie para felicitarlo.

Finalmente, sobre este punto, cabría destacar que las palabras hacia los trabajadores petroleros no es más que otro elemento en la puesta en escena del ritual del 18 de marzo, pues de no estar convencidos los rituales simplemente no se desarrollarían o se realizarían boicots como en el caso del expresidente Fox; o bien, las palabras de su líder sindical, Carlos Romero Dechamps, irían en un sentido opuesto, más confortativo y no habría hurras al presidente.

Durante su mensaje, el presidente de México dedica también unas palabras a los legisladores que permitieron la aprobación de la reforma, pues menciona que “gracias a la responsabilidad y compromiso de los legisladores, hoy tenemos un marco legal de avanzada que reafirma la propiedad de la Nación sobre los hidrocarburos en el subsuelo” (2015). Asimismo, hace un reconocimiento a las fuerzas políticas que coadyuvaron para el progreso del país, nuevamente apelando a esta construcción de líder con el que buscó etiquetarsele:

Depende, por supuesto, del Gobierno de la República, pero también, de todas las fuerzas políticas: de los Legisladores, de los trabajadores de Petróleos Mexicanos, de quienes trabajan en otra de las grandes industrias energéticas del país, como es Comisión Federal de Electricidad, así como de sus organizaciones sindicales [...] Todos debemos sumar esfuerzos, enfocarnos a que la producción de hidrocarburos y de energía, en general, permita acelerar el crecimiento del país (Palabras de Peña Nieto, 2013).

Los discursos del Peña Nieto se perciben con un aire de grandeza, en primer lugar porque las palabras del orador refieren a que fue él quien logró conciliar y conjuntar a las fuerzas políticas y trabajadores de la industria para realizar la reforma energética, un hecho que anteriormente se había intentado realizar y todos sus impulsores habían fallado. Igualmente, se infiere a través del discurso de los otros participantes, pues tanto Romero Dechamps, como el director general de PEMEX y los gobernadores estatales reconocen y felicitan al presidente por su decisión.

La figura de un presidente engrandecido durante las ceremonias volvió a cobrar esa esencia durante el sexenio de Peña Nieto. Si bien no se le buscaba asemejarlo con Cárdenas como fue una constante durante los años sesenta y setenta, Peña Nieto proyectaba la imagen de un revulsivo, quien como Salinas de Gortari apelaba en sus discursos a exaltar la petrolera, a los mexicanos y al próspero futuro que se avecinaba con los cambios propuestos por su gobierno.

En cuanto al acto performativo y el rol de los espectadores en escena, Peña Nieto y el gremio petrolero parecen haber formado una efímera comunidad a través del acto ritual, pues como se mencionó anteriormente, hubo buenas relaciones entre gobierno y trabajadores durante este sexenio.

No obstante, Peña Nieto era quien permitía el cambio de roles entre actores y trabajadores al nombrarlos durante su discurso y saludarlos personalmente durante su triunfante entrada al comienzo de la ceremonia.

Por lo que puede percibirse, durante el ritual quienes participan en el espacio físico de la conmemoración son capaces de experimentar diversas emociones a través de los discursos, las acciones y los elementos de los actores y coactores del acto performativo, pues cuando hay muestras de alegría, la emoción parece expandirse entre el espacio de los espectadores: los hurras a Peña Nieto y Romero Dechamps son unísonos, cantan, se le ve riendo y tomándose fotografías con sus líderes.

Cabe precisar que estas características del performances aplican únicamente para quienes se encuentran presentes en el acto, pues si bien existe una transmisión en vivo del ritual para toda la ciudadanía, en ésta no pueden desarrollarse las estrategias de cambio de roles, la formación de una comunidad entre ellos y los distintos modos de contacto recíproco de acuerdo con Fischer. Esto debido a que la copresencia física en un espacio es necesaria para realizar estos elementos.

Como se ha señalado, López Obrador tiene predilección por los rituales políticos y por referentes históricos de México en sus discursos y en la construcción de su figura política. Uno de los mayores referentes en su ideología política es la figura de Lázaro Cárdenas, la cual puede verse reflejada en la construcción del político morenista, pues del expresidente revolucionario no sólo rememora su nombre, sino muchos otros elementos.

Lázaro Cárdenas fue un presidente ampliamente popular que gustaba de realizar giras a las comunidades más alejadas de México para conocer las necesidades, las formas de vida de sus habitantes, muchas veces incluso convivía con ellos de acuerdo con los relatos. En otro contexto, López Obrador ha decidido plasmar este accionar en su figura política para verse cercano y sencillo con la población, por lo que constantemente refiere que él ha recorrido México en diversas ocasiones.

Del general cardenista, López Obrador también retoma su política de austeridad. Y por último, a través de las diversas conmemoraciones que realiza, éste no sólo busca retomar la figura de Cárdenas, sino que se pretende visualizar ante la opinión pública como si él fuera un “nuevo Cárdenas”, es decir, un defensor del petróleo, la soberanía nacional y el patrimonio de las y los mexicanos.

En el enfrentamiento político por la defensa del petróleo, López Obrador concibe que él y su partido son los encargados de librar dicha lucha, pues los demás partidos forman parte de la “mafia del poder” que busca expropiar el petróleo y enriquecerse a costas de este energético. Es por ello que pide a la ciudadanía confiar en su movimiento “porque MORENA nunca traicionará al pueblo de México [...] Hay diez partidos, pero esa es la formalidad, porque en realidad son dos nada más el PRIAN con todos sus partidos satélites y MORENA” (2015).

La expropiación petrolera y la figura de Lázaro Cárdenas también representaron un elemento importante para la consolidación del partido de Andrés Manuel, pues con motivo de la defensa del petróleo y el ritual político del 18 de marzo, MORENA logró posicionarse políticamente en la sociedad mexicana, primero convirtiéndose en partido político en 2014 y finalmente ganando la Presidencia de la República cuatro años más tarde.

Para ayudar a posicionar a los principales líderes y referentes del emergente partido (entre ellos Claudia Sheinbaum, Martí Batres, Bertha Luján y Ricardo Monreal), López Obrador aprovechó la coyuntura histórica del ritual, pues a estas figuras se les pudo ver acompañar a López Obrador durante los actos rituales y mítines, lo cual indudablemente los impulsó para obtener puestos de elección popular en las elecciones de 2015 y 2018.

Asimismo, López Obrador utiliza las conmemoraciones para sumar elementos a su movimiento, como ocurrió el 18 de marzo de 2017, en Oaxaca, cuando AMLO anunció el “Acuerdo Político de Unidad por la Prosperidad del Pueblo y el Renacimiento de México”, un documento en el que invitaba a ciudadanos, militantes de diferentes partidos políticos y empresarios a integrarse al proyecto de

nación. En aquel acto, MORENA se fortaleció en el estado con la incorporación de dos diputados perredistas por Oaxaca.

El discurso del morenista es simple, utiliza palabras emblemáticas de su glosa como son “la mafia del poder”, el “neoporfirismo” o los “conservadores”. Asimismo, llega a bromear con los asistentes sobre las actitudes de sus opositores, tal fue el caso de la ceremonia de 2015 en Salamanca, Guanajuato, cuando llamó a sus paisanos tabasqueños a tener cuidado, pues aseguró que mientras Peña Nieto visitaba el Estado podría “robarles sus carteras”.

Episodios como éste permitieron al público ser partícipe del ritual, pues invitaba a la gente a expresar su descontento con el actual gobierno al aplaudir, reír o lanzar chiflidos, demostrando con ello, no sólo su enojo contra Peña Nieto, sino también su apoyo a López Obrador.

El característico discurso de AMLO permite a su público identificarse y forjar con él una sensación de comunidad, pues sus expresiones cotidianas, su personalidad e incluso su modo de vestir permiten al público asimilarlo como un ciudadano o un miembro más de su comunidad, que piensa y lucha por los mismos objetivos que cada uno de ellos. Este sentido de comunidad se ve exponenciando por el hecho de que AMLO permita el contacto físico con los asistentes, pues previo o posterior a sus ceremonias, el morenista saluda, abraza y se toma fotos con los presentes, recorre sus calles y en ocasiones come en los restaurantes locales.

En el acto performativo de López Obrador es claro el peso de las sensaciones y emociones que éstos brindan a sus públicos, con lo cual se desplaza a un segundo plano los intentos de reflexionar o interpretar minuciosamente las acciones o elementos proporcionados en el acto. Esto es, que las palabras de rabia y deseos de transformación de la industria petrolera, van más allá de analizar el porqué de la visita de AMLO, si su actitud de cercanía será genuina o si incluso las palabras y cifras que les menciona se basan en datos verídicos.

3.3.3 Los símbolos y los discursos

Los símbolos como portadores de significado permiten a los políticos de esta investigación emitir mensajes no verbales a sus interlocutores, las letras, por otro lado, permiten a los actores conectarse con su público a través de discursos emotivos, citas, cifras y expresiones.

Tal como se analizó anteriormente, el ritual político del 18 de marzo es para Peña Nieto una oportunidad mediática para persuadir a la ciudadanía y a los diferentes actores políticos en torno a los beneficios de la reforma energética.

Primeramente es interesante notar que Peña Nieto busca establecer una analogía entre la Expropiación Petrolera y la Reforma Energética a través de figuras discursivas, esencialmente al referirse al acto de 1938 como una “transformación”, palabra claramente ligada a la narrativa presidencial de la modernización y transformación de la industria petrolera en su sexenio. Muestra de ello fueron las palabras con las que comenzó su discurso en Salamanca, Guanajuato en 2013:

El 18 de marzo de 1938, el presidente Lázaro Cárdenas con valentía y apego a nuestra ley, anunció esta decisión para transformar a México. Fue un acontecimiento que cambió el rumbo del país y aceleró su desarrollo.

Al reafirmar la soberanía sobre los recursos naturales, el pueblo de México pudo disfrutar los beneficios de su riqueza petrolera. Desde entonces y hasta nuestros días, el petróleo es símbolo de progreso e identidad nacional. Esta conmemoración no sólo nos permite recordar el pasado, sino reflexionar sobre el futuro (Palabras de Peña Nieto, 2013).

Más adelante en su participación, y con el objetivo de enlazar las dos fechas equidistantes, el presidente Peña continuó:

Ahora, 75 años después, y con el mismo propósito de fortalecer la soberanía nacional, el Gobierno de la República está decidido a impulsar la Reforma Energética que necesita el país. Será una Reforma Energética que apoye la economía familiar, al mejorar el precio de la luz que pagan los hogares. Una Reforma Energética que democratice la productividad, al reducir las tarifas eléctricas de las micro, pequeñas y medianas empresas. Una reforma que eleve la competitividad de la industria nacional, al asegurarle el abasto suficiente y oportuno de gasolinas y combustibles. Una reforma que nos permita contar con la tecnología y la inversión necesarias para extraer y aprovechar los vastos recursos energéticos del país. En suma, será una Reforma Energética que beneficie a todos los mexicanos (Palabras de Peña Nieto, 2013).

El objetivo del mensaje es conectar ambos hechos históricos bajo la palabra “transformación”, enfatizando en que es un cambio que beneficiará el desarrollo del país y que refrendará la soberanía nacional (aunque en ninguna de las dos se especifica el cómo, sino que únicamente se limita a mencionarla). Dado lo anterior, a través de esta semejanza se pretende presentar la Reforma Energética como una heredera de la Expropiación; un recurso que Salinas de Gortari utilizó en su tiempo para dar credibilidad y legitimidad al ingreso de México al TLCAN.

El presidente Peña Nieto no sólo se valió de esta analogía para sustentar y dar legitimidad a su reforma, sino que también lo buscó en el plano de lo simbólico y la ritualidad. Si bien su uso se vio limitado durante las seis ceremonias que presidió, este factor sí tuvo un papel preponderante en los mensajes a la nación que emitió entre 2013 y 2014, años en los que las leyes secundarias estaban en formulación, y aprobación respectivamente.

El primer mensaje a la nación se realizó con motivo del envío a la cámara alta del proyecto de Reforma Energética del presidente de la República, en él es ilustrativo traer a colación ciertos elementos. Conforme al análisis del discurso del comunicólogo José Gómez Ramírez, el presidente Peña se dirige a los ciudadanos de forma directa, haciendo uso de amplias expresiones corporales que le dan un aire de frescura, en primer plano y plano medio corto para mostrar dramatismo y “ciertos matices, es decir, que el receptor note la sinceridad con la que se expresan las palabras” (Gómez, 2015: 111).

En este escenario, Peña Nieto realiza una referencia obligada al momento histórico de la expropiación petrolera y Lázaro Cárdenas al mencionar que “Hace 75 años, precisamente en este salón del Palacio Nacional, el presidente Lázaro Cárdenas llevó a cabo la Expropiación Petrolera. Con el respeto que este lugar me merece, les informo que la Reforma que hoy he enviado al Senado retoma palabra por palabra el texto del Artículo 27 Constitucional del presidente Cárdenas. El espíritu de esta Reforma recupera el pasado para conquistar el futuro”.

De acuerdo al análisis del discurso del tesista Gómez Ramírez este mensaje podría referir a que

[...] el emisor recurre a la historia para controlar su necesidad de aprobación social a través del uso de autoridad y calidad moral del expresidente Lázaro Cárdenas (valor socio-histórico), en efecto, se hace presente la falacia *ad verecundiam* apelación a la reverencia cuyo propósito es recurrir a una autoridad que no está bien visto discutir simplemente por su valor moral y ético, además nos indica que el presidente no puede sostenerse por sí mismo (falta de credibilidad y autoridad) por lo que tiene que recurrir a otra personalidad (Gómez, 2015: 101).

No obstante, y con base en el análisis propuesto en esta tesis, el mensaje del presidente puede ser estudiado bajo el enfoque de los rituales políticos. En esta perspectiva, el análisis refleja más bien la necesidad que Peña Nieto tiene de referir (sin contradecir ni olvidar) el legado del expresidente Cárdenas, pues para la grabación y puesta en escena del video se utilizó el histórico espacio donde se decretó la Expropiación en 1938. Aprovechando el recurso, en este sitio el presidente afirma a la nación que la reforma energética propuesta por él retomará el espíritu de aquel épico hecho histórico.

La frase con la que cierra el mensaje de Peña Nieto puede interpretarse como la referencia obligada y necesaria que requiere la reforma peñanietista para fundamentarse y legitimarse a través de la historia, pues al señalar que la Reforma Energética recupera el pasado para conquistar el futuro. Es decir, el presidente está apelando a usar el mito como guía.

Posteriormente, Peña Nieto señaló que “en su momento el presidente Cárdenas mencionó que el artículo 27 no implicaba que la nación abandonara la posibilidad de admitir la colaboración de la iniciativa privada. Congruente con esta visión, la reforma energética que he presentado permitirá al estado Mexicano contratar a particulares cuando así convenga al estado nacional y con ello generar energía más barata para todas las familias mexicanas”.

Nuevamente en este mensaje, Peña Nieto vuelve a recurrir al expresidente Cárdenas para legitimar y sustentar los procesos que conlleva la implementación de la reforma energética, pero esta vez mostrando una óptica diferente de la narración mítica, pues recordemos que los mitos y rituales son actos performativos y que pueden tomar diversas formas de acuerdo con las circunstancias. Por medio

del aprovechamiento de este recurso, Peña Nieto hace ver que Cárdenas estaba de acuerdo con la injerencia del sector privado en el ramo.

Curiosamente, ninguna de las referencias al mito de la Expropiación Petrolera fue retomada en los discursos de la ceremonia conmemorativa del evento en los años subsecuentes, ni tampoco se explotó el simbolismo de las locaciones donde se realizó, salvo por la ceremonia realizada en 2016 que tuvo como fondo el busco del general Cárdenas en las instalaciones centrales de PEMEX.

En las demás ceremonias, acorde a cualquier otro acto protocolario el presidente, contaba con un soporte o *back* en el fondo donde se leían el nombre y la fecha del evento junto con la bandera nacional (usualmente colocada detrás del atril, el cual se encuentra presente en todas las celebraciones y en él se observa el Escudo Nacional). En los rituales se prefirió prescindir del *back* para dotar al evento de una imagen más natural de la ciudad o el complejo petrolero visitado.

El presidente Peña Nieto, muy acorde a la imagen que se manejó de él desde la campaña del Estado de México, se le observa elegante, utilizando trajes, o bien, portando camisas casuales o guayaberas, dependiendo el estado que se visita.



Del lado izquierdo, de arriba a abajo: Ceremonia conmemorativa de 2013, 2014, 2015. Del lado derecho, de arriba a abajo: Ceremonia conmemorativa de 2018, 2017, 2016. Elaboración propia.

Por otro lado, ya ha quedado clara la constante analogía que AMLO busca realizar entre él y el movimiento que encabeza con la figura del expresidente cardenista en el plano de lo discursivo. Sin embargo, independientemente del discurso, López Obrador ha buscado que se le relacione con los héroes de la patria a través del lenguaje simbólico y la puesta en escena, por lo cual es usual que este actor recurra a imágenes de estos personajes de fondo con el objetivo de que los espectadores ligen ambas figuras visualmente.

El acto ritual emblemático de esta afirmación fue en 2018, en vísperas de la elección presidencial donde López Obrador era el favorito en las encuestas. Dicha conmemoración fue la única dentro de las aquí analizadas que no contó con asistentes civiles, y en la que tampoco se desarrolló el acostumbrado mitin con todos los elementos que le acompañan.

El ritual político de 2018 se desarrolló una guardia de honor al monumento del expresidente Cárdenas en compañía de la candidata a Jefa de Gobierno de la Ciudad de México, Claudia Sheinbaum. En este solemne acto, se colocó un arreglo floral, el cual, de acuerdo con López Obrador, no simboliza la muerte de la industria petrolera en México, pues “esta corona no es fúnebre sino conmemorativa, porque para nosotros está vigente el acto nacionalista de la expropiación del petróleo”.

El entonces candidato a Presidente de México encabezó la ceremonia sin público y sin muchas palabras a los medios, salvo una efímera declaración al final del acto. En ella enfatizó que fue la vigencia del cardenista y la industria petrolera en México, lo que lo llevó a conmemorar el 80 aniversario de la Expropiación Petrolera en una guardia de honor donde se estableció el compromiso de rescatar el sector energético y utilizar el petróleo como palanca de desarrollo.



Foto tomada del perfil oficial de Twitter de Andrés Manuel López Obrador. Consultado 04/10/20, Disponible en: https://twitter.com/lopezobrador_/status/975406515547975681/photo/1

En la imagen anterior puede observarse a ambos personajes durante la guardia de honor, al lado derecho del expresidente está la candidata a Jefa de Gobierno y del lado izquierdo, López Obrador, quien asume el mismo porte del general Cárdenas, erecto, manos a los costados mostrando ligeramente los puños, viste de traje sin corbata y con el rostro ligeramente elevado hacia el porvenir. En las tomas de frente puede observarse mejor la similitud que guardan las posturas de ambos personajes, también queda de manifiesto que López Obrador se coloca de frente a la estatua, lo cual revela las intenciones simbólicas del candidato de amalgamarse con la figura del general Lázaro Cárdenas.



Esta estrategia comunicativa del morenista ha sido una constante durante sus campañas presidenciales. López Obrador es un político que supo aprovechar el momento histórico del país para dirigir una exitosa campaña presidencial en 2018 y que también entendió la necesidad de fundamentar los principios de su proyecto tomando como cimientos a héroes consolidados como Lázaro Cárdenas.

El uso visual que López Obrador manejó en esta ceremonia hace recordar las primeras innovaciones con las que Luis Echeverría añadió al ritual en sus festejos de 1973 y 1974, donde utilizaba en el fondo una fotografía de Cárdenas.

En su presente administración, AMLO iza la bandera de la Cuarta Transformación, un movimiento revolucionario que tiene como base a los tres grandes hitos del pasado de México de acuerdo con el propio López Obrador. Lo cual no sólo implica el uso de la figura cardenista como símbolo de la revolución, sino a también otros héroes de la historia de México.



Imagen de AMLO durante la conmemoración del 18 de marzo de 2019, Revista *Progreso*. Disponible en: <https://www.proceso.com.mx/575795/el-primer-18-de-marzo-de-amlo-presidente-entre-mantas-y-tambores-y-sin-lider-sindical>



Imagen de la Conferencia de Prensa Matutina del Presidente. Retomada del portal del Gobierno de México. Disponible en: <https://www.gob.mx/presidencia/prensa/conferencia-de-prensa-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-20-de-diciembre-2018?idiom=es>

El afán de López Obrador por referir constantemente a la historia de México lleva a suponer que AMLO entiende la posibilidad, y la necesidad, de convertir estas narraciones en materia política para nutrir y fundamentar las políticas públicas que su proyecto de nación contempla. Este punto, lleva a estudiar el último polo de análisis de esta investigación: *las funciones* que se persiguen con los actos rituales.

Sin embargo, antes de pasar al último polo, destacaré algunos otros elementos presentes durante el ritual político de López Obrador en las conmemoraciones de entre 2013 y 2017. En los rituales de estos años AMLO siempre se acompaña de un templete, desde donde lanza su discurso al público presente, éste es regularmente acompañado en el fondo con una lona blanca, la cual posee la imagen de López Obrador y el nombre de su partido político en grande.

Por sus características, los rituales de AMLO se asemejan a los mítines masivos de un candidato político en campaña, pues durante éstos, López Obrador aprovecha para difundir su proyecto de nación, así como convivir la gente para generar comunidad y verse como un político cercano al pueblo.

A diferencia de Peña Nieto, no se observan banderas ni atriles, por lo cual asemeja más a un acto de campaña política, donde se agenda un evento en una locación, el candidato asciende a la tarima dirige unas palabras, saluda y se toma fotos con los presentes para posteriormente realizar otras actividades proselitistas como recorridos o reuniones políticas.



De izquierda a derecha AMLO durante los rituales de 2017, 2015, 2013, 2017 y 2014. Elaboración propia con base a las imágenes de sitio oficial de López Obrador.

3.3.4. La función del ritual

Al seguir con la hipótesis de esta investigación, la función se relaciona con el objetivo que los dos políticos desean adquirir por medio de un abordaje diferente del mito y el ritual de la Expropiación Petrolera y el expresidente Lázaro Cárdenas.

Si bien con anterioridad, este polo se ha venido analizando entrelíneas, valdría la pena asentar los efectos que ambos personajes buscan tener al realizar los rituales políticos, pues cada uno de ellos posee y exalta una visión distinta del presente y futuro de la industria, así como de los ideales y el legado de Lázaro Cárdenas.

Los rituales de Peña Nieto –como se dijo anteriormente- son una oportunidad más de persuadir a la ciudadanía en general, a los trabajadores de Pemex y a otros actores políticos para apoyar la Reforma Energética. Este apoyo a su vez se vería traducido en popularidad entre la población, respaldo del sector energético y votos

de los diputados y senadores en las Cámaras que discuten la aprobación de las reformas secundarias.

Durante sus discursos Peña Nieto no deja de mencionar los amplios beneficios que la Reforma tendrá para la población, que las prerrogativas de los trabajadores no se verán afectas y especialmente, que el petróleo seguirá siendo de las y los mexicanos, un punto central sobre el cual debe hacer énfasis por el arraigo nacionalista e histórico que se ha formado sobre este bien.

En 2013, EPN mencionó una frase que venía siendo recurrente escuchar desde los rituales de Salinas de Gortari, “PEMEX no se vende, ni se privatiza”, sin embargo, Peña Nieto añadió que debido a las condiciones contextuales “PEMEX debe transformarse y debe modernizarse. PEMEX es y seguirá siendo patrimonio de todos los mexicanos”.

Un año después Peña Nieto no escatimó en enfatizar una vez más que “con la reforma energética, el Estado mexicano es y seguirá siendo de el único dueño, de las reservas petroleras, la renta petróleo, y de Petróleos Mexicanos”. Esta línea discursiva la repetiría una vez más en 2015, luego de tal fecha y que los debates en torno a la aprobación de ésta cesaron, dejó de mencionarlo.

A pesar de dirigirse a públicos diferentes, sus ceremonias siempre se celebran en instalaciones petroleras, en compañía de las y los trabajadores, con quienes se tuvo una gran relación y que eran para Peña Nieto los grandes festejados durante esta fecha. En rituales cerrados y protocolarios, el presidente vivía en una especie de zona de confort pues sabía que manteniendo el apoyo del gremio no habría revueltas por parte de este sector, es por ello que era tan importante reconocer, aplaudir y cuidar a las y los trabajadores durante las ceremonias.

El uso de la figura de Lázaro Cárdenas y las referencias históricas a la Expropiación Petrolera se vuelven aquí elementos base del marco narrativo, pues Peña Nieto los utiliza para establecer un cuadro de semejanzas entre el hecho histórico de 1938 y el de 2013, fecha en que el PRI retoma el control del gobierno:

En 1938, con la Expropiación Petrolera y la creación de PEMEX, México pudo transformar su sector energético. Sin embargo, 75 años las condiciones de la economía del mundo eran totalmente distintas, y el esquema energético del país se había rezagado. Para hacer frente a esta realidad, en 2013 el Gobierno de la República impulsó la Reforma Energética con una nueva visión, pero con la misma convicción del presidente Cárdenas, la de fortalecer la soberanía nacional (Palabras de Peña Nieto, 2015).

O bien, lo utiliza para dotar de credibilidad y parentesco al accionar de su gobierno en torno a la Reforma Energética y el mito de la Expropiación, pues mediante analogías como la siguiente, Peña Nieto señala que ambas transformaciones comparten un mismo propósito:

En 1938, con la Expropiación Petrolera y la creación de PEMEX, el Estado mexicano transformó al sector energético. Ahora, 75 años después, y con el mismo propósito de fortalecer la soberanía nacional, el Gobierno de la República está decidido a impulsar la Reforma Energética que necesita el país (Palabras de Peña Nieto, 2013).

Los tiempos en que el gran ritual aplaudía – literalmente- el valor de Cárdenas y el mito de la Expropiación quedaron atrás. Durante los festejos de Peña Nieto no sólo hay escasas menciones hacia el personaje, aplausos, hurras y flores al expresidente, sino que la fiesta se tornó en un acto protocolario para agradecer a los petroleros por su trabajo, enaltecer a PEMEX, pero también mostrar sus ineficiencias para legitimar la puesta en marcha de la Reforma Energética.

La narrativa del gobierno de Peña Nieto durante estas ceremonias, seguía la línea discursiva establecida por su equipo de comunicación, con lo cual era común escuchar recurrentemente palabras como “transformar” o “Mover a México” propias de la campaña propagandística alrededor del presidente de México. Ejemplo de ello fue en el primer ritual de 2013, cuando mencionó “Estamos ante la gran oportunidad de transformar a PEMEX para transformar a México. Hay que mover a PEMEX para que PEMEX mueva a México”.

Por otro lado, y de la misma forma en que Carlos Salinas de Gortari innovó el uso ritual para glorificar a PEMEX y enaltecerla como una empresa exitosa de corte mundial, Peña Nieto aprovecha la ocasión para mencionar que con la Reforma Energética, PEMEX será una empresa competitiva a nivel mundial (2015) o que

también “será símbolo de una Nación que se atrevió a cambiar. Será ejemplo de una Nación que, orgullosa de su pasado, construye su porvenir” (2016).

Es interesante notar que en el discurso del presidente –al igual que en los discursos de Salinas- hay una marcada referencia hacia el futuro o el porvenir. Un gesto que busca ligar las bases del pasado cardenista con la transformación del sector para un mejor México: “Esta conmemoración no sólo nos permite recordar el pasado, sino reflexionar sobre el futuro” (2013), “En pocas palabras, la Reforma Energética le da fuerza y le da futuro a Petróleos Mexicanos” (2016).

Ante esto cabe recordar la frase que el historiador Olaf Rader mencionaba en referencia al mito, el cual era una historia legitimadora, la cual es capaz de vincular el pasado con el presente (Rader, 2006: 25).

Finalmente, una vez que la Reforma estaba aprobada y que las elecciones del 2018 se observaban en el horizonte, la función central del ritual tuvo que enfatizar la necesidad de defender los cambios y atacar a quienes proponían algo distinto. Así lo hizo el presidente en 2017 cuando mencionó que

Hay quienes afirman que PEMEX no debió abrirse a las alianzas y la inversión privada, pero quienes lo sostienen obran, o bien por irresponsabilidad o desconocimiento. Irresponsabilidad por apostarle al aplauso fácil, sin importar que se seque nuestra producción petrolera y con ello se vean comprometidas las finanzas y la gran empresa emblemática para todos los mexicanos; por desconocimiento, porque no se han dado cuenta que el contexto petrolero a nivel mundial ha cambiado. Nuestro país necesitaba socios para aplicar tecnología de punta y seguir las mejores prácticas internacionales (Palabras de Peña Nieto, 2017).

En 2018, Peña Nieto señaló que se había vuelto cotidiano “Hablar de la soberanía sobre nuestro petróleo, sin tener la capacidad de aprovecharlo en beneficio de la sociedad, se había convertido en una ilusión dogmática. Transformar a PEMEX era la única manera de darle viabilidad a la empresa y de ejercer, realmente, la soberanía sobre los recursos de la Nación”, con lo cual el orador desea justificar el porqué de la Reforma Energética a inicios de su sexenio.

Más adelante en su discurso de aquel mismo año, Peña Nieto formuló una disyuntiva a los presentes en el marco de la campaña electoral que se avecinaba,

pues mencionó que se tendrían diversas opciones y el tema del sector energético sería uno de los ejes a discutir. El debate se ejercería entre dos posiciones:

Habremos de contrastar, en cada uno de los actores, las acciones de ayer con las posiciones de hoy. Los dogmas del pasado con los postulados del presente. Las alternativas pasan por cancelar o preservar la libertad de los consumidores, de elegir entre distintas opciones; de regresar a un modelo cerrado o privilegiar la apertura y la competencia; o por obligar a PEMEX a asumir riesgos excesivos, o permitirle asociarse con otras empresas, para seguir siendo la gran empresa petrolera de México (Palabras de Peña Nieto, 2018).

Estos dos modelos de trabajo para PEMEX eran 1) continuar con el PRI y su aprobada Reforma Energética o 2) Arriesgarse al modelo de PEMEX que proponía López Obrador. Tal como era de esperarse, Peña Nieto recomendó seguir la vía de la apertura del sector y el rotundo rechazo a la vuelta al pasado, sin embargo, para sustentarse, el presidente realizó una referencia mítica a las tres grandes transformaciones del país para dar a la ciudadanía una respuesta:

Los grandes momentos de la historia de México han sido aquellos en que fuimos capaces de transformar nuestras instituciones, para hacer realidad los ideales de nuestra sociedad. Así ocurrió con la independencia, que nos dio identidad y soberanía; con la Reforma, que creó un régimen de libertades políticas y económicas fundamentales, y con la Revolución, que consagró en nuestra ley suprema los ideales de igualdad y justicia social. Cada una de esas etapas fue un paso audaz hacia adelante. No un tímido regreso al pasado (Palabras de Peña Nieto, 2018).

Por otro lado, y refiriendo a este último polo de análisis, los rituales políticos de López Obrador son muy claros: el objetivo es consolidar su figura y la de su partido bajo el cobijo de referentes históricos encarnados en rituales políticos, en este caso, de la ceremonia del 18 de marzo.

López Obrador aprovechó la coyuntura de la reforma energética para impulsar su figura rumbo a las elecciones de 2018, pues este personaje se asumió como heredero y defensor de la política cardenista la materia. Tal como ocurrió con el uso de la imagen de Cárdenas en el espectro simbólico, el enfoque discursivo de López Obrador procuró ensalzar la figura del general y asegurar también que su movimiento era el único capaz de revertir los efectos de la reforma.

La crítica a la política cardenista es inconcebible para López Obrador. En vísperas del proceso de reforma energética, en 2013, López Obrador comenzó su discurso

recordando la figura de Lázaro Cárdenas, quien “tomó la decisión de expropiar el petróleo para beneficio del pueblo de México [...] En la actualidad se está enfrentando otro intento de privatización del petróleo y si se permite se agravaría la actual situación económica que padecen millones de mexicanos” (2013).

Asimismo, AMLO enfatizó que MORENA se levantaría en defensa del petróleo a través de movilizaciones en todo el país y de una extensa campaña informativa para explicarle a los mexicanos que “la mafia del poder pretende privatizar el petróleo para su propio beneficio” (2013).

Durante sus rituales, López Obrador hace un reiterado énfasis en este grupo de políticos y empresarios a quienes llama “la mafia del poder”. Desde su óptica, estos sujetos son los principales enemigos de su movimiento, pues, en el marco de la Reforma Energética, aseguró que éstos buscan “convertirse en accionistas y socios de las grandes empresas extranjeras trasnacionales o, cuando menos, ser los primeros en recibir sobornos o “mochadas” a cambio del otorgamiento de contratos” (2014). Con lo cual descartó que en PEMEX falte dinero o tecnología como señalan los impulsores de la reforma, por el contrario, declaró que el verdadero problema es la corrupción del sector.

En Salamanca, en 2015, afirmó que el líder sindical petrolero “Carlos Romero Dechamps pertenecen a la mafia del poder” –aunque, prosiguió- “no así los trabajadores petroleros que han sido muy maltratados”, con esta afirmación López Obrador establece la frontera entre sus enemigos y a quienes considera parte del pueblo bueno, asumiéndose a sí mismo como un defensor de los trabajadores; un hecho que por su connotación refiere a Cárdenas, quien en su tiempo defendió a los asalariados explotados por las petroleras extranjeras.

Por otro lado, López Obrador explotó el recurso de hacer ver su figura como cercana con las clases más desfavorecidas, comportamiento que lo asemeja con las giras que el general Cárdenas realizaba por todo el país, en donde convivía con los locales, bailaba, comía y platicaba con ellos. El ejemplo más claro de esta afirmación fue su visita a la comunidad indígena de 2016, donde López Obrador convivió con habitantes de los pueblos triqui y mixteco.

En consonancia con esta serie de características, AMLO no sólo afirma estar con los más pobres, con los indígenas y los trabajadores, sino que también se dice listo para defender el petróleo y los recursos naturales de México, tal como Cárdenas lo hizo en su tiempo. Estos hechos que parecieran fortuitos, son en realidad el uso ritual de la figura de Lázaro Cárdenas que AMLO aprovecha para fundamentar su accionar bajo el rasgo de un personaje que tiene amplia aceptación entre todas y todos los mexicanos.

En ninguno de sus rituales se deja de mencionar a MORENA, pues López Obrador señala constantemente a su movimiento como la opción más viable para la defensa del petróleo. En el mismo discurso de 2014, mencionó que el objetivo de su incipiente partido es “instaurar una verdadera democracia, un gobierno del pueblo y para el pueblo, que maneje y administre con honestidad la riqueza colectiva y la distribuya con equidad y justicia”.

Conforme se acercaba el proceso electoral de 2018, AMLO adelantaba parte de sus propuestas y su Nuevo Proyecto de Nación 2018-2024 en caso de resultar ganador. En 2017, en Oaxaca adelantó que se pretende “gobernar con rectitud, desterrar la corrupción, abolir la impunidad, actuar con austeridad y destinar lo que se ahorre para financiar el desarrollo del país”, perfilando desde entonces el eje de su futura campaña presidencial: el combate a la corrupción.

En aquella ceremonia de 2017, afirmó también que en su gobierno se favorecería a los estados y comunidades sureñas, porque en estos estados fue donde existen las brechas de desigualdades económicas, por lo cual aseguró que el desarrollo del país sería de sur a norte, posicionándose nuevamente del lado de las comunidades y las personas más desfavorecidas.

En materia energética, como se afirmó en rituales anteriores, el objetivo de López Obrador para 2018 era revertir la Reforma Energética para recobrar los beneficios de la industria petrolera y la eléctrica. En 2018, AMLO reiteró su compromiso de revertir la reforma energética, pues afirmó que “engañaron al pueblo de México con la Reforma Energética, hicieron entrega de pozos petroleros a compañías nacionales y extranjeras, decían que se iba a reactivar la economía, que iba a

haber más petróleo, pero ha transcurrido el tiempo y esto no se ha dado, al contrario, hay una grave crisis en toda la industria petrolera”.

De igual forma, asentó que se acabaría el negocio de la compra de la gasolina en el extranjero de “los que se creen amos y señores de México”, pues para el tercer año de su gobierno no se comprará más gasolina del extranjero al rehabilitarse las seis refinerías existentes y la construcción de dos refinerías.

En los seis rituales políticos aquí analizados, López Obrador mantiene tres elementos constantes en su discurso y su accionar: la referencial al general Cárdenas y la defensa del petróleo como un bien nacional de todos los mexicanos, el proyecto de nación morenista rumbo a la elección de 2018 y, finalmente, los actos rituales pretenden asemejar al expresidente Cárdenas con el líder de oposición en defensa del petróleo, López Obrador.

Esta última característica transfiere o paraleliza elementos entre los dos actores políticos durante la ceremonia, con lo cual López Obrador no se pretende asumirse como un simple líder de izquierda, sino como un heredero del pensamiento y la obra del general Lázaro Cárdenas.

Tanto en materia simbólica (las giras a las comunidades, la convivencia con el pueblo, con los grupos indígenas, así como su vestir y su personalidad) como en materia discursiva (la defensa de la soberanía, el combate a la corrupción, la lucha por los trabajadores y el combate a la desigualdad), López Obrador absorbe estas pautas de comportamiento y la figura del histórico expresidente revolucionario.

El objetivo probablemente sea enmarcarse en el imaginario colectivo de la población junto a héroes ya consolidados de la historia de México como son Juárez o Cárdenas. Esta tendencia a las referencias históricas fue especialmente notoria en ésta, su tercera campaña presidencial, luego de ser etiquetado en las dos campañas anteriores por ser un dirigente de “izquierda”.

En la campaña negra contra López Obrador del 2006, se le etiquetó y desprestigió al compararlo con el presidente izquierdista venezolano Hugo Chávez, asimismo,

fue señalado como un “peligro para México” porque sus políticas gubernamentales crearían incertidumbre empresarial.

Luego de dichas acusaciones y de perder polémicamente las elecciones de ese año, López Obrador reformuló su estrategia política rumbo a los comicios siguientes. Tras doce años de recorridos, mítines y movilizaciones en todo el país, en 2018 ganó finalmente la elección presidencial, estructurada y sustentada en elementos míticos y rituales de héroes consolidados (como Cárdenas o Morelos) que viven en el inconsciente colectivo de la ciudadanía mexicana.

En este sentido, AMLO logró explotar y maximizar las bondades de los rituales y mitos políticos para sus propias causas, corroborando la afirmación de Kertzer, quien señalaba que los rituales políticos no son exclusivos de los grupos dominantes, sino que también pueden utilizarlos otros personajes de la escena pública y con ello entrar en el espacio de discusión y confrontación política.

Conclusiones

Luego de un exhaustivo análisis de las formas en que ambos actores hacen uso de la ritualidad de la Expropiación Petrolera y del expresidente Lázaro Cárdenas, se determinó que existen diferencias significativas en el uso que cada uno de estos personajes le da al ritual. Una conclusión que lucía evidente de acuerdo con el antecedente histórico de los usos rituales, pues la disputa por la figura de Cárdenas y la Expropiación Petrolera fue un escenario común desde 1988.

No obstante, la disputa por el símbolo durante el sexenio de Enrique Peña Nieto se reavivó como parte de la discusión de la Reforma Energética y el futuro de la industria petrolera a más de 70 años de su fundación. Las dos posturas en pugna aquí analizadas confrontaron dos nuevas formas de hacer uso de la ritualidad en tiempos modernos, pero valiéndose siempre de esquemas o líneas discursivas trabajadas en el pasado, lo cual revela la capacidad de adaptabilidad y eficacia del fenómeno aquí estudiado.

El ritual del 18 de marzo sirvió para ambos como un trampolín para exponer sus ideas, argumentos y visiones sobre el futuro que debería tener la industria petrolera en el país. En ambos se observa una planificación del desarrollo del acto performativo, del uso de la ritualidad durante la ceremonia, la lectura de sus audiencias e incluso un análisis de los posibles resultados que obtendrían por encabezar el acto conmemorativo.

Conforme a lo mostrado en este trabajo de investigación, podría afirmarse que fue López Obrador quien mejor aprovechó esta oportunidad, pues bajo la premisa de frenar la “privatización” de PEMEX, logró sumar adeptos a su movimiento partidista en diferentes Estados, cobró notoriedad mediática y delineó los ejes de acción que su gobierno seguiría en caso de ser nuevamente candidato a presidente de México.

Esa era la función primordial que buscaba conseguir con el uso de la ritualidad del 18 de marzo, ya que, si bien el mensaje explícito de la ceremonia encabezada por AMLO es la defensa del petróleo, la realidad es que estos rituales formaban parte

de los recorridos itinerantes que López Obrador realizaba por diferentes Estados luego de la derrota electoral de 2012. El objetivo de estas campañas –cuasi electorales- era difundir los valores del emergente partido político, la plataforma política que seguiría de lograr llegar al poder, dotar de visibilidad a AMLO y por supuesto, como parte de la estrategia y narrativa, golpetear al gobierno priista para abrirse paso en los comicios.

En este sentido, la función que perseguía Peña Nieto queda mucho más clara luego de la investigación: persuadir al gremio petrolero, las fracciones partidistas y las cúpulas políticas y económicas del país de que su proyecto de reforma constitucional era la indicada para manejar el rumbo de la industria.

Anteriormente, se mencionó que, Peña Nieto concibió la ceremonia como una plataforma donde podía detallar las bondades que ofrecía la Reforma Energética y enfatizando las problemáticas al interior de PEMEX, mismas que referían a la incapacidad tecnológica, infraestructural y económica de la petrolera para encabezar el crecimiento del país.

Enrique Peña Nieto evoca las acciones cardenistas con miras a la renovación de la industria petrolera, rescatando recursos discursivos para establecer analogías y paralelismos entre la acción revolucionaria de Cárdenas y la moderna propuesta de Peña Nieto. Un recurso, que como se desprendió del Capítulo II de esta investigación, fue aplicado por el expresidente Carlos Salinas de Gortari para legitimar la adhesión de México al Tratado del Libre Comercio.

A pesar de la tradición priista del pasado que buscaba homogeneizar la figura del actual presidente con la de Cárdenas, Peña Nieto optó por tomar su distancia del expresidente, a quien escasamente mencionaba y describía en sus discursos. El mexiquense prefirió enmarcar la acción expropiadora con su propuesta de transformación en lo que para él representaba una nueva página en la historia de PEMEX como una palanca del desarrollo económico de México.

El presidente de México, acostumbrado a los grandes escenarios, los protocolos y guiones estructurados concebía el ritual como una oportunidad más de persuadir a

la ciudadanía, así como a los círculos políticos, empresariales y gremiales. Sin embargo, el macro escenario que ocupaba la fiesta ritual no era más que un acto performativo trabajado y cuidado hasta el más mínimo detalle para evitar las manifestaciones involuntarias, los bloqueos, los discursos o las miradas de enojo entre las fracciones.

El uso ritual que proponía el priista era el de conciliación entre las partes (gobierno, trabajadores y sindicato). En la estrategia política del PRI muy probablemente analizaron que tendrían mejores dividendos el convencer, negociar y persuadir al gremio petrolero. Un tablero en el cual evadirían las confrontaciones que se suscitaron entre las partes durante el sexenio de Calderón y Fox.

El mensaje de Peña Nieto se dirige a un público minoritario, compuesto por el gremio petrolero, las fuerzas políticas del país (diputados, senadores, gobernadores, secretarios de estado y sus trabajadores). Aunque, siendo objetivos, desde la disputa por el ritual, ese ha sido el público objetivo de los presidentes durante la ceremonia.

El ritual emergido del PRI en los años cuarenta o el de los años sesenta que incentivaba a la ciudadanía a desfilar junto al presidente quedó en el pasado. La ceremonia de la Expropiación Petrolera se transformó en un evento protocolario, cupular y cerrado para las fracciones gobernantes.

El ritual protocolario impulsado por Peña Nieto era el escenario perfecto para continuar el guion de un gobernante que pretendía venderse ante la ciudadanía como un líder, un personaje fresco, joven, conciliador, respetado y admirado por sus gobernados. Un escenario que además le ayudaría a combatir la imagen negativa que se desplegaba de él durante su gobierno.

La importancia de hacer uso de la ritualidad durante la ceremonia formaba parte de protocolo, pues siendo la Expropiación Petrolera, uno de los pilares fundadores del PRI, no se podía prescindir del ritual ni la de la figura de Cárdenas. Debido a que este mismo arraigo persistía en el gremio y la ciudadanía en general, Peña Nieto se veía forzado a recurrir al simbolismo del ritual.

La fuerza del ritual en el imaginario colectivo de los mexicanos obligó a Peña Nieto a mencionar el referente ritual durante todas las ceremonias. Sin embargo, se le matizó para que el escenario de 1938 se asimilara al complejo panorama del 2013 con la Reforma Energética, de tal forma que se evitaba hablar de la independencia económica o la soberanía del recurso, y, en cambio, se abordaba el bienestar de todos los mexicanos, el combate al miedo o la incertidumbre por el cambio y la posibilidad de vivir mejor en un nuevo paradigma energético.

Finalmente, en este análisis sobre el uso de la ritualidad de la Expropiación Petrolera debe mencionarse que Peña Nieto desaprovecha la posibilidad de jugar con elementos simbólicos que recuerden al general Cárdenas. Intentó realizarlo durante uno de sus spots, sin embargo, esta iniciativa fue descartada para todas sus demás apariciones.

Las locaciones y los elementos circundantes al ritual siempre fueron los característicos de un acto protocolario de un primer mandatario: la bandera, un escenario donde refiriera el nombre del evento y la fecha, el atril, el templete y los discursos escritos. Es decir, Peña Nieto tenía un escaso margen de maniobra e improvisación sobre las líneas dictadas por el protocolo.

Las diferencias entre el uso de la ritualidad de Peña Nieto y López Obrador son notorias, pues ambos difieren en la aproximación que cada uno de ellos hace con Lázaro Cárdenas (EPN mantiene su distancia, mientras que AMLO lo exalta al punto de convertirlo en guía ideológico de su movimiento).

En el segundo polo de análisis, ambos despliegan el acto en sus zonas de confort, por un lado los escenarios protocolarios y, por el otro, las audiencias públicas y cercanía con el pueblo. No obstante, difieren en lo que corresponde a los receptores de sus mensajes, al tono, el léxico y la aproximación que cada uno de ellos tiene con su respectivo público.

Aunque, de una forma u otra, ambos logran desplegar sus mensajes de forma eficiente con sus audiencias preponderantes, pues en ambos casos puede notarse la euforia y la explosión emocional que implica el celebrar la fiesta ritual.

En lo que refiere a los elementos simbólicos y discursivos, López Obrador fue quien explotó más la parte simbólica por medio de la ofrenda floral, las analogías al carácter de Cárdenas o a su forma de gobierno. Mientras tanto, Peña Nieto se cargó mucho más a la parte discursiva, al uso de la historia y el contexto que rodeó la Expropiación Petrolera, a las capacidades técnicas de la industria y las líneas generales que conformaban la Reforma Energética.

Un gran acierto de López Obrador en materia política, fue el entender el momento histórico que vivía el país con la Reforma Energética y el incipiente gobierno de Peña Nieto, pues vio en esta situación de coyuntura la oportunidad de desarrollar el partido político que lo llevaría a la presidencia seis años después.

La discusión por la Reforma Energética representaba en primer lugar, el pretexto idóneo para desprenderse del PRD y formar su propio movimiento, uno donde él sería quien impusiera las reglas. En segunda instancia, la defensa del petróleo le permitió desplegar su arsenal político en uno de sus terrenos preferidos: los mítines, las marchas, las asambleas públicas y la política en territorio.

Esta oportunidad, favorecería a López Obrador para visitar sus zonas de voto duro (como son los estados sureños de Tabasco y Oaxaca), exponer la plataforma alternativa de nación, detallar los lineamientos de su nuevo partido político y sobre todo ganar aún más presencia entre la población rumbo a una tercera elección.

Además de que, López Obrador, como líder del naciente Movimiento Regeneración Nacional poseía un grupo de seguidores y futuros electores más homogéneos, pues los identifica un descontento con los partidos en el régimen, la ideología de izquierda, el nacionalismo y especialmente una admiración, casi santa hacia la figura de su líder.

Como se expuso anteriormente, la función del uso de la ritualidad de la Expropiación en López Obrador debe entenderse como una fecha más del calendario en la agenda del político. Sin embargo, representaba una oportunidad importante para adherir la figura y los principios cardenistas al movimiento morenista.

En el análisis de los rituales lopezobradoristas se desprende una visión mucho más tradicional de lo que alguna vez fue el ritual de la Expropiación Petrolera en los años sesenta o setenta: un presidente que salía a las comunidades, exaltaba las bondades del expresidente y la política energética, al tiempo que buscaba emparentar su figura con la del consolidado referente histórico, Lázaro Cárdenas.

Cuando López Obrador hablaba de los referentes rituales, también se aprovechaba la ocasión para asemejar su figura con la del expresidente Cárdenas, quien -como él- procuraba visitar las comunidades de primera mano para conocer su forma de vida, sus necesidades y las posibles soluciones a sus problemáticas.

Tal como se mencionó en el Capítulo II, los biógrafos e historiadores consultados confirman que Cárdenas era un político a quien se le percibía como “cercano al pueblo” desde que fue gobernador de Michoacán. *Tata* Cárdenas recorría junto a los pobladores las comunidades más alejadas, visitaba los pueblos indígenas y disfrutaba de las tradiciones, fiestas y comidas típicas de los diferentes lugares. Todo ello, lo hacía parecer un presidente sencillo, humilde e incluso confiable.

Bajo esta misma aura fue que López Obrador construyó su propia figura, misma que en la actualidad es plenamente identificable: un presidente que se dice cercano a la gente, que semanalmente visita diferentes comunidades en el país y no sale al extranjero, pues dice que prefiere interactuar con el pueblo mexicano para dar solución a sus problemáticas.

Durante su campaña en 2018 y en lo que va de su gobierno, fue común ver a AMLO subir videos o fotografías a redes digitales de los lugares que visita. En estos espacios muestra la gastronomía, los paisajes, las tradiciones o recintos culturales e históricos de la comunidad en la que se encuentra. Estas acciones podrían interpretarse como un intento de potenciar la idea de ser ese presidente sencillo, humilde y auténtico, ello sustentado en la personalidad, el accionar y las políticas de uno de sus máximos referentes, Lázaro Cárdenas.

La cercanía que López Obrador profesa con el expresidente Cárdenas es interesante, pues a diferencia de Peña Nieto, AMLO se refiere a él con mucho

cariño, respeto y admiración en cada uno de sus discursos. Tampoco pierde la oportunidad de exaltar sus valores personales ni teme guardar distancia sobre el heroísmo y el despliegue de soberanía que representó la Expropiación Petrolera.

Esto podría deberse a la postura ideológica del morenista, pero también a la fascinación que el mismo López Obrador ha confesado por la historia de México. Recordemos que, en su concepción sobre esta disciplina, en las narrativas sólo hay malos y buenos, por lo cual podría asumirse que Obrador admira a Cárdenas de la misma forma en que un niño idealiza a un héroe en un libro de historietas: el pequeño infante ve reflejado en este personaje sus valores y lo concibe como un modelo a seguir en el futuro.

López Obrador ha hecho partícipes a los héroes de la historia de México durante sus campañas presidenciales y durante su gobierno, ya que muchas de sus políticas e ideales muestran el pensamiento de personajes como Madero, Morelos o el mismo Cárdenas. Esta tendencia es visible incluso en las representaciones gráficas de su gobierno y en el emblema de su gobierno, la Cuarta Transformación.

El sustentar su gobierno en la historia, es decir, en los mitos y rituales que componen nuestro inconsciente colectivo como mexicanos, ha llevado a una serie de rituales renazcan de los abismos, entre ellos, cabe destacar el rescate del desfile del 20 de noviembre, el nuevo auge que cobró el 15 de septiembre y las visitas anuales que realiza a Guelatao en el natalicio de Benito Juárez.

Como se señaló anteriormente, muchos de estos rituales perdieron vigor y vigencia durante los gobiernos del PRI y el PAN, al grado que durante el gobierno de Peña Nieto se convocaba a realizar boicots masivos en contra de la celebración del 15 de septiembre, la fiesta que alguna vez fue el máximo ritual y símbolo de la mexicanidad forjada por el priismo.

Durante el gobierno de López Obrador estos rituales viven una nueva etapa de reconfiguración y adaptación. No corresponde más a esta investigación indagar

sobre estas nuevas conmemoraciones, sin embargo, se dejan abiertas estas líneas de investigación para que en un futuro puedan ser analizadas y discutidas.

La predilección y fascinación de López Obrador por los rituales es un tema inquietante, pues durante su gobierno no sólo se han revitalizado los rituales del viejo régimen, sino que él mismo ha impuesto nuevos rituales en la vida política del país, entre ellos puedo mencionar:

1) “El Día de la Victoria del Pueblo”, celebrada el primero de julio de cada año para simbolizar el triunfo electoral de 2018 luego de 12 años de espera. En este nuevo ritual, el presidente convoca a sus seguidores a una marcha en el Zócalo o en su defecto a escuchar su informe presidencial desde Palacio Nacional.

2) “El nuevo Día del Presidente”, celebrado el primero de diciembre, día en que AMLO tomó posesión del gobierno en 2018. Este ritual se compone de los mismos elementos que el de “El Día de la Victoria del Pueblo” e incluso comparte la idea del viejo y deteriorado “Día del Presidente” (el primero de septiembre) en tanto rendir un informe de labores y ser el objeto de admiración de la gente.

López Obrador buscó desvincularse del ritual “Día del Presidente” instaurando uno que reflejara mejor las directrices de su gobierno y su filosofía política. En este nuevo ritual, la rendición de cuentas no realiza frente a las fracciones políticas en la Cámara de Diputados, sino frente a la ciudadanía, y muy específicamente frente a sus seguidores.

3) Las conferencias matutinas o “Mañaneras”. Las conferencias de prensa matutinas pueden considerarse rituales impuestos desde el gobierno en tanto que siguen todas las características para ser consideradas como tales: tienen una configuración espacio-temporal específica, posee elementos consistentes, existe un sistema de comportamiento, se despliegan símbolos y los invitados que comparten el espacio son recurrentes.

Estas conferencias se realizan de lunes a viernes a las siete de la mañana desde el comienzo del gobierno de López Obrador y además de permitirle establecer la

agenda mediática, lo utiliza como una plataforma de confrontación y ataque a sus adversarios políticos.

López Obrador es consciente del potencial que los rituales tienen en la población y el efecto que puede tener en materia de gobernabilidad y legitimidad para un gobernante. Es por esto, que ha rodeado su administración y sus campañas electorales de esta aura ritual, reviviendo lo que alguna vez configuró el calendario ritual de México, compuesto por una serie de rituales monumentales (principalmente, podría mencionar la Independencia de México, la Revolución Mexicana, la Expropiación Petrolera y el Día de la Constitución) que reforzaban la idea de nacionalismo, la lucha revolucionaria y los héroes.

En sus años de gloria la conmemoración de la Expropiación Petrolera fue una de las más importantes en el país. Hoy, a pesar de los altibajos, el ritual se mantiene. Diversos elementos han cambiado a lo largo de los años, pero el ritual continúa desplegando los elementos básicos: “el lugar, el tiempo, los símbolos, el aspecto colectivo, los gestos hechos con el fin de despertar la emoción y la creación de un vínculo intergeneracional a través del recuerdo” (Segalen, 2004: 109).

La delimitación temporal de esta investigación no permite extender un análisis sobre el uso de la ritualidad en el sexenio de López Obrador, por lo cual este tema deberá ser abordado en el futuro.

Por otro lado, y para culminar este trabajo de investigación, debe mencionarse que expuesto el análisis y las conclusiones de esta tesis, la hipótesis para esta investigación es válida, en tanto que se confirma que Enrique Peña Nieto y Andrés Manuel López Obrador realizaran rituales diferentes de esta conmemoración y de la figura cardenista con el fin de legitimar sus acciones políticas en el marco de la Reforma energética implementada en 2013.

Enrique Peña Nieto usa la ritualidad como base para promover la renovación y revolución de la industria petrolera, mientras que López Obrador se apropia de la figura cardenista con el objeto de conservar la industria petrolera, pero sobre todo, para impulsar su reconocimiento mediático y el de su partido.

Fuentes

Bibliográficas

- Aboites y Loyo, "La Construcción del nuevo Estado 1920-1945" en *Nueva Historia General de México*. México: El Colegio de México.
- Alvear, Carlos, (1962) *Lázaro Cárdenas: el hombre y el mito*. México: Jus.
- Beristain, Elena (1995). *Diccionario general de retórica y lingüística*. México: Porrúa.
- Briggs, A. y Burke, P. (2002). *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*. México: Taurus Historia.
- Cárdenas del Río, Lázaro (1987), *Obras I. Apuntes 1913-1940*. México: Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades.
- Cárdenas Gracia, Jaime (2009). *En defensa del petróleo*. México: Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM.
- Cassirer, Ernst, (1968). *El mito del estado*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cazeneuve, Jean, (1971). *Sociología del rito*. Argentina: Amorrortu.
- Díaz, Rodrigo. (2001). *Archipiélago de rituales. Teorías antropológicas del ritual*. México: Anthropos/ Universidad Autónoma Metropolitana.
- Duncan, Veka "Lázaro Cárdenas más allá de la Expropiación" en Rosas, Alejandro (coord.), (2019) *Cara o Cruz: Lázaro Cárdenas*. México: Taurus.
- Durkheim, Emilé (1991). *Las formas elementales de la vida religiosa*. México: Coyoacán editores.
- Fischer-Lichte, Erika (2011), *La estética de lo Performativo*. Madrid, España, Abada Editores. Lecturas de Estética.
- Gómez Ramírez, José Efraín (2017). *Análisis discursivo de los mensajes a la Nación de Enrique Peña Nieto, con motivo de la Reforma Energética. "El arte de persuadir"*. Tesis de licenciatura. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Kertzer, David. (1988). *Ritual, politics and power*. Yale University Press.
- Krauze, Enrique. (1997). *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*. México: Tusquets.
- Krauze, Enrique. (2013). *Redentores: ideas y poder en América Latina*. México: De Bolsillo.

- López Alonso, Enrique, (2014). *Comunicación política y ritual. La renovación de la democracia en el proceso electoral*. Tesis de licenciatura. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Magaña Figueroa, Ricardo. (2013). *La Comunicación Política, un campo de estudio complejo: reflexiones para su aprehensión*. Tesis de doctorado. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Martínez Elorriaga, Fernando (2014). "El conflicto en la práctica del ritual político" en *El marco conceptual para la enseñanza de la Comunicación Política*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
- May, Rollo, (1992). *La necesidad del mito*. Buenos Aires: Paidós.
- Mazzolenni, G. (2010). *La Comunicación política*. Madrid: Alianza.
- Martín Serrano, Manuel, et al. (1982) *Teorías de la Comunicación*. Madrid, España: A. Corazón.
- Meyer, Lorenzo. (1981) *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero 1917-1940*. México: El Colegio de México.
- Rader, Olaf, (2006). *Tumba y poder: el culto político a los muertos desde Alejandro Magno a Lenin*. Madrid: Ciruela.
- Rangel García, César Augusto. (2015). *Reforma Energética 2013-2014. La consolidación del proceso de desnacionalización de la industria petrolera mexicana. Diagnóstico, análisis y alcances*. Tesis de licenciatura. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Secretaría de Energía. (2013). *Explicación Ampliada de la Reforma Energética*. México: Secretaría de Energía. Gobierno de la Republica: SE.
- Segalen, María (2005). *Ritos y rituales contemporáneos*. Madrid, España: Alianza.
- Suárez Rosales, Paulina (2010) *Del besamanos a la interpelación. Auge y decadencia en el ritual del informe presidencial*. Tesis de licenciatura. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Turner, Víctor. (1988). *El proceso ritual: estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.
- Townsend, William. (1954). *Lázaro Cárdenas, demócrata mexicano*. México: Biografías Ganesa.
- Varios Autores. (2017). *Historia General de México*. México: El Colegio de México.

Vázquez Mantecón, María. (2008). *Entre la tradición y la modernidad: el cardenismo en el imaginario social, 1940-1995 (el mito de Cárdenas)*. Tesis de posgrado. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Zamitz Gamboa, Héctor. (2019). *Política y gobierno en el sexenio de Enrique Peña Nieto: un balance de la gestión (2012-2018)*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Hemerográficas

(16 de marzo de 2008). Moreno, Alejandro. "Encuesta: Pemex revive a AMLO". *Reforma*. Disponible en: <https://vlex.com.mx/vid/encuesta-pemex-revive-amlo-202179043>

(21 de marzo de 2008) Segovia, Rafael. "18 de marzo el valor de un mito". *Reforma*. Opinión.

(23 de marzo de 2018), "Los priistas que la historia sí ve con buenos ojos". *Nación 321*. Disponible en: <https://www.nacion321.com/partidos/los-priistas-que-la-historia-si-ve-con-buenos-ojos>

Bassols Batalla, Ángel. (1993). "Lázaro Cárdenas: algunas ideas sobre la obra económica-social de su gobierno" en *Problemas de Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*. México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. Disponible en: <https://probdes.iiec.unam.mx/index.php/pde/article/view/48671/43730>

Bolívar Meza, Rosendo (2014). "Morena: el partido del lopezobradorismo" en *Polis*, vol. 10, núm. 2, pp. 71-103. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Castaingts Teillery, Juan. (2009). "Propuestas analíticas en torno a Pemex y a la situación petrolera mexicana" en *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 67, julio-diciembre, 2009, pp. 41-62. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Clavellina, Miller, José Luis. (2014). "Reforma energética, ¿era realmente necesaria?" Facultad de Economía, UNAM, *Economía Informa* núm. 385 marzo – abril. Disponible en: <http://www.economia.unam.mx/assets/pdfs/econinfo/385/01clavellina.pdf>

Cortés, Reinaldo. (2010). *La comunicación política como forma moderna de dominación: del discurso retórico al discurso icónico*. Venezuela: Núcleo Táchira. Disponible en: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/31534/6/capitulo1.pdf>

Dehouve, Danièle (2010). "Ritos sangrientos". *Letras Libres*. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico/ritos-sangrientos#:~:text=Los%20aztecas%20practicaron%20tres%20clases,asociados%2C%20y%20los%20sacrificios%20agrarios>

Dresser, Denisse (08 de diciembre de 2012). "El resbalón de Peña Nieto", *Reforma*. Opinión.

Esparza, M. (02 de febrero de 2014). "La reforma energética y su "bombardeo" mediático". Revista *Contralínea*. Disponible en: <http://contralinea.info/archivo-revista/index.php/2014/02/02/la-reforma-energetica-su-bombardeo-mediatico/>

Esteinou, Javier, (2019). "Las elecciones de 2018 y el triunfo de AMLO/Morena". *Argumentos estudios críticos de la sociedad*. Año 32, número 89. Enero Abril 2019. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

González Torres, Yolotl (2003) "El Sacrificio humano entre los mexicas". *Arqueología Mexicana*, núm.63. Disponible en: <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/el-sacrificio-humano-entre-los-mexicas-0>

Guzmán, S. (2015, 15 de septiembre). Para el Grito del 15, cada presidente elige sus héroes favoritos [En línea]. *El Financiero*. Disponible en: <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/para-el-grito-del-15-cada-presidente-elige-sus-heroes-favoritos/>

López Lara, Álvaro. (2005). "Los rituales y la construcción simbólica de la política. Una revisión de enfoques". *Sociológica*, vol. 20, núm. 57, enero-abril, 2005, pp. 61-92. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

López y Rivas, Gilberto (7 de diciembre de 2012). "Presidente non grato", *La Jornada*. Opinión.

Martínez, León (18 de junio de 2018). "Mexicanos aceptan a regañadientes la reforma energética, dice paper para The Brookings Institution", *El Economista*. Disponible en: <https://www.eleconomista.com.mx/empresas/Mexicanos-aceptan-a-reganadientes-la-reforma-energetica-dice-paper-para-The-Brookings-Institution-20180618-0080.html>

Mejía Castillo, Mauricio. (17 de marzo de 2018). "Con joyas y gallinas se pagó la deuda por la Expropiación". Mochilazo en el tiempo. *El Universal* [En línea]. Disponible en: <https://www.eluniversal.com.mx/colaboracion/mochilazo-en-el-tiempo/nacion/sociedad/con-joyas-y-gallinas-se-pago-la-deuda-por-la>

- Molina, Alberto. (22 de noviembre de 2018). "24 Trimestres de Gobierno. Evaluación Final Enrique Peña Nieto", *El Economista* [En línea]. Disponible en: <https://www.eleconomista.com.mx/politica/Cierra-sexenio-Pena-Nieto-con-una-aprobacion-de-24-20181122-0182.html>
- Nájar, Alberto. (12 de agosto 2013). "El petróleo, una cuestión de identidad para los mexicanos", *BBC news* [En línea], Mundo. Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/08/130812_mexico_reforma_energetica_petroleo_pemex_an
- Navarro, P. (2015, 15 de septiembre). El grito de los presidentes. *El País* [En línea]. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2015/09/14/actualidad/1442256148_614652.html.
- Pillardo, Ángeles (18 de marzo de 2018), "Conmemora AMLO junto a Sheinbaum aniversario de Expropiación Petrolera". *SDP Noticias* [En línea]. Disponible en: <https://www.sdpnoticias.com/nacional/expropiacion-aniversario-sheinbaum-conmemora-amlo.html>
- Rosas, Alejandro. (2019). "La revolución que devoró su propia historia". *Juristas UNAM*. Disponible en: <https://www.juristasunam.com/la-revolucion-que-devoro-su-propia-historia/13625>
- Rosas, Alejandro (02 de enero de 2019), "Los rituales del poder", *Revista Este País* [En línea]. Disponible en: <https://estepais.com/impreso/los-rituales-del-poder/>
- Rosiles, J. y Navarrete, J. (2019). "El liderazgo de Andrés Manuel López Obrador: de la derrota electoral a gobernar la victoria". *Argumentos estudios críticos de la sociedad*. Año 32, número 89. Enero Abril 2019. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Taipe Campos, Néstor. (2004). "Los mitos. Consensos, aproximaciones y distanciamientos teóricos". *La Gazeta de Antropología*, Número 20, artículo 16. Disponible en: https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/7267/G20_16NestorGodofredo_Taipe_Campos.pdf?sequence=19&isAllowed=y
- Tello, Carlos, (2012), "Enrique Peña Nieto. La senda del *Rockstar*" en *Nexos* [En línea], julio. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=14839>
- Tovar de Teresa, I. y Mas, M. (2018). "Recuerdo del Zócalo: El petróleo es nuestro: el apoyo popular a la Expropiación en 1938". *Relatos e Historias de México*. Año 3. Número 114. Disponible en: <https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/recuerdos-del-zocalo-el-petroleo-es-nuestro-el-apoyo-popular-la-expropiacion-en>

Tuckman, Jo (26 de junio de 2012) Mexican media scandal: secretive Televisa unit promoted PRI candidate, International, *The Guardian* [En línea]. Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2012/jun/26/mexican-media-scandal-televisa-pri-nieto>

Uthoff López, Luz María, “La Industria Petrolera en México 1911-1938: del auge exportador al abastecimiento del mercado interno. Una aproximación a su estudio” en *América Latina en la Historia Económica* N°33, México Ene-Jun, 2010.

Villasana, C., Gómez, R. y Navarrete, A. (2017, 15 de diciembre) Cuando PEMEX era motivo de orgullo nacional [En línea]. *El Universal*. Mochilazo en el Tiempo. Disponible en: <https://www.eluniversal.com.mx/colaboracion/mochilazo-en-el-tiempo/nacion/sociedad/cuando-pemex-era-motivo-de-orgullo-nacional>

Zhu, Sirui (2019). “La gigantesca deuda de Pemex”. *El Universal* [En línea]. Disponible en: <https://interactivo.eluniversal.com.mx/2019/deuda-pemex/>

Digitales

(18 de marzo de 2015). “Cuando triunfe MORENA se dejará el artículo 27 de la Constitución como antes de la traición de Peña: AMLO”. Disponible en línea en: <https://lopezobrador.org.mx/2015/03/18/conferencia-colectiva-en-salamanca-guanajuato/>

(18 de marzo de 2013) “MORENA trabajará con energía para para evitar la privatización del petróleo y aumento del IVA: AMLO” Disponible en línea en: <https://lopezobrador.org.mx/2013/03/18/morena-trabajara-con-energia-para-para-evitar-la-privatizacion-del-petroleo-y-aumento-del-iva-amlo/>

(18 de marzo de 2014) “Hace López Obrador y el pueblo de México juramento patriótico para revertir la reforma energética”. Disponible en línea en: <https://lopezobrador.org.mx/2014/03/18/18-marzo-2014-amlo-en-villahermosa-tabasco/>

(18 de marzo de 2016) “Adelanta AMLO que tendrá que hacer otro spot de MORENA ante la resolución del INE de no difundir nuevo mensaje”. Disponible en línea en: <https://lopezobrador.org.mx/temas/nuevo-spot-de-morena/>

(18 de marzo de 2017) “Suscribe AMLO con el pueblo de Oaxaca un Acuerdo de Unidad por la Prosperidad del pueblo y el Renacimiento de México”.

Disponible en línea en: <https://lopezobrador.org.mx/2017/03/18/firma-amlo-acuerdo-de-unidad-en-oaxaca/>

(18 de marzo de 2018) “Entrevista AMLO, al término del 80 Aniversario de la Expropiación Petrolera”. Disponible en línea en: <https://lopezobrador.org.mx/2018/03/18/entrevista-amlo-al-termino-del-80-aniversario-de-la-expropiacion-petrolera/>

Gobierno de la República. (18 de marzo de 2018), “Palabras del presidente licenciado Enrique Peña Nieto durante la conmemoración del 80 aniversario de la Expropiación Petrolera”. Disponible en línea en: <https://www.gob.mx/presidencia/prensa/palabras-del-presidente-licenciado-enrique-pena-nieto-durante-la-conmemoracion-del-80-aniversario-de-la-expropiacion-petrolera?idiom=es>

Gobierno de la República. (12 de agosto de 2012), “Mensaje a la Nación con motivo de la Presentación de la Reforma Energética”. [Video]. YouTube, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=3m0kLU7boKk>

Martínez Elorriaga, Fernando, (2014) “El conflicto en la práctica del ritual político: la toma de protesta de Enrique Peña Nieto”, Conferencia pronunciada en la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación (ALAIIC). Disponible en: <https://congreso.pucp.edu.pe/alaic2014/wp-content/uploads/2014/11/GT3-Mart%C3%ADnez-Elorriaga.pdf>

Presidencia Enrique Peña Nieto, “Mensaje a la Nación con motivo de la Presentación de la Reforma Energética”. [Video]. YouTube, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=3m0kLU7boKk>

Presidencia Enrique Peña Nieto, “Ceremonia Conmemorativa al 76° aniversario de la Expropiación Petrolera”. [Video]. YouTube, Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=xHxm8d0BuGc&list=PL8_CRzBQkbPsmqUV5zv3ZeDNI8O7Lrpf&index=1&t=3449s

Presidencia Enrique Peña Nieto, “77 aniversario de la Expropiación Petrolera y Presentación de la plataforma de perforación Yunuen” [Video]. YouTube, disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=bRiO0MluFgg&list=PL8_CRzBQkbPsmqUV5zv3ZeDNI8O7Lrpf&index=2&t=3430s

Presidencia Enrique Peña Nieto, “78° Aniversario de la Expropiación Petrolera” [Video]. YouTube. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=BqQnhs7Z2V8&list=PL8_CRzBQkbPsmqUV5zv3ZeDNI8O7Lrpf&index=3&t=65s

Presidencia Enrique Peña Nieto, “Ceremonia del 79° Aniversario de la Expropiación Petrolera” en YouTube. [Video]. YouTube. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=00KN7czS6E&list=PL8_CRzBQkbPsmqnUV5zv3ZeDNI8O7Lrpf&index=4

Presidencia Enrique Peña Nieto, “80 Aniversario de la Expropiación Petrolera” [Video]. YouTube, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=DRVrlk1bb0&t=507s>